

LITERATURA DE LA PROVINCIA DE DE SAN MIGUEL



Organização
dos Estados
Ibero-americanos
Para la Educación,
la Ciencia
e a Cultura



Organización
de Estados
Iberoamericanos
Para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura



PERÚ

Ministerio
de Educación

Dirección Regional de
Educación de Cajamarca

ENCENDER LECTURAS SIN APAGAR CULTURAS

COMPILADOR
Antonio Goicochea Cruzado

Literatura de la provincia
de SAN MIGUEL

ENCENDER LECTURAS SIN APAGAR CULTURAS

EDITADO POR:
**Organización de Estados
Iberoamericanos
OEI**



LEY SOBRE EL DERECHO DE AUTOR

Decreto legislativo No. 822 de 1996

TITULO IV DE LOS LÍMITES AL DERECHO DE EXPLOTACIÓN Y DE SU DURACIÓN

CAPITULO I DE LOS LÍMITES AL DERECHO DE EXPLOTACIÓN

Artículo 43-. Respecto de las obras ya divulgadas lícitamente, es permitida sin autorización del autor:

- a. La reproducción por medios reprográficos, para la enseñanza o la realización de exámenes en instituciones educativas, siempre que no haya fines de lucro y en la medida justificada por el objetivo perseguido, de artículos o de breves extractos de obras lícitamente publicadas, a condición de que tal utilización se haga conforme a los usos honrados y que la misma no sea objeto de venta u otra transacción a título oneroso, ni tenga directa o indirectamente fines de lucro.

Título

Encender lecturas sin apagar culturas Literatura de la provincia de San Miguel

Compilador

Antonio Goicochea Cruzado

Editor

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)

Calle San Ignacio de Loyola 554 Miraflores – Lima 18

Teléfono 5187200 Fax 243-0605

www.oeperu.org

Coordinador OEI en Lima

Daniel Quineche Meza

Coordinador OEI en Cajamarca

Antonio Goicochea Cruzado

Revisión técnica

Milagritos Huertas Quezada

Diseño y diagramación

Hungría Alipio S.

El título pertenece © al Dr. Alfredo Mires Ortiz de la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca. El autor y la Red han cedido con carácter no oneroso su uso para titular a esta antología.

Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto “Maestros itinerantes. Apoyo a las escuelas rurales”, con la asesoría técnica de la Organización de Estados Iberoamericanos y el financiamiento de la Comunidad de Madrid.

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú

Nº 2010-17223

ISBN: 978-612-45538-9-9

Impresión

Editorial Roel S.A.C

Pasaje Miguel Valcárcel 361 Urb. San Francisco – ATE

Primera edición, diciembre 2010

Tiraje: 2000

A pesar de contar con la autorización de los autores, por sí alguno desistiera de ella o en el caso de autores fallecidos los deudos reclamaren regalías, a pesar de que este será de distribución gratuita, hacemos de su conocimiento que este libro se hace en concordancia con lo dispuesto por la legislación peruana vigente sobre derechos de autor, Ley 13714, Art. 69, que a la letra dice:

“Pueden ser reproducidos y difundidos breves fragmentos de obras literarias, científicas y artísticas, y aun la obra entera, si su breve extensión y naturaleza los justifican; siempre que la reproducción se haga con fines culturales y no comerciales, y que ella no entrañe competencia desleal para el autor en cuanto al aprovechamiento pecuniario de la obra, debiendo indicarse, en todo caso el nombre del autor, el título de la obra y la fuente de donde se hubieren tomado.”

Agradecimientos

Hacemos público nuestro agradecimiento:

A los autores, que nos han hecho llegar sus textos y no han requerido derechos de autor:

A los dueños de las páginas web al proporcionarnos textos, gráficos y fotografías que insertamos en este libro.

Un agradecimiento especial al Profesor Juan Paredes Azañero, dueño de www.cajamarca-sucesos.com/ de donde hemos extractado muchos textos que insertamos en nuestra bibliografía.

PRESENTACIÓN

Estimado lector, bienvenido a este escenario cultural: el libro, que te conducirá al conocimiento con gozo de las tradiciones, mitos, leyendas, cuentos y relatos costumbristas de tu comunidad, narrados por distinguidos cajamarquinos.

Las lecturas acopiadas en este libro son una muestra significativa de relatos y cuentos de diferentes estilos y escuelas que, consideramos, tienen una enorme carga motivacional para tí, amigo lector.

La tarea de conformar una antología es intrínsecamente difícil, una clasificación casi siempre con parámetros establecidos por el antologado y la población objetivo –alumnos de educación primaria de escuelas rurales de las provincias de Cajamarca, Celendín y San Miguel la región Cajamarca– a los que está destinada la constriñen, la restringen además las razones de espacio. Otra de las razones es que como en toda clasificación se hace materialmente imposible incluir a todos los narradores ya que, por obvias razones “no son todos los que están, ni están todos los que son”. Sin embargo están narradores cajamarquinos, clásicos y jóvenes, y del medio rural. Salvo los no publicados y por lo que no tenemos conocimiento de su existencia

Las transcripciones son fieles de los manuscritos alcanzados y de las bibliografías citadas.

Esta actividad responde a la necesidad que plantea la diversificación del currículo, mejor dicho, de su adecuación a las características

particulares del contexto, de contar con materiales de lectura sobre aspectos de la realidad local en el entendido que sólo se ama lo que se conoce; el pueblo amará su cultura en medida que la conozca y cuando los niños disfruten en su lectura, por placer, de esta cosecha literaria, habremos logrado nuestro propósito; y, si se proyecta a generaciones venideras, nuestro logro será mejor.

La adecuación curricular a las condiciones del contexto en el propio escenario laboral, desde su inicio ha sido un desafío permanente para concretar la intención normativa. Este desafío fue acogido por el proyecto “Maestros Itinerante: Apoyo a las escuelas rurales”, que optó por la estrategia del acompañamiento pedagógico de los maestros de aula del tercer grado de Primaria por un maestro itinerante calificado para tal acción, siendo el escenario de trabajo el aula, la escuela, los hogares y las comunidades rurales del entorno.

El proyecto fue concebido con el objetivo general de contribuir con la mejora de la calidad de la educación primaria en las escuelas multigrado de las comunidades rurales, particularmente de los aprendizajes de los estudiantes en comprensión lectora y escritura y en pensamiento lógico matemático.

El proyecto ha sido desarrollado por la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y la Comunidad de Madrid, en coordinación con la Dirección Regional de Educación de la Región Cajamarca en 48 instituciones educativas multigrado de las provincias de Cajamarca, Celendín y San Miguel, de la región Cajamarca en el periodo 2009–2010.

En este espacio agradecemos a los narradores de Cajamarca o Celendín o San Miguel (según sea el caso) que nos han alcanzado sus creaciones, por lo que en nombre de la niñez beneficiaria les manifestamos nuestro agradecimiento.

La OEI.



ENCENDER LECTURAS SIN APAGAR CULTURAS

Alfredo Mires Ortiz

Con el nombre “Encender lecturas sin apagar culturas: la experiencia de la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca”, Alfredo Mires Ortiz, Asesor de la Red, enfatizó la trascendencia y el rol que cumple la biblioteca durante la conferencia: “Desafíos y respuestas desde América Latina”, realizada en Lima, en marzo del 2009. Aquí algunos extractos:

¿Sobre qué bases se construyen los sistemas de información y con qué criterios funcionan los mecanismos de transmisión del conocimiento?; ¿qué rol han jugado los libros en una historia plagada de prepotencias invasivas y entusiasta compulsión de los olvidos?; ¿cuál ha sido y sigue siendo el rol de la educación en esta pugna de supresiones y persistencias?; ¿en qué lado de esta historia colonizante se han ubicado las bibliotecas?

Para nosotros está claro que la biblioteca no puede ser un agente colonizador y es demasiado el tiempo en el que la historia se ha escrito para anestesiar la osadía.

El tiempo no debe seguir pasando sin que escribamos nuestra propia historia, reivindicando la capacidad de sobrevivir de nuestros esenciales saberes. Lo contrario es seguir auto imponiéndonos el totalitarismo, cerrándole el paso a la obstinación de la memoria y a la insurgencia de lo genuino.

El arrogarse la facultad de pensar por los otros –y desde lejos– también sería historia pasada si no fuera porque la cultura dominante continúa gratificando el oscurantismo, azuzando procederes genuflexos, mecanizando la reverencia indebida y exorcizando la pasión de crear y recrear desde la hondura más nuestra.

Nosotros creemos que –por naturaleza– una biblioteca pública debería ser multicultural. Una biblioteca monocultural es intolerante, más aún en países como los nuestros, en los que anida una diversidad casi sin límites, tanto que puede resultar extraño hablar de “interculturalidad” en espacios pluriculturales, en los que la expresión de las diferencias se supone inherente a las prácticas sociales.

Vale la pena preguntarnos desde qué raíces estamos concibiendo el futuro de nuestras bibliotecas y con qué materiales estamos construyendo el sentido de sus trajines. Una biblioteca puede resemantizarse nutriéndose de su propia fuente y sin entronizar la administración del espíritu ni patrocinar la exclusión de las voces.

Urge revisar el rol político que han cumplido y cumplen las bibliotecas como mecanismos de información y formación. Porque ni los libros ni el ejercicio de la lectura son neutrales: el sentido del quehacer bibliotecario puede situarnos como sujetos de la arbitrariedad hegemónica o como protagonistas de la instauración de la paz y de una sociedad respetuosa, justa e igualitaria.

Desde esa óptica, no hay un modelo preeminente de biblioteca –por bueno que parezca– si no se enhebra con el tejido de la realidad que lo demanda.

EL PLAN LECTOR

DESAFÍO DE UN PLAN LECTOR MOTIVADO POR LA LITERATURA REGIONAL

Por Ricardo Ayllón

Lima 2009

Tomando como premisa uno de los objetivos básicos del Plan Lector, el de incentivar el hábito de la lectura entre los estudiantes y la comunidad educativa en general, es necesario precisar que por comunidad educativa debemos entender que ésta involucra a todo el grupo humano de una localidad. Tal premisa servirá para entender la literatura (material de lectura) como el producto de la autenticidad creativa de este grupo, como el resultado de su identificación con el medio inmediato y, en este sentido, poder llevar al estudiante a un ámbito temático y espacial en el que se vea reconocido. En otras palabras, incentivar la lectura a partir de obras literarias con temas, personajes, motivos y sucesos propios de la comunidad a la que pertenece el grupo lector.

Uno de los secretos del gusto por la lectura y el goce de aproximarse a la literatura, reside en que el lector (en el caso de la narrativa, por ejemplo) se vea inmerso en los universos recreados por el escritor, en los escenarios donde se desarrollan los hechos materia de fabulación. Además de tomar como referencia la edad y nivel intelectual del lector (categorías que sin duda van de la mano), es necesario partir de su referente cultural y de su origen social. Uno de los éxitos de que libro y lector

se complementen en una interrelación activa y fructífera, reside en que el tema constituya un lugar común entre ambos, tomando en cuenta criterios estéticos que no estén divorciados de la concepción de “sociedad” manejada por cada lector; y pensando en la cultura democrática y de equidad que mueve a toda comunidad.

La responsabilidad primigenia del orientador de la lectura (el educador), reside en que éste debe visualizar cada caso concreto por aula o institución educativa, y tomar la decisión respecto del material bibliográfico con el que trabajará basándose en estos criterios de selección. Preguntarse si los libros con los que trabajará satisfacen las expectativas temáticas de los estudiantes.

Quienes seguimos de cerca el proceso de lo que en el Perú denominamos literatura regional, hemos descubierto los resultados gananciales de iniciar al lector de primaria en la lectura de historias y poemas referidos a su ámbito inmediato. El acercamiento del pequeño lector a la literatura partiendo de aquella que se produce en su propio medio, es un tema que no ha sido lo suficientemente aquilatada por los especialistas de la educación. El centralismo generalizado en el país produce habitualmente una disfunción cuando se percibe a éste como la culminación de sus objetivos. No se logra percibir cómo es que la vigorosa labor de los escritores de provincias permite entrever un rasgo aún más particular en la literatura peruana, y cómo las denominadas literaturas regionales han desenmascarado el centralismo de nuestra concepción literaria, obstáculo en el logro de una mayor apertura hacia la lectura.

Las literaturas regionales en el Perú tienen la ventaja de que están compuestas por los elementos que componen la historia y tradición de cada localidad específica, contenidos que motivan al estudiante a involucrarse en la lectura gracias a la cercanía de eventos y costumbres plasmadas en los libros.

En Chimbote, existe un antecedente que viene de más de una década atrás, el trabajo de Río Santa Editores, cuyo promotor y director ha conseguido fijar poco a poco en el estudiante chimbotano (consumidor directo del material ofrecido por la editorial), sus preferencias en lecturas con contenidos de esa localidad. De este modo, autores locales cuyos

libros brillaban por su escaso tiraje y demora en ser adquiridos por los lectores, se fueron convirtiendo en lectura obligada en las instituciones educativas. El editor supo cautivar así la atención del conductor o educador, quien poco a poco llegó a comprender que el tema de la identidad no era solo una bella palabra, sino un asunto real, un fenómeno que bien puede despertarse en el espíritu de los pequeños estudiantes, pues en esas lecturas locales estaban su barrio, los personajes de su entorno, los conflictos de su realidad, sus creencias populares, sus expectativas y obsesiones inmediatas... en fin, su propia vida descrita por un creador que había sabido captar los elementos entrañables de su mundo cotidiano. Entonces, ¿cómo no buscar la motivación lectora a partir de tales signos identificables?

La idea de iniciar al estudiante de primaria en textos de su realidad inmediata, no está reñida –sin embargo– con la consabida heterogeneidad cultural, es decir, no se contrapone al cúmulo de culturas, credos y sociedades que conforman la gran sociedad peruana y universal, sino que es únicamente un método de iniciación lectora, un llevarlo de la mano a su primera experiencia con temas familiares, cercanos, cotidianos; logro que constituirá un proceso reactivo, que debe encaminarse hacia una permanencia viva en la lectura y redundar en un hábito que lleve al estudiante a buscar otros universos bibliográficos.

El escritor ruso León Tolstoi aconsejaba a los escritores: “Escribe sobre tu aldea, y serás universal”. Parafraseando esta idea, considero que puede ser legítimo manifestar: “Lee sobre tu aldea para alcanzar lecturas universales”. Las obras clásicas de la literatura infantil universal, nacieron con la recreación de historias populares de determinadas regiones de Europa; los cuentos de los hermanos Grimm, Hans Christian Andersen y Collodi, entre muchos otros, fueron el resultado de acudir a los mitos y leyendas de aquellas aldeas donde fueron inicialmente narrados de boca en boca, asimilados y escritos luego por estos autores que los hicieron populares en todo el continente y posteriormente en todo el mundo. He aquí la forma de cómo acercar al pequeño al mundo de la lectura: aproximarle primero a historias que parten de la literatura local, para que las recreadas en otras culturas no les sean luego inconcebibles.

La comprensión lectora a partir de tal idea, debe continuar este mismo patrón confeccionándose actividades que redunden en el objetivo de seguir el rumbo de la identidad local, produciendo cuestionarios que recaigan en el estímulo emanado por el conocimiento de su realidad inmediata y trayendo junto con éstas todo el repertorio de la cultura popular local. Lo mismo para la comprensión crítica: valorar y juzgar los orígenes, sucesos y consecuencias de los actos sociales y humanos descritos en las lecturas propuestas.

Una didáctica de la lectura basada en este criterio de identidad, junto a sus efectos valorativos, harán del estudiante no solo un lector temprano, sino un observador atento de su medio social, un ciudadano que sabrá estimar el espíritu palpitante de su comunidad.

Autor: ANTUCO

CARTA A MAMÁ ULDA

Mamá, aunque tú sabes de mis filiales querer, animado por cordiales impulsos, debo escribírtelos para hacerlos explícitos. Que tengan mis palabras el calor que la lumbre de las añoranzas le preste. Delineo con palabras tu ser augusto. Esculpo tu figura en remembranzas que en horizontes aparecen.

Aprisionados en la retina del tiempo las nostalgias juguetean medidas por una brisa ya otoñal que aún así, cautivas, permanecen.

¡Si veré a mis hijos lograos!, decías preocupada. Sin darnos cuenta, el futuro llegó, está aquí y ya vez somos seis con hijos y nietos que cosechan bienestares.

Me cupo la dicha de hacerte abuela por primera vez, un nieto que te lleva en el corazón; y, la mayor de mis hijas te inauguró bisabuela.

No se han perdido tus cariños y desvelos, han dado frutos en tus hijos, nietos y biznietos. Como la chicha en la payanca, abrigada junto al horno, maduraron fraternales afectos.

Bordaban tus manos arabescos en los panes sobre la mesa de amasijo; y, emanaba del horno olores de andanga chamuscada que inundaban con su olor peculiar todos los rincones de la casa, preludiando hogazas que se desharían en nuestros paladares y una alegría de barriga llena pregonando nuestras satisfacciones.

Así como tus manos, diligentes, hacían pan, prontas tejían porvenires. Nuestro destino tiene de ti tus prédicas. Cómo sabías de nuestras andanzas, a ojos cerrados sabías de nuestras cuitas de amor.

Cuando enfermaste y creíste volar a la eternidad, mamá Hercilia abrigó en su regazo nuestra niñez detenida, fue lumbre que abrigó nuestras esperanzas y ¡cómo nos decía de tus mejorías! ¡Cómo endulzó los sinsabores! manantial del que manaban ilusiones, ¡Cómo nos infundió vida cuando parecía se eclipsaba y nuestros sueños se diluían en incertidumbres y las noches parecían no tener fin!, trinares intensamente gratos de pajaritos en los campos, graves croares en la floresta anunciando lluvias, graznidos de gansos llenaban nuestra espera en Yamalán, haciendo más real nuestro existir. Y volviste endulzando nuestra niñez.

Como haciéndonos ver que no todo en la vida es felicidad, llegaban testimonios de infidelidades paternas y golpeaban los cristales de las ventanas de nuestras vidas, noticias nefandas. Llorabas en silencio cuando papá nos regalaba sus ausencias. Tú, en la sinfonía de tus lloros, en silencio. Nosotros ocultando nuestras lágrimas en mutismos necesarios.

Los doces de diciembre y “El Derecho de Nacer” te hacían solemne y grande ante tus hijos.

Pueda ser que algún día nuestros pies se arrepientan de la senda trajinada, pero nunca nuestros pechos del amor para ti profesado.

Es mi deseo que todos los hermanos, suscriban también mis palabras.

Tu hijo Antuco

Autors: WALTER LINGÁN

¡CHÓCALA PARA LA SALIDA!

Mamá me alistó para el primer día de escuela. Todos nos levantamos más temprano que nunca. Antes de desayunar me lavé los pies en el chorro y con una piedrita plana les saqué toda la mugre. Vestí un pantalón marrón y una camisa blanca, vieja pero lavadita con Ña Pancha. Te has de portar bien, dijo mamá, y echando un poco de saliva en sus manos frotó mi pelo rebelde y peinó su brillante negrura como plumas de cuervo. Crucé en el pecho una bolsa de tela que contenía un bloc que mamá hizo con restos de viejos cuadernos y coció con una guatopa y a doble hilo.

Con el corazón latiendo atropelladamente entré a la escuela de la mano de mamá. Cruzamos un pasillo cortó y estrecho y llegamos al patio. Y ahí me soltó, como a toro en el redondel esperando al torero. Me paré en un lado, tratando de pasar desapercibido. Otros corrían de un lado a otro. Las chicas también se mantenían al margen de todo ese alboroto que armaban algunos chicos. Las mamás hablaban entre ellas, de vez en cuando dirigían las miradas orgullosas a sus retoños. Sonó un silbato y la directora de la escuela pidió a gritos que formáramos columnas a un lado del patio. Luego nos fue llamando uno a uno por nuestros nombres y formamos otros grupos de hombres y mujeres. Nos dividieron en varias secciones.

Me tocó ir a la sección B. Mi maestra era joven con ojos de capulí y medias color de humo. Era hermosa con su abrigo negro y sus zapatos de gamuza. Todos los muchachos de la escuela comentaban que mi maestra era bonita porque tenía el pelo como la noche y al sonreír sus mejillas se hundían en dos hoyitos gracioso-

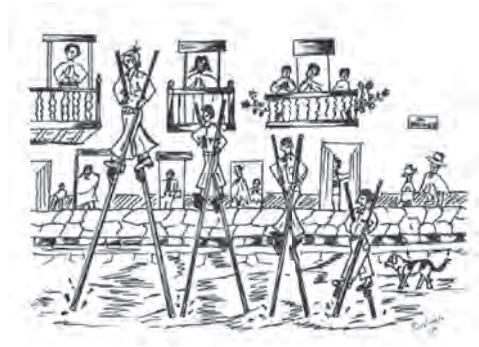
sos. Me gustó verla reír y como tomó la tiza para escribir su nombre en la pizarra. Sus labios tenían la rojez de los huayruros, de las moras. Disfrutaba observando sus piernas cruzadas bajo el pupitre. Sin duda mi maestra era hermosa. Ni Adita, una compañera de ojos claros y cabello ensortijado, con faldita plisada y zapatos de muñeca, era tan bonita como mi maestra.

Romel, el hijo del jefe de la policía, dijo que mi maestra era una chola fea. Al escucharle me hirvió la sangre, no sé de donde saqué tanto coraje para salir en defensa de mi linda maestra. Me puse frente al insolente y lo reté: ¡Esto se lava con sangre! ¡Chócala para la salida si eres hombre! Romel, todo sobrado, con burla dijo que me sacaría chicle y moco. Aunque andes enzapata'o, le dije, no me das miedo. Cholito dañ'a'o, replicó con sorna, ya te estás orinando de miedo. Y era verdad, pasado el arranque de valentía, me asusté. Estaba a punto de ir a decirle que era una broma, que me disculpe. No, me dije, a mi maestra nadie la insulta. Y eso me volvió a dar valor.

Y llegó la hora de la salida. Me hice el que buscaba algo en mi carpeta tratando de alargar el tiempo. Romel pasó a mi lado y me dijo que me esperaba para sacarme la mugre. Me volví a asustar. ¿Qué hacer? La maestra pidió que me apurara pues quería cerrar la puerta del salón. No me quedaba pretexto, debería salir y enfrentar a mi enemigo. A la espalda de la iglesia me esperaba Romel acompañado con su séquito de aduladores. Yo iba sólo, detrás venía Carlos que haría de árbitro de la gran pelea, la primera escaramuza de mi vida. La maestra pasó apurada azuzándonos de que vayamos rápido a casa.

Dejé mi bolsa en el suelo y nos dispusimos para iniciar la lucha. Alzamos los puños, nos pusimos en guardia. Carlos tenía una mano entre los dos. El que escupe primero gana, dijo. Los dos combatientes nos apresuramos a escupir. El árbitro sacó veloz la mano y mi escupitajo cayó en la cara de Romel. Esto lo enloqueció y rojo como un tomate me lanzó el primer puñetazo que me lanzó por los suelos. Con todas sus fuerzas me asestó una patada en el estómago. Me retorcí de dolor. Estaba perdido. Se tiró sobre mí y esa fue mi salvación. Mi rodilla se incrustó entre sus piernas y el golpe lo hizo aullar como a perro picho. Se repuso pronto y volvió al ataque. Abrazados rodamos una par de veces. Tragamos tierra salada. Otra vez estaba debajo, inmovilizado. Su oreja estaba a mi alcance y no lo pensé dos veces. Como animal hambriento me prendí de la oreja de mi rival. Romel gritó como un desalmado y luego se rindió. Al final nos levantamos. Nos dimos las manos como caballeros y, en paz, cada uno partió a su casa.

Autors: VÍCTOR HUGO ALVÍTEZ MONCADA



CONCURSO DE ZANCOS

● Jesús, María y José! Comadreee Fiiilo, comadriiita Fiiiilooooo, avísele a mi Rosita y a mi padrino Benjamín que ahorita el Jorge Pichuta se cae y se lisa, que vengan rápido con su rebenque o la baticola y le asienten dos bien daos por las patas a ese mocoso malcriao, figúrese Ud. hasta dónde se ha subiu. ¡Ave María Purísima!

–Qué pasa comadrita Cruz, ¿qué le pasa a mi Pichuta, dónde pué se ha subiu mi cholito?

–Allá arriiiba comadritaaaa en semejantes zancasooos que ya llegan al techo, mirelousté... ¡Virgencita del Arco!

–Jorgito, Jorgito, cuidadiiito te vayas a caer, báaaajate hijo, báaajate...

Y a pesar del susto de los mayores, la fila de zanqueros no se detuvo y siguió por el centro de la calle Bolívar rumbo a la Plaza de Armas del pueblo con Jorge Pichuta a la cabeza. Era mes de marzo, tiempo de fuerte invierno, neblinoso; cuando por un instante el cielo dejó de llorar y los tejados escurrían sus últimas lágrimas después de la acostumbrada y torrencial lluvia. El concurso de zancos se había pactado para ese día y no podía postergarse –cual duelo de caballeros. El firmamento cómplice, se abrió como divino milagro del Niño de Atoche del dosel de doña Encarnita, quien al ver el desfile se dio media vuelta y se postró en su reclinatorio encomendando a todos los pequeños no vayan a tropezar y se vengan de cabeza, entre ellos también figuraba su engréido Alvarito “Chita”.

Las vacaciones estaban a punto de fenecer y se avecinaba el nuevo año escolar del próximo mes de abril de éstos primariosos sin haber podido divertirse a sus anchas como solían hacerlo siempre, por culpa de los fuertes aguaceros. El ingenio y entusiasmo del profesor Jorge César, propulsor de mil concursos, andaba al mismo ritmo y alegría de la niñez de su tierra; él también iba a retornar a sus labores de maestro en la capital y entonces ¿quién se iba a encargar de la competencia, sorpresas y premios para los ganadores?

San Miguel, no contaba con televisión, nintendos o play stations –como ahora– para poder entretenerse, solamente el ingenio de los niños volaba a cien por hora. El tiempo de jugar a las “volcaditas” con carritos de madera o plástico tirados de una pita la pelota; las puestas en escena de algunas obritas teatrales de su invención y presentaciones de títeres; la simulación de globos aerostáticos en periódicos usados del molde de don Feliciano Patito; el bolero en competencias a punta de carambolas, el trompo y las bolitas; el carnaval con bastante agua, globos, talco y de las serpentinas largas concertinas; las carretillas; los pitos, saxofones de ramos y fuetes de totora en semana santa, más la matraca, o intensas noches de las “escondidas”, el “tarro–tarro” y el “cush–cush” ya los había cansado. Faltaban solamente los zancos para terminar bien las vacaciones y con ellos desafiar alturas, charcos y lodos de barro que dejaban los terribles aguacerales.

El entusiasta animador, jurado y mecenas de esta sana diversión, sus juegos e inocencias, rescatando habilidades y fortalezas infantiles y juveniles, esperaba sonriente –parado al centro del balcón celeste de su casa–, el paso de los zanqueros, novedoso concurso e inédito en el mundo, como para un Record Guinnesse que por vez primera se daba en San Miguel de Pallaques; rodeado de sus padres y hermanas quienes desconocían el espectáculo, y en los extremos del amplio balcón dos maceteros conteniendo plantas de geranios con flores rojas que al parecer al instante del concurso despertaron engrandeciendo sus ramas al son de los fuertes aplausos tributados por la familia Díaz–Sánchez.

El profesor Jorge César, todos los años retornaba desde Lima al lar de sus ensueños a pasar vacaciones junto a sus seres queridos. Animó inicialmente un campeonato de fulbito entre los clásicos equipos de los barrios: “La Plaza”, “Zaña” y “El Panteón”, donde los adolescentes se prepararon y alistaron uniformes para ganar; el premio fue un pequeño trofeo luchado intensamente,

resultando vencedor el equipo de “La Plaza”, en partidos disputadísimos, con presencia de atronadoras barras de cada conjunto; hurras y vítores que seguramente su eco perdurarán por siempre en los muros circulares y graderías derruidas de la vieja plaza de toros de San Miguel donde se libró la competencia.

Al conocerse el concurso de zancos, las ideas infantiles se elevaron en mentes frescas de todos los aspirantes. Los muchachos visitaron bosques cercanos del Antivo u otros para escoger y trozar dos tiernos eucaliptos –delgados y altos– donde sacaban la corteza y cargaban a su casa para orearlos y pronto confeccionar sus esperados zancos, añadiéndoles una tablita a cierta altura midiendo la posibilidad en el manejo y destreza del dueño. Pichuta, escogió los suyos en un bosquecito de doña Shona, al pie de la quebrada Lípiac y de una carrera ya estaba en su casa jalando los palos. Luego en el taller de carpintería de don Miguel Cubas, con costal al hombro pidió le regalen viruta, buen pretexto para dentro de ella escoger los “tronquitos” o tablitas más apropiados para los zancos.

Los niños premunidos de su par de zancos, uno a uno fueron llegando a sus marcas, especialmente quienes vivían en la calle Bolívar y a ellos se sumaron otros chiquillos de las calles aledañas: Jorge Pichuta fue el primero en sacar sus altos maderos y colocó a ambos lados de la ventana de la iglesia adventista que existe en dicho jirón, ordenó a los muchachos colocar los suyos en orden y de acuerdo a la altura en forma descendente y, de un santiamén se trepó en lo más alto de la ventana en arco protegida de fierros que posibilitó el ascenso, ordenando a los demás hacer lo mismo iniciándose la marcha; le siguieron Álvaro “Chita” que apenas sus zancos llegaban a la mitad de la altura del Pichuta; luego aparecieron los hermanos “Clavos” Mestanza que todos los años venían de Llapa a pasar vacaciones con nosotros; José Carlos “Moquín”, Nato “Chalaco”, Lucho “Supermán”, Víctor Hugo “Globo”, Celso “Oso peludo”, Jaime “Poncheras”, Chocho “Auquisa”, Pedro “Apra” y Edy “Baygón”, Ramos “Frejol” y el “Sheo”, cerrando fila los hermanos: “Blanco” y “Guicha”, “Tillo” y “Pashón”; más los vecinos Antero “Antuca”, Amilcar “Nikita”, “Sibiacho”, Alfonso “Cachito”, y unos niños carpinteros que vivían frente al consultorio de don Demetrio Lorito.

Las familias Quiroz, Montenegro, Díaz, Elera, Torres, desde sus balcones; –el profesor Jorge César al centro de su familia se miró emocionado cara a cara con Pichuta quien desde la altura de sus zancos sonriéndole como seguro

ganador; alargó los pasos retorciendo los maderos—, les ofrecieron alegres sonrisas. Don Ramón, doña Edita y la dulce Arlita, doña Jeshu y su Zaira, doña Zoila, la Jonjo, el Shico y su perro Carasucia; doña Fisha y la Carmencita, don Chu-zaso y su carcajada; agolpados en las puertas de sus casas y negocios más otros ocasionales vecinos, no podían ocultar su emoción y temor a la vez, admirando y aplaudiendo tan singular sorpresa del inusual concurso.

El paso de los zanqueros fue muy ordenado en larga fila, unos tras otros y del más alto al más bajo, quienes con mucha decisión lograron sortear varios obstáculos entre charcos de agua y lodos de barro de la calle en partes empedrada o las recordadas acequias; llegando hasta la Plaza de Armas, donde las señoritas Saravia y doña Aurora, mirando a la iglesia matriz primero se persig-naron y luego ponderaron junto a varias personas apostadas en la acera como el Dr. Rosendo, don Valdemar, el larguncho subprefecto Lizarzuburo —mirándose a similar altura—, el cura Ruiz, don Lalo, don Alberto, don Arístides, entre otros; el tío Juan “Cavero” quien llegaba “picadito” les lanzó algunas lisuras e impro-perios a tal atrevimiento marchándose a dormir. Los zanqueros felices del deber cumplido, dieron una vuelta al perímetro de la plaza y retornaron a sus empla-zamientos iniciales donde uno a uno fueron bajando de los zancos, en tanto que el profesor Jorge César rodeado del “Chueco” Martín, Javier “Pacaso”, “Loco Bicho”, “La Chiva” y el “Cohecito” Aladino; premió a los concursantes con ca-ramelos y chocolates, entregándole al ganador absoluto Jorge Pichuta, una caja completa de golosinas ante el aplauso de todos.

Doña Rosita y don Benjamín, desde su balcón, celebraron la aventura de Jorgito de quien conocían sus múltiples habilidades y agilidad. Aquel día fue esperado en casa con un buen lonche consistente en chocolate batido con que-sillo y apetitosos bizcochos de puro yema de huevos, siendo librado del seguro castigo que a gritos pedía doña Cruz. Doña Encarnita y la Filo se alegraron ver a sus arriesgados cholitos competidores sanos y salvos.

Los contendientes, contentos, echaron al hombro su par de zancos, em-bolsicaron sus dulces y golosinas, dirigiéndose apurados a sus respectivas casas porque los truenos y relámpagos por Sayamud y La Matanza, anunciaban una nueva arremetida; mientras el profesor Jorge César, extendió la mano y acarició las cabecitas de cada uno de ellos en señal de felicitación y gratitud, prometiéndoles un nuevo concurso y mayores premios para el próximo año.

Autor: CIRO MENDOZA BARRANTES
Comentario: (1ER. PREMIO AÑO 1985 A NIVEL NACIONAL, ORGANIZADO
POR EL INFOR, PUBLICADO EN EL LIBRO "EL MONITO DE PELUCHE Y
OTROS CUENTOS" 1986)

EL VIEJO ALISO DE LA QUEBRADA

Un viejo aliso de barbas blancas y enjutas, cubierto su cuerpo y ramas de popapopas, vivió solitario junto a una quebrada, sus días fueron tristes y sus noches fúnebres. Vio pasar el invierno y luego el verano de uno y otro año. Sólo pajarillos de vez en cuando alegraban sus hojas con alegres cantos; a sus pies crecían unos matorrales; por su raíz pasaba una bocatoma que llevaba el agua a otros lugares. Su copa llegaba cerca de las nubes.

Siempre su semilla caía al agua, ésta arrastraba los pequeños granos para enterrarlas en profundas pozas. Mas un día el buen viento arrojó semillas en tierra fecunda, entre matorrales y hierbas delgadas.

– Pronto tendré compañía – se alegró el viejo esperando con ansias ver crecer sus frutos.

Larga fue la espera, bueno el resultado, por dentro de zarzas y pequeños montes asomaron plantas de hojas verdosas que día a día crecían y crecían, dejando tras ellas a pequeños arbustos. En el mes de agosto, en tiempo de viento, los árboles ya grandes jugaban alegres alrededor del viejo y siempre con el viento se daban un beso. El aliso viejo cantaba de gozo y con sus ramitas les daba un abrazo.

Los árboles ya maduros lo que quiso el viejo soñando en las noches albergar en sus ramas a bellas torcazas. Una hermosa tarde llegó una bandada y

se posaron todas en sus viejas ramas. Desde aquella tarde el viejo no se sintió viejo. Feliz sonreía en noches de luna. Todas las torcazas allí se quedaron el viejo aliso los veía contento; como se amaron y pronto sus nidos allí fabricaron. Vio poner los huevos, nacer los pichones y con gran jolgorio volar en sus ramas.

Las liebres parduscas en medio del bosque sus nidos formaron y a la luz de la luna, alrededor del viejo en rondas jugaron.

La felicidad no dura y siempre perdura la melancolía. Un día llegaron cargando en sus hombros, hacha, machete, serrucho y calabozo. Al único bosque que allí encontraron; hombres que empezaron por rozar el monte y cortar los árboles de aliso en la pequeña floresta. Éstos se quejaron y lloraron mucho al sentir el hacha morder su corteza y malograr su carne. Con mucho estruendo caían y caían hasta no quedar ya en pie ninguno.

– Cortemos al viejo – los hombres dijeron.

– El viejo no sirve porque está muy viejo – contestaron otros.

– Servirá para tabla – otro hombre les dijo.

– Será otro día porque ya es muy tarde – dijeron entonces.

Luego descascararon a los ya caídos. El viejo miraba con ojos llorosos. Y pareció el viejo volverse más viejo.

Y desde ese día las aves se fueron a tierras extrañas para no volver. Los que si volvieron fueron esos hombres, que con mansas yuntas cargaron los troncos de todos los muertos y en fuertes caballos llevaron sus ramas.

Toda la madera sirvió para que hagan una casa blanca allá en la colina y las ramas gruesas sirvieron de leña para los fogones; sólo allí quedaron las más chiquitinas envueltas en luto con los pequeños matorrales que fueron cortados.

Un día de sol llegó un solo hombre y prendió en llamas lo que quedó del bosque.

Herido aquel viejo, se quedó parado junto a la quebrada y murió de viejo de dolor y pena.

Las liebres se fueron, nunca más volvieron y donde fue el bosque, ausente un buen tiempo, ni yerbas crecieron.

Hombres y mujeres lloraron y lloraron, no tuvieron troncos para sus viviendas, ni tampoco leña para los fogones y todos se quejaron por destruir el único bosque que allí tuvieron.

Autor: CIRO MENDOZA BARRANTES
Comentario: (2DO. PUESTO REGIONAL AÑO 2003,
ORGANIZADO PANORAMA CAJ.)

EL ÁNGEL GUARDIAN Y LA BARCA DE CRISTAL

Las melodías herían el corazón de las prietas y morenas rocas que se endurecían más a cada instante, las pajas de hichu derramaban perlas diamantadas; en lo alto las nubes entumecidas por el frío se apretujaban como para darse abrigo, encortinando así al astro rey y enlutando al elegante y azulado cielo. Esas notas musicales que manaban del ahuecado carrizo, una especie de alegría y tristeza, de dulce y amargo; cual huracanadas y tormentosas explosiones sinfónicas, expresaban la profunda decepción de un joven que sufría la crueldad y traición del primer amor.

Juan José cansado de tanto tocar, dejó caer la flauta y se recostó sobre el duro colchón de la gran roca. Pensó en ella, en la que hoy coqueta y alegre estaría en brazos de otro hombre. Arriba las nubes al no escuchar la sinfonía, sigilosas y movidas en complicidad con el viento se alejaron dejando al amo del día para que nítido calentara la tierra. Los rayos envolvieron con sus mantos invisibles al hombre que cansado y dolido por el insomnio de la noche anterior, se puso a dormirar.

Allá abajo la manada de ovejas, alegres, ligeras y retozonas corrían hacia las riveras del riachuelo para beber de esas aguas frescas y claras, mordisquear las verdes esmeraldas de jugosas hierbas que les servían de sustento— ¿Acaso ese sosiego devolvió la alegría a toda la manada al no escuchar las

melodías tristes de su amo?, que por varios días no hacía más que llevar el instrumento a los labios y dejar que el corazón rompiera en llanto esparciendo por el campo el dolor y las penas.

El Ángel Guardián que nada podía hacer por aliviar el hondo sentimiento del muchacho, regocijado de la quietud y cansado de tanto lamento, salió de ese cuerpo y fue tras la manada; pero otra clase de música llamó su atención. Una cascada había templado las cuerdas de cristalinos hilos y el tamborileo de las gotas al caer sobre las rocas, entonaban una canción de paz, de quietud, de dicha y felicidad; al compás de esta música angelical unos hilos de colores salidos en dirección opuesta formaban el arco iris que descansaba quieto sobre el remanso de las aguas cristalinas y al otro extremo se perdía en el frondoso follaje de alegres helechos, y así escribían el pintoresco cuadro del paisaje. Se acercó batiendo sus delgadas alas y allí dentro de la poza un circo de plateados y multicolores peses jugaban, llevando en la punta de sus pequeñas bocas burbujas de ensueño. Fascinado por la armonía de esos seres tan bellos se quedó encantado.

Los peses le construyeron una barca de cristal, utilizando como base una concha de nácar que sus ancestros trajeron desde las profundidades del mar; tejieron la blanca cama de las más finas y caras sedas traídas de los cuentos de hadas, adornaron la barca con rubíes, esmeraldas, lágrimas y gotas de diamantes, pepitas de oro que abundaba dentro de las arenas y así la barca fue la más lujosa de sobre toda la tierra. Los anfitriones ante la presencia de un ser angelical estuvieron más felices que antes, en una paz inquebrantable y llena de alegría. El tiempo se había quedado quieto dentro del majestuoso pozo del ensueño.

Una tórtola vestida de la más pura y blanca seda, llegó abanicando sus alas, movió la pequeña embarcación hasta la rivera y con su dorado pico rompió el cristal. ABANICANDO

– ¿Quién eres tú qué osas romper mi barca y perturbar mi tranquilidad?

– Acaso soy la voz de tu conciencia. Sube sobre mis alas y vamos pronto a ver al hombre que abandonaste.

– Soy feliz aquí y si antes cuidaba de un solo ser, hoy cuido de cientos de estas hermosas criaturas en donde no existe el odio y reina el amor y la bondad.

– Nuestro Padre te envió para cuidar un hombre, los peses se cuidan solos. Juan José se ha vuelto malo, mata por diversión y orgullo, viola por placer sin importarle que la mujer sea soltera, casada o viuda, roba por egoísmo, quiere ser el más rico de los ricos y hasta blasfema de nuestro Creador, azoló toda la comarca, mientras tú descansas plácidamente en lujosa mansión.

Los ojos parecieron nublarse de llanto, era triste la despedida y cual ágil jinete, subió sobre los lomos del ave. Casi ya no escuchó el coro de aplausos, las hurras y las despedidas. Cuando llegó hasta el hombre que le encomendaron ser su guardián, tuvo miedo de entrar en él, lo dejó joven y hoy era un adulto endurecido, y ese corazón blanco e inocente que dejó, estaba teñido de negro, ensuciado en el más puerco lodo del camino; entonces pidió perdón.

– Señor, soy culpable de todo lo que ha podido suceder a este hombre, merezco el peor de los castigos – oró.

En esos mismos instantes, Juan José cayó de rodillas, como fulminado por un rayo y también se arrepintió.

– Señor Jesús, no soy digno ni siquiera mirar tu capa desde lejos; cuanto mal he causado al prójimo, como poder remediarlo ahora, sólo si puedes ¡perdóname Señor!

El negro manto que envolvía el corazón, clareó un poco.

Autor: CIRO MENDOZA BARRANTES

Comentario: (INÉDITO)

EL DÍA QUE LLEGÓ LA SANTA AL PUEBLO

El alba despertó tiñendo de claros colores los hilos oscuros de la noche, cayó lentamente por el lejano oriente dibujando las siluetas de cerros y colinas, y llegó al fin acompañada de la danzante y tenue garuga, esas diminutas gotas de agua pura y cristalina bañaba todas las pampas y colinas, hiriendo de muerte al atrevido polvo que se había apostado sobre los atormentados rostros de los vegetales. La ducha de agua fresca manaba incesante de esa gigante regadera que dejaba filtrar su líquido por entre las matas de las opacas nubes y henchida de amor estampaba los cariñosos ósculos a su amada, aplacando la sed de toda la comarca.

Al momento que disipó la lluvia, los tallos de todas las especies vegetales, orgullosos abrieron sus yemas y dejaron escapar las verdes hojas, tan limpias y llenas de vida y allí nomás asomaron los capullos multicolores de las flores, que ungián y aromaban los pintorescos prados, que se engalanaban como en día de bodas. Y a medida que el día avanzaba, la naturaleza repintó sus cuadros utilizando el verde como el principal color en la mixtura.

Cuando el sol coronaba de oro las cimas de los picachos más altos, las enojadas nubes empalidecieron y poco a poco se perdieron en el enorme paño azulado que Dios tejó un día para separar la tierra de todas las estrellas; sólo entonces aquellos dorados rayos de cariño y ternura, tibios abrigaron los

lechos de las aves, y los pichones afanosos tejieron sus ponchos y bufandas, con plumas impermeables que sólo ellos hilan, mientras sus padres alegres y orgullosos, posados sobre las ramas de los árboles ensanchaban sus pechos y entonaban los más selectos Salmos de alabanza y bondad, canciones que brotaban de los instrumentos guardados dentro de lo más profundo de sus almas. Abajo las jóvenes mariposas, cual vanidosas doncellas, cubrían sus desnudeces con finísimas telas bordadas por ellas mismas, y luego salían de sus aposentos en busca del polen y la miel, para entregarse en largas tertulias con los pétalos multicolores de las flores, y enamoradas se amaban entrelazando la belleza a la belleza. Sabrían preguntarse acaso “¿Quién es más bella entre la mariposa y la flor?”. Las rocas aflojaron sus contritos pechos y por entre los musgos que cubrían sus cuerpos, derramaron arroyos de líquido de sosiego y miel que fueron bajando armados de barrenos e hiriendo las rocas cual diestros mineros, separando el oro de la roca y así lo arrastraron a los lechos de los ríos en forma de pepitas; a cuyas riveras de los cauces, los viejos saucos cargando en sus hombros las canosas barbas y una larga y bien cuidada cabellera, sedientos extendieron sus serpenteantes raíces aplacando su sed, o por los álamos gigantes que se elevaban por sobre todos las plantas y con sus afinadas copas intentaban tomar a las nubes y colocárselas cual anchos sombreros y defenderse del llameante sol del medio día y en las noches quietas, contarse esos cuentos milenarios que sólo ellos conocen.

Arriba los cóndores cargaron sus tristezas sobre sus espaldas y en tendidos vuelos planearon el marino cielo, como si fueran cometas movidas en complicidad del viento, colgadas de largos hilos del color de la nada. Y que de las águilas que con majestuosidad surcaban los aires con sus buches llenos y por hoy no osaban bajar para matar a los pichones, dejando que los jóvenes tórtolos se amaran, en cada recóndito de la maleza, con esa pureza y fidelidad que los humanos no pueden alcanzar.

Pero aquella vez, el hombre no fue ajeno, aprovechando del plácido y tibio día que prometía sosiego y paz; desde los pastizales los pastores, amarraron sus hondas al cinto; desde las chacras los peones, dejaron sus precarias herramientas, descoyuntaron las uncidas yuntas y de entre sus viejos y harapientos vestidos, sacaron; las flautas y quenás guardadas por siglos o fueron tras los largos clarines y dejaron brotar las más finas melodías, guardadas por

años en los pentagramas de sus recios pechos y esas sinfonías eran llevadas hasta tierras lejanas por la voz del viento. Acaso no hubo patronos que echaron mano del cuero trenzado y flagelaron esos cuerpos curtidos, mas una extraña alegría se había apoderado de ellos y sin el menor reparo por una vez, no encorvaron el dorso, y siguieron tocando y danzando. En ese día las lanzas y el filo de las dagas se mellaron, la pólvora de los arcabuces se humedecieron y el rígido látigo por fin se ablandó. Las chozas se alegraron tanto como sus amos, el blanco humo subía la cuesta por las ranuras de todos los techos y poco a poco se perdía confundándose en la nada y en la cocina y más allá de la cocina el aroma inconfundible del bizcochuelo, el pan o quizá el platillo favorito de la familia; y los corazones de los niños derramaban esa felicidad tan pura que nadie más que ellos conocen cuando sus estómagos han sido saciados hasta el hartazgo.

La Santa, había andado senderos agrestes cargados de cactus, arenas candentes sembradas de polvo, cordilleras heladas bañadas de frío, tierras pantanosas que temblaban de miedo y así caminando tanto, por toda ciudad, por toda aldea, por todo pueblo, iba buscando a su hijo, que inocente lo subieron en La Cruz. Quería como toda madre defender la inocencia, recibir los azotes por él, cargar la corona de espinas y el grueso madero y no lo podía encontrar.

En ese día llegó hasta la entrada del pueblo y en una gruta de pie, se puso a descansar hasta quedar profundamente dormida. Las rocas de la gruta al ver tanto sufrimiento de una madre dolorosa, aflojaron sus prietos pechos y derramaron gélidas gotas de cristal que se negaron caer a tierra y de tanta compasión se aferraron al peñasco convertidas en diamantadas estalactitas.

La doña Teofilda cargando en sus brazos al pequeño hijo, seguía el mismo sendero salpicado de abrojos y al paso ligero, con los ojos llorosos y los pies descalzos heridos por lanzas de espinos; iba hasta el pueblo en busca de un médico, y así jadeante llegó hasta la gruta, y sólo por la fiebre del niño fue a buscar una gota de agua o una hierba fresca para aliviarlo un poco y evitar la fatiga. Entonces, la encontró, vestida de luto, con un manto negro, con su rostro de ángel y su mirada tierna.

– Mamita, niñita, patrona, virgencita linda, sana a mi hijo – le pidió sollozante y le mostró al bebé que agonizaba y apenas se escuchaba un ron-

quido en su pecho. – Es el único que me queda de siete mis hijos y eso tú lo sabes, si muere él, se secarán mis pechos y habré muerto yo.

Efectivamente los seis primeros hijos apenas en diez días habían muerto por esa extraña enfermedad que decían se llamaba tifus y asolaba con todos los niños de aquella comunidad lejana al pueblo y Teofilda quizá se suicidaría si el último de sus hijos también moría. Y por toda respuesta como un susurro escuchó una voz muy dulce y tan suave como leve brisa.

– Coge los cogollos de aquel tierno árbol de alcanfor, estrújalos en tus manos y frota el pecho y espalda de la criatura y has que respire un poco de lo que queda.

El niño que un día entero ya no probaba alimento por la garganta hinchada, tosió ligeramente y como despertado de un profundo sueño, con su tierna mano busco el dulce ceno por entre los jirones del camisón de su madre y bebió de él hasta satisfacer su hambre. Teofilda cambió de postura y se hincó de rodillas, acaso; oró, agradeció a la Santa o simplemente sollozó de alegría, sin saber medir el tiempo que estuvo. Se incorporó ligera y fue hasta el pueblo y llamó a las gentes, que llegaron tras ella

Y así la encontraron dormida y la llevaron al pueblo, cargada en andas y le regalaron rosas, le pusieron una corona de plata y piedras preciosas, la vistieron con túnicas, le cantaron Salmos, quemaron cohetes, se hizo la fiesta.

Por la tarde regresó la garuga en gotas más gruesas que por la mañana, una hermosa lluvia que brotaba de apenas un manojito de nubes, que a la luz mortecina del sol, dibujó un ancho arco iris vestido con su mejor gala, mostrando su hermosura y la alianza entre el cielo y la tierra y así estuvo prendido por un largo rato hasta que el sol cayó en su ocaso, sembrando un crepúsculo de hechizo y ensueño; pero tan pronto se alejó el astro rey, una luna más grande y más bella, blanca cual hermoso cisne que nadaba en esa inmensa laguna azul, llegó para seguir alumbrando a las gentes que maravilladas, cantaban y danzaban en alegres rondas, como si se tratara del juego inocente de niños.

Los picapedreros cincelaron y labraron las rocas y de entre los peones llegaron arquitectos, albañiles y ayudantes que construyeron su casa de amplios salones y hermosas cúpulas; los carpinteros labraron los nogales y cedros que luego tallaron con finos acabados el altar y las andas, los mineros lavaron las arenas del río, apalearon los cerros y le robaron la plata y el oro

para fundir la corona y bellísimas joyas; los pastores hilaron los hilos de lana de alpaca y vicuña y tejieron el abrigado manto, para que nunca tenga frío; los jardineros cultivaron las más exóticas y bellas flores, para en delicados manojos regalársela a la mamacha linda.

Y la Santa no despertó. Se quedó dormida, con el rostro tierno pintado de ángel, con la mirada triste llena de compasión, pero tampoco se fue, se quedó en el pueblo y dicen que sigue haciendo milagros al que tiene fe y que ya no busca al hijo amado, porque allí encontró a cientos de ellos a quienes cobija bajo su amplio manto. Desde ese entonces el día tiene amplia luz, la vida esperanza, el corazón alegría. Y de año en año celebran su fiesta, porque ella es: La Santa Patrona . . . , que un día muy lejano, al pueblo llegó.

Autor: CIRO MENDOZA BARRANTES
Comentario: (1ER. PUESTO REGIONAL AÑO 2002,
ORGANIZADO PANORAMA CAJ.)

ORO BAJO EL UMBRAL DE LA CHOZA

El sol se hace de colores allá lejos, las nubes escarlatas lo despiden con el abrazo inconfundible del hasta mañana y lentamente cae hasta el otro lado de la alta montaña, es hora que el viento aparece con más furia y los campesinos a más de 3800 metros sobre el nivel del mar, se acurrucan sobre algunas bayetas, vellones o pieles de animales, sentados en las puertas o esquinas de sus chozas esperan al oscurecer que con pies ligeros llega y llega hasta dejar todo en tinieblas, pero con este manto negro, también ha de llegar el frío que luego los animará a meterse bajo los pullos de colores, sobre las quietas y crujientes barbacoas. Pero en este pequeño lapso del crepúsculo la familia reunida habrá de contar lo que sucede al vecindario, quizá algunos mitos o simplemente lo que sucedió durante el día en sus faenas agrícolas o cotidianas.

– Gentes extrañas dices están oteando sobre los cerrus altus de allá de la cocha – dice Catalina.

– Ladrones seguro, icarajo! – se lamenta Fermín.

– No, que son gentes bien vestidas, de botas de cuero, no son empón-chaus comu cualquiera, algunos que son gringos y que buscan mineral.

– Esos cerrus son malos en las noches, minas seguro hay, las riquezas son del diablo, buenu pues que se lu lleven.

– Que se lu lleven pues.

No hay más comentarios, los cerros que rodean la laguna están lejos, sólo los ven de vez en vez, y por las tardes se enfundan en largos ponchos de tristeza, son amigos del rayo y truenos y sobre ellos se han tejido muchas leyendas de espíritus malos que pululan en los solitarios caminos o en las quietas aguas de las azules lagunas. Ellos están más allá, sólo Jacinto el hijo mayor de unos 10 años, se inquieta a la hora que se mete a la cama.– No será buenu que lleguen gentes extrañas por estus laus, todus los cerrus son iguales y si por esus hay minas quien sabe si en las laderas del “Maqui” también haya – piensa, pero aún no entiende que es una mina y tan luego el calor abraza su tierno cuerpo, se queda profundamente dormido.

Después de apenas unos meses, la familia se vuelve a reunir en el rincón preferido de la choza y aunque esta vez no han despedido al sol con sus nubes de colores, porque en todo el día no han visto más que niebla y llovizna. Vuelven a comentar:

– Oro dicen que hay en los cerros de la cocha, ya están trabajando, con grandes tractores construyen carreteras por los cerrus y lus carros no dejan de llegar con toda laya de máquinas, dicen que dan trabajo, que pagan bien, caray si fuera más joven – comenta Fermín.

– No nus falta nada, no te laments hombre, yo siempre escuchau que las minas comen gentes, que lus gringos son malus, paque se lleven las riquezas no les importa regalar a lus cristianus y a quien más hay de ser si no a los pobres peones.

– Quien se hubiera imaginau siquiera que por estos laus haya minas de oro.

– ¿Qué es oro papá? – pregunta Jacinto.

– Es metal que dicen hacen joyas y que las joyas cuestan muy caro, que hacen relojs y otras cosas.

– Y ¿qué es una joya?

– ¡Caray con este muchachu más preguntón!

En el pensamiento del muchacho se quedaron despiertas las palabras, oro, joyas, relojs. Para que tantas cosas si se vive igual, se tiene hambre, sed, frío tristeza, enfermedad, la muerte, pero que por puro contraste se mitiga el hambre hasta el hartazgo, se sacia la sed, se calienta al frío, se ríe a carcajadas, la salud vuelve a las gentes y sobre la muerte sigue persistiendo la vida, para eso está la mamá tierra que produce el alimento, las cristalinas aguas que dan de beber, el sol o las brazas que derrotan al frío, la buena voluntad para sentirse alegre, las plantas que curan para aliviar los males y nuevas personas que sustituyen a los muertos.

Una mañana apenas el sol empezaba a calentar los colchones de pajas de hichu, Jacinto subió hasta lo más alto del cerro “Maqui”, desde allí contemplo toda la comarca, vio a lo lejos a máquinas de toda clase que se movían cual gusanos en un gran laberinto de negras hormigas, se paró justo sobre la misma cima, pro el viento que a veces no era muy amigo intentó en golpearlo y hacerlo caer para rodar por el abismo, entonces se agazapó y cogido de las rocas, contemplo todo lo que su vista podía alcanzar. Una extraña sensación invadió todo su cuerpo, le pareció sentir que de las entrañas de su cerro salían susurros y que por la misma cima de la montaña el oro quisiera brotar a borbotones como si fuera agua que salía de las profundidades. Y aunque se veía lejos a los cerros mineros, para los hombres extraños no lo estaban, esos se movían en pequeñas naves cual si estuviesen montados en pequeños asnos. – ¡Caraju, no quiero que vengan a perturbar mi tranquilidad! – Dijo cerrando los puños con furia y ya tarde descendió para ir tras la manada de ovejas que mansas lo esperaban bajo las lomas del imponente cerro.

A unos días llegaron esos hombres a la choza de Jacinto, trajeron con ellos biscochuelos y otras golosinas.

– Tu eres el dueño del cerro “Maqui” ¿verdad? – le preguntaron a su padre.

– Si – contestó secamente.

– Queremos tu autorización para unos análisis.

– De la mina seguro.

– Si.

– No venderé mi tierra.

– Nadie te está pidiendo que vendas tu tierra, queremos examinar el cerro, eso es todo, acá tienes unos biscochuelos y un dinero que no te caerá mal.

– ¡Váyanse!, no quiero nada.

El hermano menor de Jacinto, ya había estirado la mano y recibido la primera bolsa de bizcochuelos y tímidamente la quiso devolver, entonces Fermín autorizó.

– Está bien sólo examinen y no vuelvan nunca más.

Ulularon con sus máquinas por muchos días por el cerro y luego se fueron. Qué alivio, la familia se sintió ligera, un gran peso se les quitó de encima, pensaron que su cerro no tenía el maldito mineral, no era bueno para eso y por ello no regresaron. No fue así, los exploradores recogieron cuanta muestra pudieron y los enviaron a los laboratorios. El resultado, oro igual y más que en los demás cerros.

– Fermín, véndenos tu tierra.

– Ya les dije, yo no vendo, váyanse.

– Pagamos buen precio.

– No quiero dinero.

– ¿Acaso estás ciego y no ves en ti tu pobreza, en la de tus hijos, en tú miseria? Tus hijos descalzos cubiertos con harapos, analfabetos, no quieres acaso que ellos sean hombres de bien como nosotros algún día? ¿Quieres qué sean tan o más ignorantes que tú? No me vas a decir que hoy están yendo a la escuela, no hay escuelas por acá.

Fermín meditó en todas las palabras, dio una mirada de soslayo a su mujer y sus cinco menores hijos, en todos ellos no encontró un pie calzado, en los de él unas grietas profundas, zanjas que mostraban los caminos recorridos, esas líneas que marcaron los pasos desafiantes al sol, la helada, curtidos por el viento y el trajinar constante, las ropas de todos hecho ya jirones, tejidos a callua con lana de oveja, dentro de la cabeza de sus hijos vio la ignorancia y entre los desgreñados cabellos los parásitos que succionaban sus sangres.

– Habla, tienes la oportunidad de ser rico, de ver a tus hijos ser otra clase de gente, puedes vivir con muchas comodidades y hasta con lujos sin trabajar más.

– No señores, soy analfabeto como dicen, no se leyer ni escribir, por eso tampoco puedo vender mis tierras, me engañarán, ustedes, me darán migajas y habré perdiu todo, hoy al menos mis ovejitas, mis vaquitas se crían, mis charcritas dan, no mucho pero pa vivir, por eso no quiero vender.

– Te pagaremos lo justo, no dudes, puedes buscar un hombre de tu confianza, un abogado si quieres.

– Lo pensaré pues.

Jacinto no pudo intervenir en esa charla, no pudo decir que él no quería ir a otro lado, que no quería aprender a leer ni escribir, porque así los hombres al volverse sabios, se vuelven más malos, empiezan a contar el dinero en fajos de billetes, se vuelven poderosos y abusan de los más, son soberbios y acaso por eso se vuelven más humanos y más trabajadores. Acaso no escuchó que los reyes pasados fueron poderosos sin saber que existía el papel y las escrituras, ellos no conocieron los billetes o las monedas y supieron vivir guiados de sus dioses el sol, la luna y las estrellas.

En ese día no hubo la charla acostumbrada en el rincón de los recuerdos, en ese lugar donde su madre sacaba el dulce seno por entre los jirones de las bayetas y les daba de lactar a sus hijos ese líquido de nieve y miel. Pero si vio en su madre la alegría reflejada en su rostro, estaba inquieta, entraba, salía de la cocina, apenas se agazapaba al fogón para avivar el fuego, ese fogón que la hizo lloriquear en muchos días: en el rostro de su padre se reflejaba la confusión, la angustia, sentía pena por sus tierras, esas pajas que se movían allá mecidas por el viento, cuantas veces habrían sido testigos de sus triunfos, de sus penas y sus fracasos.

Una mañana sin darse cuenta de lo que pasó, de pronto se vieron en la gran ciudad; del camión bajaban trastos viejos y los depositaban sobre la limpia y bien cuidada casa. Que contraste, esas bayetas raídas sobre la limpia losa de la sala. Una casa de material noble amoblada y con artefactos eléctricos sustituyó de pronto a la triste choza de paja y de quincha.

– Esta será nuestra casa de hoy en adelante.

– Que bonita – dijo sonriente la Catalina.

– ¿Y nuestra choza? – preguntó Jacinto.

– Ya no tenemos choza.

– ¡Cuidau malogres esu no lu toques!– la voz cantante de la madre.

– Que bonitus estus aparatos – decía Fermín tratando de encender el TV o el equipo de sonido.

Jacinto se acercaba con mucha cautela, los miraba inquieto y con gran ligereza ponía la mano sobre uno y lo retiraba del mismo modo.

– Papá, más bonito toca la gaita y la quena.

– Sí, más bonito.

– Entos, porqué estamos aquí.

– Hijo, desde mañana irán a la escuela, con lus dos más, yo se que no te gustará los primeros días, pero después ya verás cuando apriendas, todo será bonito, yo se que tú no querías venir hasta aquí, que querías a tu choza y tus chacras, tus ovejas, tus vacas, peru ya nuhay remedio, ojala y un día seyan comu lus ingenierus y no sean ignorantes.

A Jacinto no le fue bien en la escuela, era el muchacho más grande de la clase y el que menos podía hacer las tarea, más de una vez tuvo que pelear con los otros niños porque se burlaban de cómo hablaba, de cómo vestía y de lo torpe que era, su mente estaba clavada a diario con ese sol brillante de la puna, con la

libertad absoluta de andar por los campos, de trepar las montañas, de correr a esconderse de los rayos y relámpagos. Sus hermanos menores, no tuvieron muchas dificultades.

No dudó en salir en busca de su choza, algo le avisaba que tenía que despedirse, que darle el último adiós y por eso tenía que regresar. Cruzó las largas pampas, las profundas hondonadas, las empinadas laderas, hasta que se vio allí a unos metros de esa morada que apenas en pocos días de ausencia, sus pardos cabellos se habían despeinado, dejaba ver la calvicie y su desnudez recostada sobre viejos troncos de queñuales. Un maquinista alrededor con un tractor, arremetía con furia y la choza caía dando lastimeros quejidos de dolor y de pena, se escuchaba el gemido de alguien que llora, los quejidos de alguien que muere; pero el maquinista no se detenía y a cada arremetida con la pala; una nube de polvo, un lamento, un suspiro agónico; se vieron los huesos húmedos envueltos con la macra tierra, los largos cabellos de hichu esparcirse con el viento. Jacinto quiso acercarse a darle una mano y ayudarlo a ponerse de pie, a pedirle que no muera, que él estaba allí, que no se iría nunca más, que no lo abandonaría, que juntos volverían a vivir, dándose calor el uno al otro; pero unos hombres armados, muy altos, cabellos recortados, con voz muy áspera lo impidieron; entonces fue a sentarse al filo de una carretera, desde donde observó la muerte y sepulcro de su morada. Para entonces unas gruesas gotas de perlas diamantadas surcaron sus mejillas y desconsolado los dejó escapar; recordando el dulce abrazo sostenido con el cuello de un joven cordero, los tiernos lamidos de un perro mitayo, esos besos cálidos al becerro recién nacido, las succionadas hábiles a las ubres de una vaca, del tibio sol acariciar su cuerpo en días de verano y de esas manos blandas de su madre hurgar sobre su despeinada cabellera para arrancar las liendres y los piojos, con esa ternura que lo hacían dormir y llenarse de ocio. Allí aún pudo percibir el inconfundible humo de las bostas hirviendo la leche o cociendo las habas. Entonces no era justo que muera su choza y con ella la libertad.

Por la hondonada avanzaba una mata de niebla y no se dio cuenta que detrás venía un cerro sobre una máquina a gran velocidad, y cuando el último hueso de la choza se ocultó bajo las enormes paladas de tierra, escuchó el último lamento que salió de algún rincón, tal vez de la choza, quizá de su cerro “Maqui” que también era roto y volaba a pedazos; por eso no escuchó el CAMION GIGANTE que pasó sobre él y siguió corriendo con su cerro de mineral sobre sus lomos.

Autor: CIRO MENDOZA BARRANTES
Comentario: (INÉDITO)

EN BÚSCA DE LOS PASOS PERDIDOS

Allá sobre el crepúsculo se han tejido grandes lienzos de colores exóticos, manos invisibles de los ángeles pintores, le dan cada forma, cada color, que se ve con agrado a los ojos de los hombres; pero apenas unos minutos, acaso un ángel malvado, que a propósito arroja un bote de pintura gris u oscura y daña toda la exposición de los artistas celestiales. Eva María se despierta del embrujo y se incorpora quitándose las arenas prendidas a su piel exuberante y mira a su pequeña hija que cual arquitecta, construye sus castillos, con gruesos fortines y murallas en la arena.

- María Rosa, es hora de ir a casa.
- Sólo un ratito más.
- El sol se ha ido ya.

Recoge los trastos playeros, mientras la niña da los últimos retoques a su creación. Desde las profundidades del océano avanza una bestia mitológica, quizá descendiente del dios Poseidón, calculadora y fría corre tan rápido a las orillas de los mares, le gusta el calor de los humanos que negligentes o aventureros desafían sus aguas.

María Rosa como tantas veces quiere jugar con su madre a las carreras y que lugar mejor que las arenas y por eso dando un puntapié a su castillo corre por la orilla.

– Atrápame si puedes.

Sus diminutos pies descalzos, dejan cada huella en la tibia arena y ágil cual gacela avanza; tras ella va su madre. El monstruo que calcula la distancia y cual torbellino arroja sus garfios, atrapa a la niña, lo arrulla en sus brazos, la aprieta a su pecho y la lleva con él.

Eva María la busca, la llama y no le responde; presurosa regresa al castillo, quizá se escondió dentro de alguna muralla o el fortín, pero el castillo tampoco está, solo una franja húmeda de fría arena. Regresa buscando las huellas de los pasos y no los encuentra, una y otra vez hasta que la oscuridad se nutre de espesura, y el mar empieza a rugir embravatado, como si el monstruo allá adentro quisiera defender su presa, como el más fiero felino rugiendo y mostrando la garras.

Al amanecer Eva María se acerca hasta una blanca gaviota que está posada sobre un viejo bote.

– ¿Has visto a mi niña? – pregunta.

– Las niñas no se quedan en el mar; se van muy alto – contesta, extiende sus alas y se va.

Entonces trepa los acantilados y a paso firme avanza por las dunas del desierto, no hay fatiga, ni calor, sólo siente la ausencia de su niña querida, sube los caminos que nadie antes había puesto los pies, deja profundas huellas en las rocas y amplios senderos en los bosques de espinos, los pasos sangrantes lo guían hacia la loma o el cerro más alto, mas al llegar a la cima no está, contempla el panorama y un cerro más alto, está más allá. En su peregrinaje contempla a una golondrina, con su vestido negro y la camisa blanca que vuela sin cesar, si pudiera alcanzarla y ser como ella, pero es orgullosa y altiva y parece que nunca va a bajar, ni para descansar.

De lo alto de un peñasco, baja una cascada de blancos cabellos, cargada de hilos de diamante y cristal, bebe de esa fuente de agua pura y fresca, se apoya en la roca para reposar; se queda dormida, más al despertar, ve a la golondrina que ha tejido un nido y se alegra de verla con los pies desnudos posada a su lado.

– ¿Has visto a mi niña?

– No sé quien es tu niña.

– Mi niña es muy hermosa, se llama María Rosa y se compara sólo con

una Santa Rosa, acaso es igual que tú? Más a ti he visto, planeando los valles, volando sobre los hombros de las lomas y cerros, seguro la viste subir una cuesta.

– No la he visto, no sé quien es, tal vez vuela más alto.

Cargó sus esperanzas y emprendió un nuevo camino por entre guijarros, peñascos, laderas y cuevas empinadas, cortando las lanzas de cada picacho, rompiendo las filudas uñas de las zarzamoras, hundiendo los pies en cada pantano; en fin construyendo senderos en las zonas yunga y quechua, buscando la puna. Cortó el filo del viento, secó las lágrimas de cuanta nube pasaba por lo alto, hasta que al fin llegó a las tierras blancas de frío y algodón. Entonces una mañana al despertar el sol, sobre el lomo más alto de la gigante colina vio a un gran señor, secando su terno de triste color.

– Señor cóndor, has visto a mi niña?

– No sé quien es tu niña.

– Mi niña es muy hermosa, se llama María Rosa.

– No he visto niños hermosos por aquí, apenas si pasan de vez en vez unos pobres pastores de alpacas, llamas y vicuñas, pero no son hermosos, se enfundan en gruesos ponchos de colores y sus rostros son cetrinos, curtidos por el frío y el viento.

– Mi niña no es así. A Ella lo envolvió el mar y he llegado hasta aquí porque me dijeron que los niños no se quedan en el mar y que vuelan muy alto, por eso es que vine a buscarla.

– Entonces vuelve a la ciudad y búscala en cada sonrisa de un niño, en cada caricia, en cada gesto de bondad, en cada valor y virtud.

– Gracias; ¿pero y usted, porqué viste de tristeza, si es el rey de las alturas?

– Mi traje es de luto desde siempre, y ya no soy el rey de las alturas, desde que el hombre vuela en esos aparatos e invade nuestro espacio, viola nuestro hábitat, se come nuestra comida y nos tiene como a sus enemigos, la tristeza ha llegado a nuestras almas y así esperamos impacientes en dejar la faz de esta tierra e ir tal vez al mundo donde se encuentre hoy tu niña – le dijo y levantó un vuelo largo y como un pequeño punto deforme se perdió tras la colina del último cerro.

Con las lágrimas incesantes surcando sus mejillas des ando los senderos y bajó a la ciudad en busca de bondad, amor, valores y virtudes. De las

angulosas y largas calles del pueblo hizo su casa, en un angosto callejón o en el portal de una mansión abandonada tiende su lecho, come en el más amplio restaurant de la basura.

Encuentra a su niña en cada sonrisa franca de un niño, en cada palabra de amor, en cada flor que perfumada amanece en el jardín y en cada virtud que ella conoce. Por las noches abriga a las desnudas vedettes que aparecen en las portadas o en las páginas centrales de los diarios chicha – tendrán frío de seguro – se dice. Tiende la mano a los más grandes personajes entre ellos a los políticos de quien como toda persona sensata ya no cree, y se deleita con la poesía de los mejores poetas que asoman en las páginas culturales y sólo se entristece al ver la sangre derramada en las páginas policiales y de vez en vez pregunta.

– ¿Has visto a mi niña?

Autor: CIRO MENDOZA BARRANTES
Comentario: (DE CUENTOS ANDINOS, PUBLICADO EN EL AÑO 2000)

EL MILAGRO

Muchas personas llegaban a casa de mis padres, arreando un pollino y cargando un santo; sentábanse en el corredor, desenvolvían un manto blanco de tocuyo dejando al descubierto una imagen y nos invitaban para adorarlo. Mi madre se acercaba con cautela y depositaba un beso en la sonrosada mejilla de la imagen y luego nos llamaba para hacer lo mismo. Yo me alejaba receloso, no sé que no creía en Dios, sino porque a esas imágenes los veía impotentes, inertes, sin vida, una escultura cualquiera de la que se aprovechaban los que lo llevaban.

– Es muy milagrosa señora – decían – , nos darás pues unos soles pa’ la limosna , las velitas uste sabe.

No había dinero en casa, mi madre cogía una alforja y subía al granero, luego de unos minutos bajaba con maíz, trigo o cebada y les daba.

– No tengo plata, toma este granito, es mi limosna.

Los dueños de la imagen los recibían descontentos y sin agradecer siquiera se despedían arreando su pollino, nosotros nos quedábamos mirándolos hasta ver que se perdían tras el recodo del camino; mientras que nuestro granero por el consumo diario y las limosnas mermaban día a día.

El asomaba muy temprano, quizá antes de lo acostumbrado, se enseñoreaba a cada paso y esa bola candente de fuego, acababa con la verde yerba del sembrío. Las nubes habían desaparecido y si alguna llegaba de vez en vez, altiva y escurridiza se esfumaba sin derramar una sola lágrima; y por

las noches para empeorar los males llegaba el viento, silbando entre las ramas de los árboles; no sé de donde, pero llegaba y con el de seguro llegaba la helada que perversa acababa con las plantas. Los perros contemplaban la pálida luna, levantaban los hocicos al cielo y lanzaban lastimeros aullidos, no sé cómo ni de donde sacaban tanta fuerza; porque su flacura y su hambre se notaban a lo lejos.

– Hijitos – se lamentaba mi madre – No hay lluvia, nos moriremos de hambre este año, estará cerca ya el día del juicio final; escrito está en la Biblia, habrá hambres, pestes, así dice – nos comentaba reuniéndonos a los siete hijos de ese entonces a la luz mortecina del fogón .

Con ello aumentaba nuestro miedo y de más de un par de ojos, silenciosas corrían las lágrimas.

Allá arriba en una ladera, a unos cuatrocientos metros de la casa, había una chacra de trigo de aproximadamente un cuarto de hectárea; nadie nos explicábamos como, pero todavía daba esperanzas, sus hojas en yerba verdeaban, aunque ya tomaban el color de la caña y sus espigas aún no aparecían. Todos al levantarnos de la cama mirábamos hacia arriba y la chacra también parecía contemplarnos aunque apesadumbrada. Hasta que un día como a las tres de la tarde, de pronto por el oriente asomó una gran nube que encortinó gran parte del cielo; en ese mismo instante por el camino de junto a la chacra de trigo, como nacido de la nada, un anciano de poncho y sombrero, se paró miró hacia el lado de la casa, pareció desviar su vista hacia el lado de la nube y dándonos la espalda miró a la chacra, se sacó el sombrero y se inclinó como si se postrara de rodillas, estuvo así unos segundos, se levantó lentamente, dio media vuelta y mirando hacia el lado que estábamos nosotros dibujó la señal de la cruz en el aire.

Mi madre y algunos de mis hermanos estuvimos parados en el patio de la casa, mi pequeño corazón vibró movido por una desconocida energía, como una luz que se encendía en la oscuridad de la noche; el hambre, el cansancio, el frío, desapareció, dejando una quietud, tranquilidad, sosiego. No sé si mi madre y hermanos sintieron igual; pero a esa hora la garuga empezó a danzar sobre el tejado de la casa, menuda y pareja, pero pasajera; no fui a protegerme a la sombra, miré al anciano que ayudado de su bastón a paso muy lento recorrió los pocos metros, que faltaban para perderse tras la pequeña

colina. La garuga, pasó con el viento, pero sobre paró en la chacra de trigo por cuatro o cinco minutos quizá. Luego el sol volvió a romper el manto de nubes y se enseñoreó como de costumbre borrando todo rastro de lluvia.

– Corras hijos, el anciano seguro tiene hambre, tráiganlo a casa, le daremos algo – dijo mi madre.

Corrí como el viento junto a mi hermano mayor de 13 años, en contados segundos trepamos la falda y llegamos a la cima de la colina, miramos hacia el lado del camino y no había nadie, con la misma rapidez seguimos bajando el otro lado, pero el anciano ya no estaba, en sentido contrario venían dos personas.

– ¿Vieron un viejecito que camina con bastón? – Preguntó mi hermano.

– No hay ningún viejo en estos días que camine con bastón, todos nuestros viejos han muerto de hambre o de pena – nos contestaron.

Bajamos unos metros más, fuimos a pararnos sobre una gran roca para observar mejor al camino, pero ya no volvimos a ver más al anciano.

Retornamos en silencio, absorbiendo a bocanadas el aire cargado del inconfundible sabor a tierra húmeda, fuimos hasta la chacra de trigo y nacientes espigas apuntaban al cielo dando esperanzas de grano.

Fue la mejor cosecha que hasta entonces recogió mi padre.

Autor: CLOTILDE QUIROZ

LOS CARNAVALES EN SAN MIGUEL

Con alborozo se empiezan a celebrar las llamadas fiestas carnavalescas, desde 2 ó 3 semanas antes, jugando con agua, todo el día rondan las calles las llamadas acertadamente cuadrillas y que están formadas por jóvenes provistos de baldes y globos.

Las chicas asoman sus cabezas por las ventanas siéndola mayor parte de veces sorprendidas por un fuerte globazo. Muchas veces también desde esas tradicionales ventanas las muchachas bautizan a los que como mansos corderos pasan descuidados por debajo de ellas.

Pero las verdaderas fiestas empiezan el sábado con la llegada de ÑO CARNAVALÓN con su comparsa montados en sendos burros paseándose por las principales calles causando la natural hilaridad de los espectadores.

Todas las gentes reunidas en sus balcones los ven pasar y juegan con serpentinas, chisquetes, polvos, misturas. La comparsa llega al balcón de la Municipalidad donde el Rey Momo (como también le llaman) da lectura a una memoria que lo tiene es sátiras a las principales personas del lugar.

El martes como en otros pueblos se plantan UNSHAS.

El miércoles, después de visitar a todos sus feligreses y saborear las exquisitas comidas se le entierra.

Al Carnavalón se lo representa por un muñeco de palo que es velado en la Municipalidad con cuatro cirios estando junto a la caja mortuoria la viuda, el tío y demás familiares del infeliz difunto.

Llegada la hora del entierro primero se da lectura a su satírico testamento en el que se le toma el pelo a las personas como anteriormente lo dije—

Acto seguido se pasea el cadáver por las calles acompañado del cura, el sacristán, el cantor y el diablo.

El cura dice responsos en todas las equinas burlándose de los que están más cerca, por ejemplo si hay alguno que sea delgado dice lo siguiente:

Yo soy el carnavalito silulo
hijo del carnavalón silulo
mi padre no viene este año silulo
porque está viejo y pellejo como yo.

Termina la tradicional fiesta quemando al muñeco detrás del cementerio y bailando una estrepitosa marinera, se regresan los deudos cantando por las calles, quedando SAN MIGUEL sumido en su anterior vida de trabajo y bienestar.

Autor: ANTONIO GOICOCHEA CRUZADO

MAÑANA JUNTAREMOS MILLASCUROS

Cinco horas le consumieron el escabroso y largo camino. La señorita Gabi vuelve a su escuelita rural después de una semana de justificada ausencia. Trae a cuestas, sudorosa, además de sus semanales vituallas, un rollo de láminas.

Después de la formación, saludo a la bandera, himno nacional, oración matinal; desempolvó una lámina vieja del anaquel de la dirección, abandonada hacía varias décadas, donde se veía a un tren junto a un letrado de cuatro círculos que decía ojo, pare, cruce, tren, inicia la clase LAS REGLAS DE TRÁNSITO, ayudándose del rotafolio traído.

Mañana comeremos papa, quesillo, huacatay y rocoto. Decía para sus adentros Manuel.

Muy locuaz la señorita explicó las reglas. El rotafolio se iniciaba con la lámina de un policía con guantes, correa y caso blanco, la segunda lámina presentaba un cruce de calles de una gran ciudad, la tercera un semáforo solo. La lámina del tren la colgó en un clavito que había en una pared lateral del aula.

A reojo los alumnos miraban la lámina del tren. No conocían ni barcos, ni trenes. Solo conocían camiones que veían en la lejana carretera, al frente, en el otro cerro; y, a los aviones que veían chiquitos por los aires. De pronto.

–Señorita, el Hualo quiere preguntarle.

–No se dice el Hualo, solo Hualo.

–Señorita Solo Hualo quiere preguntarle.

–¿Qué tienes que preguntar Hualo?

–¿Señorita, comués el tren?

La señorita Gabi, ayudada con la lámina se explaya en una convincente explicación.

–Mañana cavaremos papa, buscaremos cusaos y millashcuros. Dice Mañuco mirando en lontananza y pensando: la velocidad máxima 30 kilómetros, carbón de piedra. ¿Cuántas horas demoramos con mi burro para ir a la pecuaria? Ojo, pare, cruce, tren. Mi burro, el apero, la retranca, las papas, los cusaos, los millashcuros, las reatas pamarrar los costales, la alfalfa, mi fiambre.

Si yo cuandoiva a la pecuaria pregunté a don Cunshe que a qué velocidadá siba. Él me contestó:

–Oye caisita, por esta trochita no se puede ir a más de 10 kilómetros. Si voy más rápido los baches desbaratarían mi carrito.

Cuando la profesora les hacía copiar la plana. Mañuco le decía a Hualo:

–Y dejuero, mañana buscaremos millashcuros. Estamos en cosecha de papas. La Chabela tampoco vendrá a la escuela.

En casa les cuenta a sus padres: –Hoy la seño nos ha dicho quel tren tiene camino diacero, ruedas diacero, carrocería diacero, ruedas diacero, y todo diacero y muchos vagones, que suena traca traca, traca, traca y que pitea fuertazo Piiuuuuuufffff, Piiuuuuuffffffff y quiay campanas en lestación.

¿Mi seño viajen tren? Yo en burro.

–Pucha quel tren tiene caminos diacero. Ojo, pare... Pare loreja que cruza el tren. Pa sembrar papas cruzan la chacra con las yuntas.

Mañuco ve a Florencio, el licenciado más joven de la comunidad, en el cruce de la Collpa a Rodeopampa, con sombrero a la pedrada, con su uniforme de soldado, con su pito, dirige el caminar de los burros, los caballos y la gente; y, gritando altoooooooooooooo que el burro hechor monta a la yegua de don Meshe; cuidau con las canastas que se quiebran los huevos de las gallinas choras que doña Melcho lleva al mercau. Tiene el camino un semáforo con lamparines de kerosene; rojo, alto burros; amarillo (ambar, como dice la seño) prepárense; verde, pasen mulas. Va gritando, no caminen a más de

treinta kilómetros por hora, questá prohibiu. Más tarde ve al Florencio en su yegua matosa, al pelo, patrullando los caminos pedregosos, sorteando la shilla para evitar los resbalones, sudoroso Mañuco despierta de su sueño que más pareció pesadilla.

La cosecha ha sido buena, los vecinos que han venido a la cava han traído caballa seca, quesillo, aguardiente, coca, como agrado; hasta el Florencio ha venido, prosista con su uniforme y medalla de licenciado con una botella de anisado.

La Chabela tiene un tarrito de los de atún lleno de millashcuros, Mañuco otro tanto.

–Les daremos a las gallinas paque se pongan gorditas. Decía Mañuco. En lescuela estarán presentando a la seño sus planas del semáforo y las reglas de tránsito.

Al día siguiente, la señorita Gabi, preguntó a Mañuco.

–¿Y tu tarea?

–Juidiu pue señorita.

El viernes por la tarde la señorita, recibió un certificado DE ASISTENCIA Y PARTICIPACIÓN AL TERCER SEMINARIO–TALLER DE REGLAS Y MEDIDAS DE SEGURIDAD EN EL TRÁNSITO, con letras doradas, sellado y firmado con tinta china.

Autor: OCTAVIO QUIROZ RIVASPLATA



EL CIÉNEGO DE DON ALFREDO

El ciénego de don Alfredo e tanto que vienes a juntar leña de mis terrenos, un día el ciénego te va a empreñar y me van a echar la culpa. Yo no sé... pero ya te aviso”. Las palabras penetraron en sus oídos y se iban esparciendo lentamente en su tierno cuerpo. Cuando llegaron a su sexo, se detuvieron de golpe: un dolor placentero hizo que sonriera. Sus muslos y pantorrillas temblaban con la suavidad de un susurro que terminó en sus pies.

La Eresbita, pastora de piel limpia como agua blanca, tomó la advertencia como una broma. Sus cabellos negros hacían resaltar sus verdes ojos, **espejos de las hierbas del ciénego**. A sus dieciséis años, iba, venía y revenía sonriente por el camino de herradura llevando sus chamizas, acompañada de sus dos amigas, la Adelaida y la Grimanesa, pero también del recuerdo de **las palabras** de don Alfredo, dueño, amo y señor del ciénego, para más señas.

“Me hacen mala fama, y hasta gorrero me dicen”, se garantizaba don Alfredo. “Tanto será que el otro día la malcriada de mi nuera dijo que mi yerno Aladino era tranquilo como gatito recién nacido y que yo lo había vuelto un tigre, porque yo era un león. Ni que estuviéramos en la selva. Y todo solo porque en mi propiedad hay una particita que le llaman montaña, debido a que está llena de arbustos espesos, donde abunda el lanche y justo también

de donde todos sacan lo que dicen que es leña. A ver... díganme... puras habladurías. Pareciera que ven visiones o no están en sus cabales”, afirmaba mirándonos pícaramente.

Mayo: mes de flores, campos esmeralda, pequeños mechones de nubes fugaces adornan el inmenso añil del cielo.

La Eresbita y sus amigas recogían su leña sin percatarse de que **don Alfredo andaba al acecho vigilando sus terrenos.**

Como caída del cielo, apareció su figura en medio de los arbustos. Antes de que diga esta boca es mía, la Adelaida y la Grimanesa desaparecieron sin dejar ni siquiera el eco de sus pasos. Cerquita del ciénego, la Eresbita no tenía escapatoria. Bajando su tierna mirada, sus oídos tenían que escuchar: “De mi ciénego nadie se escapa. Si vuelves otra vez, yo no respondo. Esto no es un juego, y tú ya eres una chinita maltona, y encima guapaza”.

Convencida de que a palabras necias, oídos sordos, la Eresbita volvió a sus andadas una y otra vez.

Junto al ciénego, geranios, lirios, azucenas, dalias, siemprevivas, nomeolvides miraban los pasos de la pastorcita, que se detuvo sin querer ante una extraña rosa roja. La miró fijamente y se sorprendió porque los pétalos se abrían uno por uno como picos de gorrión **cuando recibe** su alimento. En ese instante, se sintió extraña: un revoltijo de pétalos jugueteaba en su vientre. El ciénego comenzaba a remover sus aguas perezosas. Cuando se acercó a sus orillas, pequeños borbotones que hacían un remolino en la superficie llegaron a mojar sus pies.

La tarde estaba a punto de apagarse. Pequeñas gotas de lluvia fresca empezaron a caer despedazando el silencio del campo. El ciénego estaba ya tranquilo y de él nacía un arco gigante de luz con los colores de las flores.

Como si estuviera oyendo la recomendación de su abuela, cuando alzó su mano para indicar el arco luminoso que sus ojos vieron una tarde cristalina, entrelazó fuertemente los dedos de sus manos: “Nunca señales un arcoíris porque se pudre tu dedo”.

Prendada de la rosa roja, sintió que los pétalos de su vientre descendían por sus piernas convertidos en sangre tibia, espesa...

Don Alfredo no se sorprendió cuando le dieron la noticia de que la Eresbita se casaba con el cholo Procopio. Dijo que hasta se sentiría honrado

si lo eligieran padrino, porque, para que dure ese matrimonio, un toro debe ser sacrificado, y él ya tenía listo unito.

Pero como no hay corazón traidor para su dueño, don Alfredo no fue el padrino y su deseo se quedó en eso: purito deseo. Y como no hubo toro, tampoco duró el casarache: el cholo Procopio, a los siete meses de casado, alegaba que había llevado a la iglesia y a la municipalidad a una mujer preñada, que cómo iba a cargar con ese bulto si era ajeno, que de qué gorrero; será...

Enfurecido, le dijo a su mujer: “Tendrás que ‘ salvar mi honor. Hoy me declaras o te horco”.

“He pasado por el ciénego de don Alfredo, tienes que creerme”; fue la respuesta breve de la Eresbita.

“Entón, esto lo arreglamos de un modo”, renegó el Procopio. “Lo denuncio en el teniente gobernador para que reconozca a su hijo”.

Don Obromio Serrano Llique, teniente gobernador de Lives, recibió la denuncia y para salir del apuro sentenció; “Mi despacho no está para atender puterías”.

Pero debido a la amenaza del Procopio de quejarse ante el mismísimo prefecto para que lo destituya por no saber administrar la justicia, don Obromio tuvo que citar a comparendo a don Alfredo.

“Que me mande un propio o dos para irme, o en su defecto no me muevo de aquí ni un solo paso”, decidió don Alfredo.

Los días iban pasando, y el propio demoraba en llegar. La barriga de la Erebista se iba inflando como un globo gigante, hasta que ya no pudo más.

“Qué Iecherazo ño Alfredo. ¡Qué comparendo ni comparendo! Qué comparendo va a ver si el angelito ha nacido muerto. ¡El ciénego tiene la culpa!, la culpa!”, era el pan de cada día en la boca de la gente.

El mismo día en que sepultó a su hijo, la Eresbita volvió al ciénego. De sus aguas nacía otra vez un arco gigante de luz con los colores de las flores. Encantada por el alumbramiento, con el instinto de mujer, apuntó con el índice de su mano derecha diciéndose: “Pa’ que se pudra mi dedo”.

Autor: OCTAVIO QUIROZ RIVASPLATA



HIJA DE CURA

ME PIDIERON QUE SEA PADRINO Y ACEPTÉ DE BUEN GUSTO.

Por ese tiempo yo andaba sin mujer a cargo, ni siquiera unita para muestra, a pesar de la promesa que constantemente le hacía a esa mujercita que vivía jodiéndome la vida día y noche, noche y día, con eso de que ella se iba a morir y yo me iba a quedar. Hasta me hacía el sordo, pero ella dale y dale con el santo y la limosna. De tanto escuchar su conjetura, un buen día le dije que ya, que estaba bien que se muera, que le pondría capilla ardiente de primera, que su ataúd sería de lujo, que lloraría, que la llevaría en hombros a su última morada, pero que al día siguiente habría mujer nueva en mi casa.

Camino a la parroquia con mi futuro compadre Osías, nunca, pero nunca, pude imaginarme, ni siquiera soñar, que un cura tan serio hasta por su apellido –Guevara– iba a burlarse de mí, salvo que hubiera escuchado que yo decía ahí viene el cura Padilla con toda su familia. Pero él no se apellidaba Padilla. O creería que yo siempre hacía rimar todos los apellidos de los curas. Pero con su apellido no lo había pensado ni por acá. Está bien que yo halagaba a propios y extraños con juegos de palabras, por ejemplo: al sargento Montoya le decía a joder a Moya menos a Montoya, al difunto Pérez le anunciaba Pérez Serás (perecerás,) –y para que se consuele me incluía– o Pérez Seremos (pereceremos). El cura solito me dio la idea y hasta bonita quedaba la expresión: ahí viene el cura Guevara con toda su güevada. Entonces era

indudable que cura y, apellido nacen con su rima bajo el brazo.

Bala, mujer y plata a Casiano no le falta, me había escuchado decir todo el pueblo, y no eran puras palabras. De veras tenía bala y también; plata, sólo una mujer me hacía falta.

– Señor cura, voy a ser padrino de una criaturita, le dije.

Convertirme en padrino por hacer un favor no era mi estilo. Pero qué carajo, ese pobre angelito no iba a quedarse moro, el limbo no era para él. Tenía que ser bautizado. Debía mojarse en la pileta de san Juan, aunque este empiece a bajar el dedo.

Nombres y apellidos, escuché decir al párroco, con tono delator de lo que más adelante vendría. Y yo que creía que los curas gordos solo sabían cobrar sus misas rezadas, cantadas, diaconadas y qué ocho cuartos. Pero a mí con sangos de araña y con flores negras siendo yo jardinero...

– Casiano Castañeda Cubas, le respondí, y usted muy bien que me conoce.

Bastó una sola vez chocarme con él. Ah... curita. No se cansaba de hablar del santo este, del santo aquel. Ahí metí mi cuchara y le dije que – aparte de su Santo Oficio – solo había tres santos: Santo Domingo, Santo Tomás y Santo Toribio, así, en orden alfabético y listo. Entonces cómo no se iba a acordar de mí, si esa vez me dijo que mi ingenio era formidable y que también poseía muy buen sentido del humor:

Sin mirarme anotaba letra tras letra con aire triunfante y muecas de vencedor:

–Estado civil, tronaron sus otras expresiones. Y sin dejarme responder, sin mirarme, y con voz malintencionada y burlona, se adelantó a decir: Casiano Castañeda Cubas el soltero empedernido.

Tampoco me hice esperar. Las palabras estaban listitas en la punta de mi lengua:

– Es cierto. Usted muy bien que sabe que los primeros choclos son para los loros. Entonces ahora a ver si aprovechamos la ocasión y matamos dos pájaros de un solo tiro: bautizo y matrimonio el mismo día y en la misma iglesia, con cura incluido. Padre, usted que no es padre de familia, no va a poner peros, más bien me va a ayudar, pero deme un placito, ya le eché ojo a la hija de un cura, porque solo ella me animaría a dejar mi soltería.

Un cura– y estos de provincia y barrigones son peor– nunca se callan, para todo tiene respuesta, mucho más cuando en su jurisdicción hay ropa tendida, pero a este lo hice sudar frío y no supo ni qué hacer ni qué decir: su lengua se escondió en esa parte del cuerpo que, como dicen los deslenguados, no le da ni el sol ni la luna.

De muy mala gana me dijo que vuelva otro día para señalar fecha y hora del bautizo.

– Y el matrimonio, pregunté.

Creo que le hice perder el habla, porque solo vi candela en sus fieros ojos.

Quiera Dios que cuando nos volvamos a dirigir la palabra ya no le diga señor cura sino *querido suegro*.

Autor: OCTAVIO QUIROZ RIVASPLATA



PAJA DE SHINGO

La gente creía que Pata de Shingo estaba loco, y todo porque a veces hablaba mirando al suelo, como buscando algo. Pero sí que sabía expresarse bien, no hablaba por hablar, porque sí, solo porque Dios le había dado boca. Nadie se atrevía a advertirle habla bonito.

Quienes lo escuchaban repetían sus respuestas inmediatas como si fueran novedades. Al que se acercaba para decirle ‘hermano’ lo hacía correr hasta la municipalidad: ‘Hermano?’ Saca tu partida. Hasta primo te aguanto. Y el que por desventura pronunciaba ‘compadre’ no tardaba en estar buscando alguna partida de bautizo: ‘Compadre?’ ‘Tú crees que los hijos se regalan?’ ‘Mi mala suerte es tener una mujercita enteramente celosa’, se quejaba de cuando en cuando.

Bah acaso no era él quien engordaba los celos de una u otra manera y dejaba que ella hiciera lo que le venía en su reverenda gana y nunca lo ponía en su sitio entonces él solitito tenía la culpa de aguantar tanto pura boca no más era que ahora sí me largo de a de veras que ya no se puede más que ni qué hablar de peluquín que hasta cuándo va a soportar semejante carácter que tanto va el cántaro al agua hasta que se rompe y vuelve sin oreja pero yo ya no le creía ni lo que comía ni lo que bebía mucho menos lo que decía.

Claro, sí he oído hablar de él: sé que se llamaba Gumercindo, que era dicharachero, prudente y hacendoso, pulido en su hablar, especialmente cuando quería convencer. Me dijeron que por eso siempre recurría a los

refranes, porque los consideraba mejor que todos los medicamentos juntos, incluidos los remedios caseros.

Pero de ella, no sé qué será de su vida. La última vez que le vi la cara fue en el atrio de la iglesia, en el momento que iba a empezar la procesión de san Francisco, el Panchito, santc que nunca estaba en su lugar, debido a que andaba de casa en casa por todo el pueblo. Y de su nombre ya no me acuerdo: ¿Ordalia, Obdulia se llamaba? Lo único que supe verdaderamente es que era de un pueblito de Canta.

En cambio, a mí me dijeron que tres días después de que tú la viste; Gumercindo hizo su último intento de convencerla ante dos testigos, un hombre y una mujer, para que dejara sus celos a un lado:

Vamos a conversar, aunque sea por última vez, pero con serenidad, sin alterarse ni levantar la voz: ¿De dónde me sacas tanto celo? ¿Alguna vez me has visto hacer algo malo? ¿No me comporto como un hombre de bien? ¿No cumplo con mis deberes? ¿No te doy todo lo que quieres y a veces hasta con su vendaje? Pero no importa... Ahora solo quiero que me escuches bien lo que te voy a decir: la mujer celosa es como el humo de leña verde, y te voy a explicar por qué: primero te hace llorar un poquito, igual que cuando picas la cebolla, luego lloras más y después más y más... hasta que por último ya no aguantas y sales corriendo como si te estuvieras escapando de un toro bravo y matrero que te persigue sin cesar. ¿No has escuchado que la gente dice que a la mujer celosa se le da con leña verde? ¿Y que si te sigue celando sele pone el ojo verde? Y hasta creo que han compuesto una marinera en su honor. Yo ya me cansé de llorar; ahora solo me fal ta correr, y si empiezo a dar el primer paso no me detiene ni Macuito. ¡No vas a ver ni mis polvos! También tienes que pensar que ni siquiera somos casados, estamos solamente juntaditos. Además –y eso nunca te he dicho – debes tener presente otra situación: la mujer soltera y vieja es como la carne tendida en cualquier cordel: viene el perro y se lo lleva, y –para el colmo– ni siquiera lo come.

También me aseguraron que ella, llorando a moco tendido, le prometió cambiar. Pero otra vez... la misma cosa.

Aquella noche de luna ausente pero con estrellas que querían reventar su luz, levantando la mirada, él dijo cielo serrano, cojera de perro y lágrimas de mujer no hay que creer, solo que de su cosecha agregaba –seguro con exa-

geración que su mujercita era de una de esas que se arrepienten una semana, pero que joden toda la vida.

Sí pues, pero lo que ni lo mencionas es lo que a ti también te conviene. ¿Por qué no cuentas lo que nos dijo nuestro amigo canteño Alipio Masgo? Y no me digas que ya te olvidaste, porque eso no entraba por una oreja y salía por la otra. ¿Acaso no recuerdas que decía que en su tierra a los que andaban como veleta buscando faldas se les aparecía cualquier noche una mujer bonita que los encantaba como hacen las sirenas del mar, pero que cuando el infiel le miraba los pies se percataba de que eran igualitos a las patas de los gallinazos, y ahí nomás se desmayaba? Estoy más que seguro que te acuerdas porque nadie se olvidaba el final del relato: “No engañes a tu mujer, cuidado con la pata del gallinazo”.

Y si por un porsiacaso no lo sepas, el Gumercindo miraba mucho los pies de las mujeres para ver si columbraba las patas del shingo... Entonces los celos de la Casilda no eran de buenas a primeras, por gusto o por antojo... Ay caramba, hasta le cambié de nombre porque Ordalia, Obdulia te dije que era su nombre.

Autor: OCTAVIO QUIROZ RIVASPLATA



SUERTE ANALFABETA

Siempre tuve mucha suerte en esas cosas. Nunca me pasó nada, y por eso también salí libre de polvo y paja. La vez pasada, el Cagio – con su aparente inocencia – me quiso hacer caer. Menos bien que fue él, y la gente dudó, y todo pasó por alto. Yo aumentaba las dudas con el sambenito de que quien le cree a un gafo es más gafo todavía. Por eso, hasta los lengualargas tuvieron que coser sus labios y mascar su derrota

Para mí, eso de que locos y *borrachos–nunca* mienten era precisamente eso: purita mentira, y de la de a de veras. A ver, ¿quién le hace caso a un loco? ¿Quién le da importancia a un borracho? Ni locos o borrachos que estuviéramos. Y la vez pasada de la última vez pasada, le tuve que echar la culpa al aire. ¿Acaso no hay gallinas que ponen huevos sin que las pise el gallo? ¿Y no dicen que ponen del aire?

A usted, compadre, no sé por qué le tiene que pasar una y otra vez que su mujer lo ande pescando. Pero a quién se le ocurre guardar un papelito amoroso como si fuera estampita de su santo preferido. Ni fotografía en colores que hubiera sido, para siquiera poder engañar que es con el fin de sacar un deneí.

Ahí está pues la huella del delito, como si lo que hubiera cometido usted fuera delito y no pecado. Ay, compadre, compadre, cuándo aprenderá. Usted no curte, compadre. Usted si no peca por defecto, tiene que pecar por exceso. Si no le encuentran rompiendo los papeles, usted los entrega enteros.

Eso sin contar todos los que los ha perdido y han ido a parar en manos de quien usted menos esperaba. Qué es eso de lávame mi pantalón, pero busca si hay algo en los bolsillos, como si dejara plata. Ahí está, mejor le hubiera dicho a la comadre que lea su infidelidad. Ya ve, ahora tiene que andar de macho rodado, alzando la copa como capitán de equipo campeón de fútbol mundial y lamentándose su falta de cabeza.

Y todavía me echa en cara que yo hago lo mismo, y que peor: que de mí son cartas como testamentos, que esto, que el otro, que ni sé qué ni sé cuánto. Si hago eso es porque puedo, y el que puede, puede, y el que no puede se jode, como usted. Ya le he dicho: si usted intenta suicidarse, se mata, compadrito.

Yo dejo cartas comprometedoras en los bolsillos de mis camisas, pantalones, sacos y chalecos porque tengo una gran suerte: mi mujer nunca los lee, porque –como dice–, al fin y al cabo, pueden contener mentiras.

Pero, siempre hay un pero: mi mujer es muy inteligente. Como sabe que el papel aguanta todo, mejor lee mis pensamientos, y ahí, compadrito –usted sabe– no me ayuda mi suerte ~ analfabeta.

Por eso alégrese y recuerde siempre que el hombre propone, la mujer impone, Dios dispone, pero viene el diablo y lo descompone.

Autor: OCTAVIO QUIROZ RIVASPLATA



NO IMPORTA, AUNQUE SEA DE SUBPREFECTO...

Seré viejo pero no cojudo. Eso nos dijo don Marcos antes de contarnos que el subprefecto, don Fortunato Quispe Chuquilín, no quería darle trabajo, a pesar de que de niños habían compartido la carpeta y la tinta chusca, que usaron en su recordada Escuela Pre vocacional de Varones No. 73, durante los seis años de estudios que duró su educación primaria en el pueblito más sonriente de los Andes. Y sin mencionar que de jóvenes habían *mataperreado* en campos y ciudades adonde iban y venían como hermanos siameses unidos por las venturas y desventuras que se juntan en un solo cuerpo que llamamos amistad. Madrugadas frías y silenciosas entrecortadas por melodiosas serenatas que aguzaban el oído de familiares celosos enmarcaban sus anhelos varoniles.

Fortunato Quispe Chuquilín, flamante subprefecto de San Miguel (*linchito*, decía don Marcos Malca), frotándose sus manos, se alistaba para atender en su despacho de la Plaza de Armas, cuando se percató de que en el entablado piso, dando pequeños golpes con su bastón – que no era de mando – aparecía la figura de don Marcos.

–¡Qué te trae por aquí, Marquitos, a primeras horas de la mañana, antes de que acaben de cantar los gallos!, prorrumpió el subprefecto; dejando lucir sus avejentados dientes, entre los; que brillaban dos coronas y una funda de

oro. *De buenas a primeras no le iba a pedirle el puesto. Primero tenía que felicitarlo por tan importante cargo que ya ocupaba a pesar de su edad,* continuó diciéndonos don Marcos.

El secretario, que conocía muy bien tanto a su nuevo jefe como a don Marcos, salió de la subprefectura, como alma que lleva el diablo, con el pretexto de que iba a entregar unos documentos muy urgentes a la alcaldía.

Fortunato, ya que ahora estás en tan buen y honroso cargo, quiero que hagas un gran servicio, y no me vas a poder decir que no, porque todo está en tus manos, agregó don Marcos, sin dejar de mirarnos, como si estuviera diciendo que estaba seguro de que su petición sería atendida más rápido que inmediatamente.

–¿De qué se trata? No estarás andando en pleitos, contestó ilusionado el subprefecto.

Tú sabes que ya no estamos para esas cosas. Los dos ya estamos achacosos. Lo que yo quiero es un puestito y tú lo puedes conseguir. Mira, facilito: nómbrame de juez de paz de primera nominación.

–Pero, Marquitos, cómo me puedes pedir eso, tu edad ya no lo permite...

Bueno pues, si no se puede de primera, ya está, no importa, aunque sea de segunda nominación, seguía completando su relato don Marcos, pero ahora nos daba a entender que no iba por buen camino, pues la respuesta fue tajante.

–Pero es lo mismo, te repito, por tu edad ya no se puede, respondió el subprefecto sin pestañear.

Para que veas que no soy ni necio ni impertinente, me salto la tercera, entonces de cuarta nominación, nos decía, mientras intentábamos adivinar su intención: trataba de burlarse o quería convencer; o –como solía decir– nos estaba tanteando. – Aunque me digas, terco tarugo –como siempre lo hacías–, la respuesta es la misma: tu edad...

En ese momento nos acordamos de que don Marcos decía en son de broma que toditos los dioses eran injustos porque a los ciegos les daban la administración de la justicia y que por eso se afirmaba que la justicia era ciega, porque no veía, y que por tanto no se podía hacer justicia. Terminaba sentenciando que por mandato de la justicia divina él no era ciego, y ni siquiera tuerto.

Pero no me hables así, ni que nos estuviera cantando el tuco. A lo mejor no tienes influencia ahí. Y te entiendo. Ya que eso no está a tu alcance, entonces, ahora que eres el tercer dedo del gobierno, yo puedo ser el cuarto, prosiguió don Marcos con el afán de indicarnos que ese era un argumento que no se podría rebatir ni con discurso de político en campaña.

– A ver, a ver... ¡Cómo es eso de tercer dedo del gobierno...!, espetó el subprefecto que parecía indoblegable.

Mira: el gobierno es una mano: el primer dedo es el presidente; el segundo, el prefecto; el tercero, el subprefecto; el cuarto, el gobernador, y el quinto, el teniente gobernador, nos dijo don Marcos separando uno por uno los dedos de su mano izquierda con el índice de su mano derecha.

–Otra vez tengo que decirte, tu edad, Marquitos, tu edad... ¡Por Dios!, contestó el subprefecto para poner punto final a tan inesperada propuesta.

Pero el quinto dedo, eso sí no me podrás negar. Mucho más ahora que estamos en pleno gobierno militar. Me voy al caserío más lejano de la provincia y ya está, lo ves.

– No es que no te quiera servir, son los años que no pasan en vano. Más bien vamos a tomar desayuno y hablar de otras cosas, tengo muchos asuntos que atender, agotemos esta cuestión, expresó en tono brusco el subprefecto, que empezó a sentir un fuerte e infrecuente hipo.

Bueno, ya... pero esta si no me vas a negar: no se puede de juez de paz ni de cuarta nominación, y ni siquiera de teniente gobernador, entonces aunque sea de subprefecto. Y en esto ya no me vengas con eso de que es la edad, porque se trata solamente de tu propia experiencia, concluyó don Marcos con la sinceridad de su sonrisa, como agua fresca de río cristalino.

Autor: FRANCESCO MONTENEGRO HERNÁNDEZ

UNA BUENA ACCIÓN

El perro, el más peleón del barrio, el que tenía peleas diarias y siempre las ganaba, había comprado un trozo de carne, que lo escondió en su guarida. En ese momento el gato, que no le gustaba pelear, pero que era muy comelón, pasaba por ahí y vio el sabroso trozo de carne. Al instante pensó: ¿no habrá nadie cerca?, y se dijo:

—¡Voy a comérmelo! y de un solo bocado... ¡¡sam!! Lo comió; pero otro gato que estaba escondido en el techo vecino, desde arriba vio cuanto sucedió. El gato de nuestra historia no se dio cuenta que lo estaban mirando.

Después de un rato llegó a su guarida el perro hambriento y dijo: ¡Voy a comer lo que he comprado! El gato sintió pasos que se acercaban y orejeando, corrió a toda velocidad: el perro entró y miró el plato de comida completamente vacío y dijo: —¡¡Mi comida, quien se la robó!!... ¡¡noooooooooooooo!! ¿Y ahora de dónde voy a sacar fuerzas para la pelea de mañana?; se rascó la cabeza con furia y salió enojado murmurando dentro de su boca y exclamando ¡¡Si me entero quien es el ladrón, lo mato!!

El gato testigo del hecho le dijo al comelón: ¿Por qué corriste?, a lo que le respondió: ¿Qué te pasa oye? ¿Estás loco?, ¡Si me quedo me mata! ¿Qué, no escuchaste cuando dijo que si se enteraba quién había sido, lo mataba? ¿Qué, querías que me maten? Entonces su amigo dijo: no te alteres, disculpa, te voy a contar la historia de un ladrón que me contaron cuando yo era niño, ¿quieres que te la cuente? Y el comelón le dijo: como no hay nada que hacer

ya puyes cuéntamela.

Su amigo le dijo así empieza: había un niño al que le daban propina de cincuenta soles y a veces más, pero en un accidente automovilístico mueren sus padres. Su padre, que había bebido demasiado iba manejando, su mamá iba durmiendo pero él iba despierto. El padre, por el exceso de copas se durmió sobre el timón invadiendo el carril contrario, entonces hubo un choque frontal, el carro se destrozó, la única persona que sobrevivió fue el niño. El niño tuvo que ir al psicólogo ya que no podía olvidar lo que había ocurrido.

El niño quedó con sus abuelos pero sus abuelos eran de una clase muy humilde y sólo daban al niño una propina de un sol por mes. El niño empezó a buscar dinero por medios no muy buenos.

Pasaron los años y murieron sus abuelos cuando el tenía 29 años, después para tener dinero robaba a los bancos y tiendas comerciales, pero con la gente de su barrio se comportaba muy bien, era respetuoso con los demás, nadie sospechaba de él. Hasta que una vez fue sorprendido por sus amigos a los que les confesó que él era el que robaba, que él no era bueno como creían, entonces pidió perdón y lo perdonaron porque confesó. Las autoridades le perdonaron a pesar que en ese pueblo la pena para el que robaba era la muerte.

Entonces el gato amigo le dijo ¿ya ves cómo termina la historia? ¡Corre, corre, pídele perdón!..., ino creo que sea tan malo, todos tenemos corazón! ... Entonces el gato se armó de valor y le dijo: haré lo que tú me dices, muchas gracias.

En ese mismo instante el gato se fue a buscar al perro. El perro estaba preguntando a sus amigos si no habían visto quién se había comido su trozo de carne, entonces el gato lo llamó muy cortésmente y le dijo: Amigo, una palabrita... te quiero confesar algo. Yo sé quién se comió tu trozo de carne; entonces el perro le dijo: idímelo pronto! Porque ahoritita lo mato, entonces el gato se llenó de valor y le dijo muy avergonzado: el que se comió tu trozo de carne fui yo. El perro sorprendido le dijo: Gato ¿Tú?... pero si tu eres el mejor, el más bueno, el que no pelea. El gato muy humillado le dijo: te voy a confesar un secreto que nadie los sabe, yo soy muy comelón, cuando vi que dejaste tu trozo de carne me provocó tanto que no me pude aguantar y me lo comí.

El perro, muy comprensivo y lleno de pena ale dijo, te perdono, pero porque me lo confesaste, no porque rompa mi juramento de matar a quien me robe, y a pesar que eres un gato y porque los gatos le tiene miedo a los perros, especialmente a mí.

El perro le preguntó al gato: ¿aceptas ser mi amigo desde hoy?... el gato le respondió: ¿en serio?, ¿no es una broma de mal gusto? El perro le dijo les en serio!, el gato le respondió ¡acepto!

Desde ese momento fueron amigos hasta la muerte.

VITIÁN (ALTO Y BAJO)

Historia de don Román Poroto. Don Román Poroto era un ciudadano del caserío, que tenía por costumbre andar siempre con su ponchito, y cuando llegaba de visita a una casa, nunca aceptaba sentarse en un banquito o en una silla, sino que tenía por costumbre sentarse en el suelo y allí recibía cualquier cosa que los dueños de casa le invitaban, pero esa costumbre de sentarse en el piso, era porque debajo del poncho siempre llevaba yerba para atraer a los cuyes, que por el olor estos se acercaban a su lado y disimuladamente alzaba el poncho y hábilmente lo cogía para meterlo en la talega sin que los dueños de la casa se dieran cuenta del robo que estaba haciendo; y así durante mucho tiempo don Ramón que por sobrenombre le decían Poroto andaba cogiendo los cuyes en la casa que llegaba sin que sus dueños se percataban de tal acción...

CERCADO ALTO TRADICIÓN DE TESORO ESCONDIDO

Contaba el señor Vidal Cerna, que el cerro de Varapunta, en cierta oportunidad estaban cavando en la tierra y se encontraron una palanca de oro, trataban de sacarla pero pesaba mucho, entonces se fue a traer gente a que le ayuden, pero a su regreso ya no encontraron nada. La palanca de oro, había desaparecido.

SAN ANTONIO DE OJOS LEYENDA DE LA ÉPOCA REPUBLICANA

Según cuentan nuestros antepasados que en las ruinas arqueológicas de huayrapongo, se han encontrado monolitos en la Pampa de la Iglesia, también existe la Cueva de los Pilares y el Puente de Piedra en el Río el Tambo.

Según el relato de un poblador ya difunto Fortunato Balcázar Vásquez un señor se fue a su faena diaria y en un determinado lugar cerca del río Yanahuanga, se encontró con un árbol de quinua en forma de un Cristo crucificado, por lo que decidió cortar el árbol y traerlo para formar dicha imagen, la que fue tallada por un escultor San Miguelino y que ahora se encuentra en la iglesia y en la que los pobladores tienen mucha fe. La fecha del hallazgo del madero fue el 18 de marzo de 1938.

La tradición es celebrar la festividad en honor a San Antonio de Padua y al Cristo Salvador del Mundo.

Autor: CIRO MENDOZA BARRANTES

Comentario: (3ER. PUESTO NACIONAL AÑO 1986 ORG. POR EL INFOR,
PUBLICADO EN EL LIBRO "RAMILLETE DE CUENTOS" AÑO 1987)

PLEGARIAS DE UN ÁRBOL

Hombre del campo que caminas por el polvoriento camino de la vida con tu paso arrastrado y cansino. El sudor gota a gota baña tu frente y el sol llameante del medio día quema tu rostro cetrino. Entonces es cuando llegas a mi apartándote un poco del camino. Dejas hacer al suelo tu pesada carga, te sientas sobre la fresca y verde yerba, apoyas tu recia espalda sobre mi agreste tronco y así descansas hasta que tus fuerzas estén restablecidas. Cuantas veces te he visto en ese trance y otras tantas te di mi sombra para que te cobijes. Pero ... ¿Acaso sólo te defendí del sol del medio día? ¿No recuerdas aquellas tardes de lluvia cuando corrías a defenderte bajo mis frondosas ramas? Al sol le quité sus fuerzas haciéndote un abanico con mis ramas y a la lluvia le impedí que baje a mojar tu cuerpo entremezclando mis hojas y haciendo de mí cual una choza.

– Hombre, quizá ya no recuerdes, tu corazón es duro como piedra, no ves mi angustia, mi pesar, mi tristeza, en fin nada sabes de mí aunque yo si de ti.

– ¿Porqué con el filudo metal cortas mi piel para darme agonía, por qué eres cruel y de una vez no terminas mi melancolía? En mi corteza escribiste un nombre, una cruz profunda sangrando mi envoltura.

– Hombre, ¿Qué hiciste con el bosque de alisos que creció allá en el llano, de los queñuales que crecieron junto a la loma? Ya no los veo, ya lo mastaste a todos ¿Acaso el aliso no dio su madera y el queñual su leña?

– ¿Acaso nos odias y vernos no quieres? Recuerda que con mi sombra doy sosiego a tus fatigas y a las de tus animales.

– Acaso no has visto secar al pantano absorbiendo con mis raíces el agua ennegrecida, para que allí crezca la yerba, y las flores abran sus pétalos derramando aromas por el aire entero. O en el cerro abrupto y seco donde había un bosque y de entro de él salía el agua clara y cristalina. Era el alma que derramaban nuestras raíces para que sacies tu sed en días de verano.

– ¿Por qué quieres cambiar el metal por la madera? No te sientes más cómodo en una silla de madera que en una de metal chirriante y enmohecida por el óxido? ¿No duermes mejor en una cama de madera que en el frío hierro crujiente?.

– ¿Ya no quieres escuchar el alegre y melódico canto de las aves madrugadoras que tejen sus moradas oculto entre mis hojas?.

– ¿Acaso tu comida preparada con leña no es más exquisita que preparada en combustible artificial?

– ¿Acaso no sientes el abrigo que te brinda un piso con madera que con el frío cemento y la loseta?

– ¿Quieres un día ir a la tumba en un ataúd de oro y sientas un frío eterno por no ir en un triste ataúd de madera?

– Pues hombre, todo lo que te digo son consejos de un moribundo. No dejes que mis semillas caigan como hasta ahora en el duro suelo del camino, cuida de mi hijo que con mucho esfuerzo logró romper la dura tierra y germinar sus raíces en esa extraña tierra sin cultivo.

– Recuerda que con mis ramas hiciste un columpio cuando niño; por eso planta un árbol para que tus hijos también jueguen algún día.

– Cuando yo muera recoge toda mi semilla y siébralo a tu paso que así moriré contento haciendo blanquear mis verdes hojas.

– Por cada planta que muera o cortes hombre amigo, siembra diez, cien, mil si puedes, reforesta el bosque desaparecido; que como los sabios dicen y es muy cierto “nosotros somos el pulmón de las ciudades”. allí cantará el jilguero entre las ramas, la alegre torcaza empollará sus crías, tendrás la leña para amasar el pan de cada día, tendrás madera para tus muebles, construcciones y ataúd seguro. Estos consejos te doy buen hombre amigo porque yo soy el árbol de la vida en tu camino.

Autor: PRODUCCIÓN COLECTIVA DE MAESTROS ITINERANTES



EL QUINDE

El quinde es un ave muy pequeña de pico largo y delgado, cuerpo generalmente más pequeño que su cola y plumaje colorido. Se le conoce también como picaflor, porque va picando de flor en flor. No come granos ni gusanos. Por eso dicen que es fino y delicado como las flores. Por lo que habita en bosques floridos.

Hay quindes pequeñitos de 52 mm de largo y un peso de solo unos cuantos gramos. Vidrioso colibrí, suspiro de ave, dice Mario Florián de esta hermosa avecilla. Hay otros de 32 cm y de mayor peso. Se reproduce a través de huevos. La hembra es la que se encarga de preparar el nido, que lo arregla con finas yerbas secas humedecidas con saliva y lodo. Sus nidos lo construyen de una manera delicada, ubicándolo en lugares muy escondidos como en ramas más delgadas y pequeñas o en hoyos de las laderas. Ponen entre dos o tres huevecitos. Sus polluelos nacen desnudos y al pasar los días se llenan de peluche blanco como copos de algodón, luego toman colores de arcoíris. Verdes, dorados, amarillos, anaranjados, plomos, azules.

Es un ave que vive en todo el mundo. Su hábitat, en el Perú es en las tres regiones naturales.

Se alimenta del néctar de las flores a través de su pico largo para lo cual se suspende en el aire cual si fuera un helicóptero. Hace giros y desplazamientos increíbles en diferentes direcciones. Son muy veloces. Se suspende en el aire gracias a la velocidad del movimiento de sus alitas. Con sus piruetas alegra a los caminantes

Es muy celoso y miedoso a las personas. Algunos agricultores que lo consideran animal perjudicioso por lo que lo persiguen o destruyen sus nidos no sabiendo que poliniza a las plantas mejorando la producción agrícola.

En épocas que hay floración de magueyes hay más quindes.

Ascienden a lo alto y bajan en picada con un canto agudo y armonioso, lo hacen en pleno vuelo y cuando descansan posados en delicadas ramas. Nunca se los ha visto posarse en los suelos. En algunas especies quien mejor canta es la hembra.

Nuestros abuelos recetan el corazón del quinde para sanar a los niños que tienen “mal de susto” y dicen que su sangre es buena para prevenir el infarto al corazón.

Los antiguos peruanos los cuidaban mucho porque ayuda en la polinización de las plantas, creían que era un ave con mágicos poderes, por eso los representaron en las pampas de Nasca.

Se espantan al oír ruidos y huyen a velocidades fantásticas que otras aves no pueden hacerlo. Los niños campesinos dicen que le pega al águila, aún siendo pequeño. Porque es un ser vivo y por ser tan útil al hombre, debemos cuidarlo.

Autor: CONSUELO ZELADA

EL MÉDANO BLANCO

En el distrito de El Prado, a unos 20 km del pueblo se encuentra un inmenso médano, que por la blancura de sus tierras lo llaman el médano blanco. Este forma una loma muy alta, nadie puede subirla, porque dicen, que está encantada. A sus alrededores, que está plena de hierba, van los pastores con sus ovejas, cuentan ellos que siempre oían el rítmico sonar de un tamborcito, que no se sabe quien lo tocaba.

En el centro del médano hay corrales y cosas de oro, por eso la gente quería subir, pero apenas subían cinco metros comenzaban a hundirse y de miedo no continuaban. Dicen que en semana santa aparecen varios de estos encantos, junto al médano. También dicen que aparece un patito y creen que este fue una persona. Y que por curiosa subió al médano y se encantó.

Autor: VÍCTOR HUGO ALVÍTEZ/ "PISADIABLO"



TODOS SANTOS EN SAN MIGUEL

“Cera, cera capotera
para la viuda y la soltera”

El sol sobre el Cerro Negro y La Banda, apareció muy temprano a pintar con su luz el pueblo y con él llegaron mucha gente de los distintos caseríos y alrededores, de sombreros nuevos, trajes negros y oscuros, portando en sus manos ramos de hortensias, cartuchos y rosas de todos los colores.

Es Todos Santos o Día de Difuntos en San Miguel, las campanas antes de las ocho de la mañana inician a llamar a la misa, la gente se congrega, se persigna y con agua bendita rosean sus flores. Luego de la celebración de recuerdo a familiares, amigos y antepasados; se dirigen rumbo al Panteón a rezarle a sus difuntos y entregarles todo su cariño y recuerdos a través de algunas lágrimas, oraciones y flores frescas, reclinándose sobre las tumbas y cruces de sus seres queridos, retirándose o haciendo a un lado sus sombreros en señal de respeto; riegan el agua bendecida en la iglesia. Como es 1 de noviembre o primer día de celebración a los muertos, es costumbre acudan en su mayoría gente que llega desde las verdes campiñas o simplemente del “campo”. Algunos con palana en mano retiran la mala hierba, el picuyo dejando la tumba como si recién el difunto se hubiese enterrado. Pintan las cruces de negro que corona la tierra y colocan sus nombres o iniciales del fallecido en blanco para

identificarlos, más el clásico Q.E.P.D. Le prenden algunas velas y los acompañan un buen rato sentados alrededor de las tumbas. Si hay suerte le ofrecerán un responso por el descanso eterno.

En San Miguel el Panteón está dividido en dos partes. Al fondo la gente del campo generalmente sepultan sus difuntos bajo tierra. Esta parte de nuestro antiguo cementerio ha sufrido una falla geológica y cada vez va hundiéndose más afectando toda la construcción. Adelante, solamente existen varios pabellones de nichos donde son sepultados la gente de la ciudad. Parece que las desigualdades sociales también está presente hasta en la muerte. Por eso alguna vez en Poesía pisadiablesca, veamos:

Caminando

Una sepultura cóncava gigante
 guarda en manos hoyadas
 calaveras y huesos
 de otras sepulturas
 en el panteón de mi pueblo
 solamente una cruz grande
 de madera parece hombre
 o sacristán guardián sepulturero
 quien enciende luces
 por las noches
 cuando el cementerio es jardín
 horizonte
 triste descampado
 hundiéndose en la vastedad
 guardando tumbas
 en útero y matriz de tierra verde
 florecida en pikuyo
 hortensias
 cruces
 tapias
 canto de lechuzas
 olvidos

vida fecunda
donde cada fémur
es árbol
cada cráneo
corazón
y cada sombra
nuestro cuerpo encontrado
resucitado
vivo
caminando.

SanMiguel vive una fiesta de reflexión y reencuentro. En casas y hornos se han preparado con la tradición de Todos Santos. Los hornos han estado trabajando duro y parejo alistando ofrendas, bollos y toros o yuntas de bueyes. Otras familias cosiendo las ropitas elegantes que ya lucen colgadas de sus puertas para los ojos de las niñas que vestirán a los bollos preparados por sus madres muy especialmente o lo han adquirido de alguna conocida panadería; juegan tal preciada muñeca y hasta simulan bautizarlos entablando perpetuos compadrazgos con vecinos y amigos cercanos. Los niños relucen alegría mostrando sus buenas “yuntas de bueyes” o toros de bizcocho con bastante yema de huevo y adornos trenzados de la misma masa sobre el cuerpo delpreciado dulce, cuyo tamaño de una lata o más pequeños oscila según la edad de los hijos, esperando con ansiedad pasen las fiestas y apenados partarlos y saborear alegres. Por ello la nostalgia enardece al poeta Tito Pérez para cantar al recuerdo:

“Si llego en noviembre tengo toro,
pan dulce de sabor inmejorable,
un bollo trabajado con decoro,
obtiene la mujer de fe loable”.

“Toros o yunta de bueyes” con mis iniciales, ofrecidos todos los años por mi hermana Sara.

Los bollos son preparados al estilo pan de agua, un trozo de masa es estirado por un rodillo dándola forma de cuerpo humano y la parte superior se

moldea la cara con moldes de arcilla cosida extraídos del rostro de bellas muñecas, luego las propias niñas pintan hilos de masa y pegan sobre la cabeza del bollo simulando rúleros de colores negro, marrón, amarillo o rojo, de acuerdo al color de anilina. Adornan los ojos, colocan aretes y luego hornean; especialidad de mi hermana Elina. El bollo sale como una muñeca a los que las niñas pegarán sus brazos con hilo pabilo, colocarán elegantes vestidos y gorritas adquiridos en doña Teodolinda, jugarán y compartirán durante los días de fiestas y siguientes hasta verlos resecar. Arte aprendidos de las bisabuelas Manuela; abuela Sarita; tías abuelas Encarnita y Rosita, y la mamá Gloria.

También se han fabricado ofrendas con la misma masa blanca en forma de animales o almitas con ojitos negros de cebada quemada y con mucha resignación se colocarán la noche del 1 de noviembre en una canastita, fuente o frutera en el centro de la mesa del comedor o junto a los doseles y amitos. Esa noche se cree que las almas de los familiares, llegarán hasta sus casas. Las ofrendas tapadas con manteles blancos o servilletas se velan toda la noche, acompañadas de apetitosas manillas de plátanos rojos en especial y otras frutas. Sin embargo, no faltarán palomillas en casa que a media noche se levantarán descalzos o en puntillas de pies dirigiéndose hasta el lugar de la ofrenda y se servirán los mejores manjares, como alguna vez a cuántos de nosotros –siendo niños– nos pudo suceder. Los familiares sorprendidos atinan a pensar y afirmar que el alma de nuestros difuntos está viva en este mundo y ha llegado a visitar; allí está la prueba; haciéndonos remover la conciencia y creencia del más allá.

Los niños son los más felices porque aparte de jugar con sus toros, harán su negocio vendiendo velas y fósforos. Entonces se inicia el recorrido desde las Plaza de Armas hasta el interior del Panteón en un ir y venir por las calles Cajamarca y Bolívar; buscando a los potenciales clientes que adquieren no una sino varias velas o espelmas y mínimamente una cajita de fósforos para encenderlas a pesar de la oposición del viento que anda apagándolas y apagándolas. “Cera, cera capoterapara la viuda y la soltera” Es el estribillo que se escucha apresuradamente por estos niños comerciantes que han acudido muy temprano a las tiendas de don Alberto Quiroz, Carlos Reyes, Espiro Quispe, Ramón Gálvez, don Nieves, Oscar Alvítez y otras, quienes sin desconfianza alguna han entregado uno o varios paquetes de velas y fósforos

aprovechando la gran ocasión.

“Cera, cera capotera
para la viuda y la soltera”

Es casi medio día, la gente resignada de visitar a quienes les antecedieron en el camino de la eternidad, se retiran a buscar almorzar en alguna cocinería de la calle Bolívar; sus ojos están hinchados de haber derramado algunas lágrimas. Los niños van a entregar el producto de sus suculentas ventas a los dueños de las tiendas y alegres cuentan las ganancias que se invertirán en golosinas y otros requerimientos y alegres esperarán el siguiente día para continuar cosechando en sus ventas:

“Cera, cera capotera
para la viuda y la soltera”

La gente del pueblo, ataviados de buenas prendas de vestir y grandes coronas de ciprés adornadas de hortensias y ramos de flores adquiridas en don Pancho Hernández, don Leocadio, don Benito o arrancadas de sus propios jardines e incluso de la misma plaza de armas; bajarán acompañados de sus familiares al Panteón a coronar a sus muertos. Congregados rezarán algunas oraciones, regaran agua bendita, derramarán algunas lágrimas, encenderán algunas velas y se retirarán con el deber cumplido. Algunas personas también se harán presentes ante los nichos de sus mejores amigos con un ramito de flores y unas velas a recordarlos con unción; y, en vez de agua bendita regarán en el suelo un poco de cañazo aguardiente rememorando los buenos tiempos, ratificando la amistad y brindando por la vida y la eternidad.

Otros mandarán limpiar los nichos y pintar las lápidas: “Cera, cera capotera para la viuda y la soltera” Algunos conocidos pintores con tarros y pinceles en mano, ávidos recorren el Panteón, consiguen algunos contratos para pintar o repintar lápidas; allí está el viejo Amaximandro, especialista en Cristos dolientes y cruces con adornos alrededor que a pesar de haber fallecido hace algunos años, aún perduran sus trabajos. También está Rafael Tello, contratado por varios amigos para hacer obras de arte sobre los nichos de los difuntos, como aquel artístico violín que acompaña hasta la fecha el nombre de la tumba de Santos Malca “Chimbalcao”, reconocido bohemio sanmiguelino,

aunque Tello, tampoco esté con nosotros en este mundo de pecadores. “Cera, cera capoterapara la viuda y la soltera” Continúa escuchándose por todos los recovecos de nuestro viejo Panteón “San Juan” y calles aledañas, los visitantes continúan adquiriendo el infaltable producto.

“Cera, cera capotera
para la viuda y la soltera”

Aunque en estos tiempos, esta fecha se ha comercializado como todo cambia, hoy acuden a dar serenata a los difuntos el 1 en la noche y los nichos lucen iluminados cantando a los familiares hasta el amanecer y afuera del Panteón se vende, se come, se cocina y se toma de todo durante dos días; los orígenes en sí, no han variado e incluso a pesar del tiempo continuamos recibiendo nuestra enorme yunta de bueyes esperada, con el mismo sabor de siempre, hechas por las manos de nuestras hermanas en el mismo hornito heredado que arde de ausencia allá arriba en San Miguel de Pallaques, como el cantar del mismo “Pisadiablo”

Ceniza de mi canto
en mi tumba
no habrán pishgos negros silbando
malahierbas
tiernos gallinazos amarillos
ni cruces de lanche o fresno
solamente viento
arrasando cenizas
por caminos errantes
y ríos serpenteantes
ceniza de mis huesos
ceniza de mi risa
ceniza de mi canto...

AUTOBIOGRAFÍA



DEMETRIO QUIROZ MALCA

Nací en San Miguel de Pallaques (Cajamarca) en 1924, ciudad querida que abandoné, nostálgico pero esperanzado, luego de cursar los estudios primarios imprescindibles para afrontar con humilde y decoro la vida. Mi propósito era descubrir nuevos horizontes y forjar mi destino. Y fue Lima el punto de partida de este mi afán. Y si de esa ya lejana fecha, a la actual (1990), no vencí como plenamente lo anhelé, tampoco creo que perdí; pues, para mi orgullo y felicidad, devine en poeta y profesor, en profesor y poeta, esencialmente. De suerte que en el ejercicio de estas singularidades, me di al estudio y al trabajo, también a la realidad y al sueño. Sobre todo, al conocimiento de mi humana raíz, nativa y universal, vale decir, a la cabal comprensión del hombre y del mundo. No me preció de haber alcanzado todo lo que soñé; empero, y vale el deslinde, como poeta obtuve algunos merecimientos que me honran: el Primer Premio de Poesía en el Concurso promovido por la Facultad de Letras de la UNMSM (1946); el Premio Nacional de Poesía “José Santos Chocano” (1955); también se me otorgó la Medalla Cívica de la Ciudad de Lima (1986); se me declaró “Hijo Ilustre” por la Municipalidad Provincial de Cajamarca, designación que fue acompañada por Medalla y Diploma de Honor (1989); se me designó Miembro de Honor de la Casa Nacional del Poeta, en atención a “su terca, callada incendiada obra poética que, como río ampuloso y sin estruendo, ha ido construyendo su excelente labor poética...” (enero de 1990). Como profesor (soy Doctor Académico en Literatura) he compartido los venturosos y juveniles años de miles y miles de alumnos, a

quienes asistí a lo largo de 35 años de servicio de la educación peruana, en el “Toribio Casanova” (Cutervo), en el “Hipólito Unanue” (Lima), en el “Santo Tomás de Aquino” (Lima), en el “Felipe Santiago Salaverry” (La Victoria), en la UNE “Enrique Guzmán y Valle (La Cantuta–Chosica). Igualmente y ya como Inspector General de Educación Rural y Promoción Comunitaria (Canas y Canchis) de Cusco (1967–68), trabajé para el Desarrollo de la Comunidad.

En resumidas cuentas, como poeta, he hurgado en la realidad y el sueño, en lo misterioso y fascinante, específicamente en el hombre y en el mundo. Como profesor, he compartido feliz –y comparto a través del recuerdo, hoy– la bulliciosa alegría de una juventud ansiosa de identificación y excelsior en el salón de clase que, para mí, es asimismo, otra forma de conquistar la vida.

Demetrio Quiroz Malca.

Obras publicadas del autor:

1. Mármoles y velos. (1947).
2. Tierra partida. (1948).
3. Poesía. Antología publicada por la Dirección Artística y Extensión Cultural del Ministerio de Educación Pública, en la que figuran *Agonía del amor* y *Estatuas del mar*. (1951).
4. Poesía. Antología editada por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación Pública, en la que figuran *Mármoles y velos*, *Jardín de invierno* y *la Voz elemental*. (1956).
5. *Hacia la ternura*. (1957).
6. *Poemas del ángel*. (1962).
7. *Judas*. (1965).
8. *Parábolas*. Publicación por la Universidad Nacional de Educación “Enrique Guzmán y Valle”. (1969).
9. *Oh ternura*. Editada por la Universidad Nacional de Educación “Enrique Guzmán y Valle” – La Cantuta – Chosica.. (1971).
10. *Del mundo en que vivimos*. Auspiciada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología – CONCYTEC. (1990).

(Por: Víctor Hugo Alvítez Moncada)

Autor: KIARA ALVÍTEZ LINARES

Kiara Alvétez, en un paseo que hicieramos al caserío de Vista Alegre (San Miguel) el año 2007



EL GATO Y SARA

Había una vez un Gato que en la fiesta de setiembre de San Miguel se dirigió a una dama y le dijo: ¡un bailecito señorita!, Sara le respondió: yo no bailo con gatos borrachos. Su tía Olga, compadecida, yo ya pues bailaré contigo y empezaron alegres a bailar en plena plaza del pueblo con la banda musical.

Sara decidió casarse con el Gato pero tenía un plan, cuando el padre diga: ¿acepta usted señorita Sara casarse con el señor Gato? ella indicara no. Todos los preparativos estaban listos y ya se iban a casar y cuando el padre dijo la frase, Sara respondió: ¡no acepto padre! Su tía, nuevamente compadecida: yo me casaré contigo Gatito, y así fue. Pero el gato quería a Sara; y, al conocer la noticia el marido de su tía Olga corrió al Gato por toda la iglesia a escopetazos: pum, pumm, pummm... el Gato daba de maullidos: miau, miauu, miauuu... hasta que lo atraparon y lo hicieron un rico estofado.

Autor: ANTONIO GOICOCHEA CRUZADO

LA SONRISA

Una espontánea sonrisa adornaba su cara de niña; de entre todas las sonrisas de las niñas del lugar la más fácil, la más franca, que hacía delirar. Un par de hoyuelos en los rubores de sus mejillas aparecían fugaces; y, con una mirada vivaz, que oscilaba entre inocente y pícara, o con el rabito del ojo me latigueaba entero.

Sonrisa, mirada y hoyuelos y una blonda cabellera que en cascada le caía por los hombros, delineaban entera su inocencia.

Han pasado las vacaciones de fin de año. Ya no es la misma sonrisa, ni la mirada; sólo los hoyuelos aparecen furtivos; los rubores cubren de repente sus mejillas.

¿Qué esconde ahora la pena de su sonrisa?

Autor: ANTONIO GOICOCHEA CRUZADO

EL CANTO DE LAS CHICHARRAS

(La Disquisición)

Entre nardos y entre rosas,
las chicharras cantan
sus canciones vespertinas
cual si fueran serpentinas
que perezosas se arrastran.

–Deben ser como las hormigas, que con laboriosidad y en unión envidiables, acarrean su comida al fondo de sus casas, y tienen un invierno complacido. Mas los jóvenes de hoy parecen unas cigarras que todo el día lo pasan cantando y tocando la guitarra tanto que la yema de sus dedos tienen callos. Decía un pontificador:

Un joven que por allí pasaba, replicó: con mi trabajo, me gano el sustento necesario para vivir; con mi guitarra alegre la vida, digo mis sentimientos, dolores, pretensiones y esperanzas.

No sé si aquel tenía razón, siendo tan ligero el equipaje cuando este mundo dejamos, si don Cleto, allá en La Totorilla, me dijo un día: no tienen por qué las cigarras guardar comida, si antes que el invierno llegue han guarecido sus huevos en lugares seguros, cuando llegado el tiempo, ecllosionarán y la nuevas cigarritas encontrarán comida en los campos, para de nuevo ensalmar los labrantíos con sus violines. Las cigarras, niño, todos los años, desde que son cigarras, mueren antes del invierno.

Autor: ANTONIO GOICOCHEA CRUZADO

EL LABRIEGO

Casimiro volvía de su diaria jornada chacarera; traía la alforja llena de yuca, camote, frijoles y ajíes sobre el hombro; también cargaba un racimo de plátanos a la sazón, y la escopeta de chimenea a la bandolera. Sandor se le acercó cabrioleando y moviendo la cola. Se percibía una angustia en sus alborotadas piruetas, ahora más que antes.

Sandor era el perro mitayo que desde hacía medio año, en que Jesusa, su adorada mujer muriera presa de una incurable terciana, se quedaba en casa a cuidar a Nacho. El niño estaba protegido en un corralito de estacas clavadas en el suelo, de más o menos lun metro cuadrado. Recordó Casimiro que un día Nacho tiró un juguete fuera del corralito, y Sandor, presuroso, lo atrapó y lo devolvió. Así aprendió a jugar con su dueño. Había trocado el cuidado de cabras por el cuidado del niño.

Casimiro vio que su perro engreído tenía ensangrentada su boca y sus blancas patas. Mil imágenes cruzaron por su mente. Tiró las vituallas al suelo, descolgó su escopeta, puso en la línea de mira al inquieto Sandor, levando el percutor, pulsó el gatillo y un fognazo arrastró decenas de perdigones que fueron a incrustarse en el cuerpo del perro. Un aullido lastimero preludió sus últimos estertores en el patio de entrada de la casucha.

Lleno de ira ingresó a donde se encontraba su querido hijo.

Nacho, con las manos fuera del corralito, jugueteaba con la cola aún caliente del lince que yacía sin vida con el pescuezo destrozado.

Autor: CONSUELO ZELADA

EL GALLO ENCANTADO

Cuentan los vecinos del caserío de La Ramada que una anciana de nombre Consorcia, tenía un gallo muy hermoso de color negro que siempre se iba a tomar agua a una pequeña laguna, llamada El Totoral, que se encuentra a 200 metros aproximadamente, hasta que uno de esos días se perdió en la laguna. Ahora en luna llena aparece y canta al borde de la laguna, pero cuando ve gente se hunde en la laguna desapareciendo misteriosamente.

Autor: CONSUELO ZELADA

EL TORITO MISTERIOSO

En el caserío de Nitisuyo Bajo en el lugar denominado La Pampa aparecía un torito de color bayo con tres cuernos y que salía a la pampa a correr a los toros y vacas, a los más pequeños, a los terneros, los quería matar, por eso la gente le temía. Un día un campesino le tiró una piedra, con tal certeza que le cayó en el cuerno del centro, el toro, bramando, cayó al suelo, la gente se acercó corriendo a verlo y cuando estaban mirándolo se convirtió en un cóndor, el cuerno de en medio se convirtió en su pico y los del canto en sus alas y se fue volando y nunca más volvió.

Autor: CONSUELO ZELADA

EL CHORRO BLANCO

Cuentan que en el Chorro Blanco en semana santa aparece un perol de oro, que el caer del agua suena a lo lejos como una campana y cuando van a verlo llueve y no pueden acercarse a su lado, porque sale una señorita rubia a bañarse, se peina con una peineta de oro su cabello rubio y muy largo, pero cuando van a verla se transforma en piedra.

Autor: GUILLERMO ALFONSO BAZÁN BECERRA

“EL CASTILLO”, DEIDAD TRICÉFALA

(Felino – Águila – Hombre)

Varias leyendas tratan de explicar por qué la fortaleza megalítica llamada “El Castillo”, en el Distrito San Silvestre de Cochán, es como es y cómo fue la vida allí en la época autóctona.

El poblado fue primero de chozas sencillas, en la pampa de esa jalca. Sus pobladores, guerreros valientes, en su mundo imaginario estaban seguros que existían seres muy poderosos, como dioses, y procuraban descubrirlos para invocar su protección.

Su jefe, El Invencible, hizo respetar a su pueblo en toda la región. A sus hijos, trillizos, se les consideraba como un premio divino porque atrajeron la paz y las buenas cosechas y hasta la cacería mejoró.

Una noche, inesperadamente, algo pasó que hizo estremecer a todos: terribles ruidos extraños brotaban al parecer desde el fondo de la tierra. El terror se apoderó de casi todos y sin control huyeron; después tembló la tierra hasta que, de nuevo, llegó el silencio, pero nadie se atrevió a volver hasta entrado el día, comprobando que su mundo había cambiado: la mujer y los tres hijos del jefe estaban ya sin vida. ¡Señal de gran castigo! El terror se hizo entonces más profundo.

La ira de este jefe se convirtió en mutismo. No volvió a ser el mismo. Se concentró en los cerros, se olvidó de los caminos y en medio de su pena se fue a buscar respuestas. Desde entonces las penurias del pueblo fueron su nuevo sino.

Una noche en que dormitaba entre el monte tupido, despertó sobresaltado al escuchar un respiro. Abrió los ojos, apenas, lentamente... y a poca distancia vio dos fuegos prendidos, como brasas, tan fijos que lo atravesaron como lanzas de enemigos. No supo qué era eso... pero sintió que en medio del silencio enlazó a su espíritu. Desde entonces volvió a ese mismo sitio y aprendió a rendir ofrendas, con ayunos y ritos. ¡Sin saberlo, se fue convirtiendo en el primer chamán, el dueño de los mitos!

Supo entonces que el puma era el dios poderoso que salía a su encuentro y fue él quien le dio las respuestas que había buscado por su esposa y sus hijos. Después se fue a los cerros, retomando caminos que fue reconociendo, pero con otro apego: fue apagando su pena y así fue preparando su reencuentro con el pueblo querido.

El dios le había dictado las formas de las casas y hasta le había dicho hacia dónde estarían colocados los techos, las murallas de piedra, las tinajas del cerro y en qué forma quería que le hagan la ofrenda... borrando con la sangre la ofensa a los muertos. ¡Sus tres hijos y esposa no habían muerto en vano ni su cruel asesino seguiría ocultado!

Se convenció a sí mismo: ya estaba destinado todo eso desde hace mucho tiempo. Su mujer no fue otra que la hija del viento y sus hijos estrellas que en las noches sin nubes podía ver muy arriba, formando con su madre una cruz en el cielo...

El tótem que tenían debían echarlo lejos... “¡Y no adoren a nada que no sea lo que ordeno!”. Y el chamán, genuflexo, sólo iba recibiendo las órdenes de su amo, con dos brasas ardiendo: “¡Si cumples, premiaré a tu vida... y a la de todo el pueblo!”

“Yo reino en este mundo y de sangre estoy sediento. Soy amo de la vida, desde lo más profundo hasta el alto cielo. Soy amo del silencio y decido en qué instante apagaré tu aliento. Te entregaré mensajes en las nubes y el viento, en el sol y la luna, en estrellas y trueno, en las crías que nazcan y en los frutos del suelo, en las plantas o aves y hasta en tus mismos sueños...

¡Olvídate de todo, sólo de mí estate atento! Lo que yo aquí te enseñé tienes que repetirlo sólo a los elegidos que venzan a la muerte en durísimas pruebas que yo te iré diciendo. ¡Ahora, vuelve a tu pueblo y conduce su vida hacia un nuevo tiempo...!”

Y la aldea se levantó de nuevo, como el dios fue diciendo: con sus casas de piedra y dos murallas al frente. Al borde del altiplano se levantó el altar para cumplir allí, llegado que sea el tiempo, el sacrificio en pleno. Y después fundirían el cráneo del elegido con esos dioses buenos y eso lograría el equilibrio eterno. El chamán supo entonces que el puma agazapado estaría vigilante con dos llamas pequeñas: sus ojos en acecho. Sí, todo eso se cumpliría hasta lo último, porque de lo contrario esas garras felinas destrozarían la carne de quien no obedeciera, maldiciendo...

La deidad tricéfala tendría que recibir los homenajes de todo el que pasara por sus cuatro horizontes. Toda esa energía la llevaría a los dioses o a los muertos, y así seguirían viviendo.

La aldea creció y se hizo fuerte. El chamán orientó a su pueblo en todos los aspectos de su vida y recordando jornadas de gloria adiestró a nuevos guerreros. Tan sólo esperaba la señal, mientras pasaba el tiempo. Y la señal llegó, como siempre, en sus sueños: supo quién trajo penas a su vida... pero ya había muerto, sin embargo sus hijos ya eran ahora guerreros: ¡...y los amaba inmenso, por saberlos huérfanos! Pero más que el cariño a la tierra y los vivos era fuerte el mandato de ese dios que reinaba también entre los muertos. Y todo el pueblo se dispuso a obedecer.

El guerrero elegido, sabiendo la culpa de su padre ya muerto, aceptó ir gustoso con la muerte a su encuentro.

Los ritos duraron varios días y los picapedreros no tuvieron casi sueño por cumplir lo ordenado y que estaban viendo en modelo de arcilla: tres cabezas en una; la del puma, del águila y del hombre, como muestra de que dios es eterno... ¡Así lo esculpirían en un cráneo inmenso, que sería el gran premio al chamán y a su pueblo!

Ese dios les daría la destreza en lo bueno, los valores humanos y el espíritu guerrero para ganar batallas que los lleven al cielo... También cada uno probaría soledad y sufrimiento... como algo necesario para gozar lo bueno. La sangre del guerrero degollado lavaría la ofensa y su alma, salvada de

las sombras, haría nacer la luz... y en cada plenilunio, los que lo merecieran, saldrían desde abajo del suelo a su hogar eterno.

Cumplido el sacrificio, el chamán destinó el cuerpo para seguir los ritos pero escondió el cráneo en el monumento pétreo.

Y pasó mucho tiempo. Una mañana, mujeres descubrieron el cuerpo inerte de un enorme puma y el chamán comprendió que había llegado su tiempo. Ordenó funerales para el felino muerto y se hizo cubrir el cuerpo con la manta que con los colores del puma hizo confeccionar terminado el invierno, para que el espíritu del dios llegara hasta su cuerpo. La tumba en “El Castillo” recibió a todo el séquito, encabezando al grupo el águila atrapada en lo alto del cerro. El cuchillo ceremonial ya estaba sediento de la sangre a ofrendarse y el chamán, de rodillas junto al puma ya muerto, acabó con su vida... entre cánticos y lamentos. Los chamanes unidos extendieron las alas del águila sobre ambos cuerpos y cubrieron a todos en ese abrazo eterno con la tierra y las piedras que les darían sustento... ¡y resucitarían, hasta el fin de los tiempos!

Si miro “El Castillo”, de diversos costados, veo que en ese cráneo humano degollado se fusionan también un águila y un felino. Si vuelvo allí de noche, no sé qué sentirá mi espíritu...

Autor: WALTER LINGÁN

EL SASTRE CUENTISTA

En una calle cercana a la Plaza de Armas de San Miguel tenía su taller de sastrería don José Manuel. Era un hombre de semblante afable y siempre con la sonrisa bajo su bigote frondoso. Vestía a la gente del pueblo sin ninguna distinción. Gente de todo rango visitaba su taller: campesinos de los alrededores para hacer remendar sus trapitos viejos hasta las engréidas autoridades y notables del pueblo con sus caprichosos gustos. Para la fiesta del Patrón San Miguel Arcángel todos intentaban engalanarse lo mejor posible y el taller estaba repleto de trabajo. Aunque no todos le podían pagar sus servicios, entonces algunos deudores venían con una gallinita, otros con una canasta de huevos o con una alforja de papas o una carga de leña o también con un costal de carbón para calentar la plancha. El cura del pueblo traía los mejores casimires para mandarse hacer un terno y por su trabajo le pagaba con una talega llena de dinero. “Con la limosna de la gente piadosa”, paga este cura sinvergüenza, decía don José Manuel.

Don José Manuel provenía de Sayamud. Sus padres fueron humildes campesinos, sin embargo, arañando los centavos lo mandaron a la escuela. Su padre solía decirle a sus hijos: “la mejor herencia que puedo dejarles es su educación”. Pero don José Manuel, dejando de lado los cuadernos y las tareas, prefería coger la mandolina y rasgar su cuerdas horas de horas. Con mucho esfuerzo terminó la primaria y se fue a la costa. Mandolina al hombro llegó a la hacienda Talambo, en Chepén. Aquí conoció los abusos que los ha-

cendados cometían con los peones. Como sabía leer y escribir al poco tiempo lo nombraron capataz. A los peones no les pagaban con dinero sino con una boleta con la cual deberían ir “a comprar” víveres y otros artículos necesarios para sobrevivir en los bazares que el hacendado había instalado dentro de la hacienda. La mayoría salía debiendo, por lo que la deuda aumentaba hasta convertirse en impagable. En estas circunstancias se hizo amigo con algunos trabajadores que empezaron a difundir las ideas de justicia y dignidad. La idea se fue difundiendo como reguero de pólvora y se organizaron los primeros piquetes de defensa campesina. Los hacendados enterados de tales actividades cortaron cabezas sin piedad. Sembraron el terror. Como a perros sin dueño fusilaron a unos rebeldes, a otros los metieron en las cárceles existentes en las haciendas.

José Manuel logró escapar y en Chepén, junto a un grupo de bohemios, fundó un grupo de música. Pero la persecución continuaba, entonces volvió a desaparecer de la zona y en Chiclayo, sin ninguna otra alternativa aprendió el arte de vestir. Ducho en los asuntos de la aguja y la costura decidió volver a su terruño. La magia de su arte encandiló a los más exigentes gustos de la clientela sanmiguelina. Don José Manuel era amable con todos. A los muchachos los reunía en su taller, mientras cortaba y cosía, les contaba historias que les hacía reír y otras veces estremecer de miedo. En su taller siempre había dos y hasta tres nuevos jóvenes aprendiendo el arte de la sastrería. Una vez uno de estos muchachos que recién ensartaba la aguja por primera vez, al escuchar las historias y los chistes que el sastre contaba, dijo: “oiga, maestro, ¿nosotros los sastres dizque somos bien chistosos, no?” A todos les causó risa la chanza del operario.

Sabía transmitir con sus palabras las emociones y los ambientes donde se desarrollaban las historias que contaba. En las jalcas de la comunidad de Suytu Orco, empezó una vez a contar don José Manuel, sus padres tenían unas cuantas reses de ganado a las cuales iban cada mes a darles sal. En las alturas el frío era terrible, las heladas temibles en épocas de invierno. Cuando llegaban a la chocita, las reses, puntuales, ya les estaban esperando. En toscas artesas depositaban la sal y los dos viejitos observaban orgullosos a sus animales. Llegada la noche ambos se disponían a dormir al costado del fogón que ardía crepitando. Mamá vieja aún desvelada se puso a hilar. En

eso escuchó un ruido extraño, como un fuerte ronquido, estremecedor. Ella empujó suavemente a su marido reprochándole sus ronquidos. Al poco rato los estertores volvieron con la misma intensidad. Molesta la viejita levantó un tizón llameante y lo dirigió a la altura del rostro del anciano. Vaya sorpresa que se llevó. El viejo yacía en la cama sin cabeza, sólo el cuello respiraba desahogado. Su cabeza sedienta se había apartado de su cuerpo para irse al pozo a tomar agua. La anciana asustada perdió el conocimiento y despertó tarde, acostada al lado de su marido. Se levantó en silencio y, apenas pudo, instó a su marido retornar a Sayamud lo más pronto. Una vez en casa informó a los hijos lo acontecido en las alturas de la comunidad de Suytu Orco. Anoche he visto al ayauma, les dijo.

Pero la cabeza arrancada de su padre, contaba don José Manuel, seguía deambulando. Apenas escuchaban los ronquidos del viejo, corrían a ver el cuello húmedo, el cuerpo sacudiéndose y la cabeza escapando a toda velocidad por la ventana para ir en busca de un pozo, un manantial o el río y saciar su sed mortal. Entonces se le veía saltando por los caminos, trepándose en las ramas de los árboles, enredada entre las zarzas y siempre dando ronquidos como si salieran desde el fondo de un sepulcro: ¡Chuseq! ¡Mokmo pum! ¡Chuseq! ¡Shak pum! ¡Chuseq! Hasta llegado el año en que por fin el anciano se fue a descansar en paz.

En el pueblo había también dos muchachos muy inquietos, contó otra vez don José Manuel. Su madre ya no sabía cómo retenerlos en casa. Hacían sus tareas a la carrera y esperaban el menor descuido de sus padres o sus abuelas para salir y desaparecer horas de horas por el pueblo. Iban a jugar fútbol por el barrio de Saña o en la cancha polvorienta frente al cementerio. Los sábados se encaminaban a nadar en el pozo del molino viejo. Otros días subían las escaleras de la iglesia para llegar al campanario y fumar, en plena libertad, cigarrillos Inca. Los castigos eran severos cuando regresaban a casa, pero esto no era escollo para volver a desobedecer o incumplir promesas. Entonces su madre recurrió a quitarles la ropa y dejarlos desnudos. Salían al balcón desnudos y avisaban a sus compinches que no podían salir. Uno de los amigazos fue a su casa y regresó con dos pantalones. Cuando los dos hermanos vestían orondos las prendas prestadas, apareció la madre y se adueñó de los pantalones, claro, a continuación les cayó una cueriza de padre y señor

mío. Pero esto tampoco amilanó el carácter travieso de estos muchachos, ni cortos ni perezosos, sacaron del baúl de la abuela dos fondos de bayeta y a manera de ponchos se los pusieron y lograron burlar la vigilancia. Ese día se jugaba un partido de vida y muerte entre los barrios de Saña y el Panteón detrás del Mercado Nuevo y ellos no podían estar ausentes.

Semanas antes de la festividad de San Miguel Arcángel en el taller de don José Manuel eran tiempos de afiebrado trabajo. Alumbrado por una lámpara Petromax laboraban hasta muy tarde. En una oportunidad, aprovechando el silencio de la noche, el sastre juguetón imitó con los tacones de sus zapatos el traqueteo de un caballo. Es la *Nina Mula*, les dijo a sus ayudantes. ¡Escuchen! ¿Oyen el relincho de la mula? Seguro que está a la altura de la comisaría. El silencio se hizo tumba. Las manos abandonaron el dedal y la aguja. Los oídos alertaron todas sus antenas. La máquina Singer se detuvo en seco. En eso el tropel se alocó, iba y venía con golpes frenéticos y agudos relinchos rasgaron el sosiego de la noche. Era la *Nina Mula* que se encabritaba, relinchaba frente al taller de don José Manuel. Luego escucharon como la bestia se alejaba a todo galope hacia la Plaza de Armas. La *Nina Mula*, les dijo don José Manuel, es la cocinera del cura, quien, por ser la amante del religioso libidinoso, el diablo la ha convertido en una mula infernal. En eso volvieron a escuchar el traqueteo de la bestia y sintieron como las fauces del demonio golpeó la puerta del taller. En silencio, y casi muertos de miedo, esperaron con ansias que amanezca. Al despuntar el día, abrieron las puertas del taller y encontraron a don Santos Malca, *El Chimbalcao*, durmiendo la mona abrazado al cuello de un caballo sin silla y ataviado tan solo con un freno de plata.

A don José Manuel no le gustaba que los ricos y poderosos abusaran de los pobres, de los humildes. Su amistad con las autoridades la supo usar para liberar a campesinos injustamente detenidos. La tierra debe ser para quien la trabaja, solía decir, y que las comunidades campesinas eran las mejores formas de trabajo colectivo y solidario. Propagaba que a los policías y a las autoridades no se les debe temer. “Respeto, sí, pero miedo, no”. Así fue como primero, gente del pueblo, luego campesinos de diversas comunidades venían a su taller en busca de consejo o apoyo ante las autoridades. Con paciencia escuchaba las quejas de los demandantes y luego, encabezando el

tropel de gente, se dirigía al juzgado o a la comisaría. Un viejo hacendado de apellido Canelo, amparado en tinterilladas y coludido con jueces y policías, se empeñó en adueñarse de las mejores tierras de la comunidad de Suytu Orco. El conflicto creció y acusaron a los comuneros de subversivos.

No hubo razón que valga y una tarde se llevaron preso a don José Manuel. Con las manos amarradas a la espalda, los pies descalzos, el rostro desfigurado lo pasearon por el pueblo antes de conducirlo a la cárcel de Bamba-marca. Todo el pueblo miró el grotesco desfile en silencio. La esposa de don José Manuel y sus hijos pedían a gritos: ¡Justicia! Las armas de la gendarmería se movían amenazantes. Nadie dijo nada. El cura preocupado en el conteo de sus limosnas no dio la cara. Unas semanas más tarde se contaba que en plena jalca un grupo de campesinos lograron liberarlo. El preso y sus verdugos, decían, entraron a descansar a la choza de unos ancianos que los recibieron con toda clase de reverencias y a punto de aguardiente emborracharon a los policías. Una vez libre, don José Manuel montó en una de las mulas y desapareció en los Andes. Desde esa madrugada nunca más se supo del sastre que encantó a la gente con su arte de vestir sus mejores galas para la fiesta del patrón San Miguel Arcángel y hacía soñar de miedo a los muchachos con sus historias de vida y muerte. El taller de sastrería quedó abandonado.

Autor: ELIA MOSTACERO MENDOZA

EL CONDAJ

Cuentan que hace mucho tiempo en el majestuoso y caudaloso río de San Miguel; hay un grande y profundo pozo en el cual cae una hermosa y blanca catarata, éste bello paraje se llama Condaj

Dicen que de allí, salía una rubia y bella mujer que peinaba su larga y sedosa cabellera con un peine de oro, esto solía suceder en las noches de luna llena.

Uno de esos días muy soleados, un joven que pasaba por allí, pastando sus ovejas, vio a la sensual y atractiva mujer que lo invitó a acercarse, según cuentan los lugareños era el demonio; éste quedó prendado ante tal belleza, al llegar a su lado, esta lo invitó a bañarse juntos, esto hizo desbordar al joven de emoción porque se sentía enamorado, desde ahí dicen que los dos salen a peinar sus cabellos con peines de oro en el pozo.

Fue así, como los padres del joven se enteraron de dónde estaba su hijo y bajaron a buscarlo, justamente al lugar donde se encontraba; grande fue su sorpresa cuando al llegar vieron a su hijo bañándose acompañado de la rubia mujer, rodeado de joyas y diamantes.

Asombrados y preocupados por lo que acababan de ver decidieron pedir ayuda a sus familiares y amigos, todos acudieron al rescate del joven encantado, apoyados de sogas y palos.

Batallaron un buen rato, para echarle lazo, luego de innumerables esfuerzos y al borde del agotamiento lograron jalar al joven para traerlo a San Miguel para así ser intervenido por el sacerdote del lugar.

Como era de suponer, él joven ya estaba encantado, decía que allá abajo en el Condaj vivía feliz, tenía todo, y estaba rodeado de joyas, diamantes y oro.

Al llegar a San Miguel lo encerraron en la Iglesia encadenado Y maniatado para poder curar sus males y librarlo del demonio; pero vanos fueron sus intentos para ayudarlo, porque el poder del demonio fue más grande que logró soltarse y abrir las puertas de la iglesia.

Al verse libre el joven, escapó y huyo rumbo al Condaj donde lo esperaba la rubia y bella mujer, quien lo recibió en sus brazos amorosamente. En seguida lo condujo a vivir para siempre al fondo del pozo rodeado de mucha riqueza, y ya no se supo más de él.

Autor: ELIA MOSTACERO MENDOZA

EL JOVEN ENAMORADO

En el río San Miguel, cercano al pueblo de San Miguel de Pallaques; hay un grande y profundo pozo en el cual cae una hermosa y blanca catarata. Este bello paraje se llama Condaj.

Uno de esos días muy soleados, un joven que pasaba por allí, pastando sus ovejas, vio a una sensual y atractiva mujer que lo invitó a acercarse.

Dicen que de allí, salía esa rubia y bella mujer que peinaba su larga y sedosa cabellera con un peine de oro, esto solía suceder en las noches de luna llena.

El joven quedó prendado ante extraordinaria belleza, al llegar a su lado, esta lo invitó a bañarse juntos, esto hizo que el joven desbordara de emoción porque se sentía enamorado. Tal era el influjo de la mujer que según cuentan los lugareños era el demonio.

Los padres del joven se enteraron del lugar dónde estaba su hijo y bajaron a buscarlo. Grande fue su sorpresa cuando al llegar vieron a su hijo bañándose acompañado de la rubia mujer, rodeado de joyas y diamantes.

Asombrados y preocupados por lo que acababan de ver decidieron pedir ayuda a sus familiares y amigos, todos acudieron al rescate del joven encantado premuniéndose de sogas y palos.

Batallaron un buen rato para echarle lazo. Luego de innumerables esfuerzos y al borde del agotamiento lograron jalar al joven para traerlo a San Miguel para así sea intervenido por el sacerdote del lugar.

Como era de suponer, el joven ya estaba encantado, decía que allá abajo en el Condaj vivía feliz, tenía de todo y estaba rodeado de joyas, diamantes y oro.

Al llegar a San Miguel lo encerraron en la Iglesia encadenado Y maniatado para poder curar sus males y librarlo del demonio; pero vanos fueron sus intentos para ayudarlo, porque el poder del demonio fue más grande que logró soltarse y abrir las puertas de la iglesia.

Al verse libre el joven, escapó y huyo rumbo al Condaj donde lo esperaba la rubia y bella mujer, quien la recibió en sus brazos amorosamente. En seguida lo condujo a vivir para siempre al fondo del pozo rodeado de mucha riqueza, y dicen que del pozo y entre espumas los dos salen a peinar sus cabellos con peines de oro.

Autor: ANTONIO GOICOCHEA CRUZADO

LA CAMPANA DE ORO

Por los años veinte del siglo pasado, un 20 de diciembre. El anochecer los sorprendió en las estribaciones del Cerro Negro, cerca de la Laguna de Santa Rosa, a pesar de encontrarse a dos horas de San Miguel, no podían continuar porque las acémilas se encontraban cansadas. Hacer pascana era lo más inteligente. Desmontaron, descargaron los productos que llevaban a vender en la feria de la Virgen del Arco. Desensillaron a las acémilas, las abrevaron y les dieron una ración de cebada que para el efecto llevaban.

Con la diligencia que da la experiencia en largos viajes prepararon la cena, un caldo caliente con arroz, para y quesillo, acompañado de cecina asada y cancha de maíz paccho. Unos tragos de buen aguardiente, del pacchino, como dicen ellos, les ablandó la coca, los que sinérgicos les estimularon una fácil conversación.

De San Juancito, para la Virgen del Arco, decían palpando los encargos que sus familiares y amigos les habían encargado, algodón y velas que luego de impregnarlas con el fluido bienhechor de la Virgen, las retornaría a casa para hacer sentir su influencia en la buena salud, bienestar y felicidad de sus hogares.

Con las jergas como colchón y cubiertos con ponchos y frazadas, se prepararon a dormir bajo el límpido cielo santarrosino cargado de estrellas.

Cuando ya conciliaban el sueño salió la luna con su blanca redondez, los arbustos proyectaron sus sombras. Era media noche, el silencio fue roto

por un claro tañer cercano de una campana. Curiosos dejaron sus lechos y se dirigieron a buscarla.

Bamboleándose sobre los totorales de la orilla de la laguna observaron a una dorada campana. Sería un bonito regalo para la Virgen, dijeron entusiasmados. Con reatas de los aparejos de las acémilas, lazaron a la campana, pero les fue imposible jalarla a tierra firme. Ante tan difícil empresa, ataron a la campana a arbustos cercanos y retornaron a dormir.

Antes que rayara la aurora, cuando a los lejos escuchaban el primer cantar de los gallos, ya descansados retornaron a la laguna. Trataron otra vez de jalarla, pero la fuerza de tres hombres no fue suficiente. Acordaron que uno de ellos iría a San Miguel a dar aviso al sacerdote y autoridades.

Las calles del pueblo eran una algarabía:

–Que vayan los más fuertes. Por lo menos veinte hombres se necesitan.

–Don Gregorio Caballero debe proporcionar su yunta, es la más fuerte.

–Que los acompañe la banda de músicos. Se necesitan avellanas. Que lleven las del mayordomo.

–El cura no quiere ir porque dice que es encanto. Sería un sacrilegio hacerlo.

–Que lleven cañazo y cigarros, es bueno para el ánimo.

Llegaron a la laguna. La dorada campana, de unas ocho arrobas, se bamboleaba atada al yugo. Cuando su badajo la tocaba, fino tañer llenaba el ambiente. La fuerza de los comisionados y la del chotanos tuvo logran el cometido. Ataron la campana al yugo y fustigaron a la yunta para iniciar el retorno. Se soltaron 10 avellanas, tal era el aviso convenido con los del pueblo para indicar el éxito de la empresa.

Cerca del pueblo, cuando ya se divisaba la alta torre del templo se soltaron avellanas, en respuesta las campanas del templo echaron al vuelo los más límpidos tañeres que campanario alguno en el departamento tenga. A esto los comisionados notaron que la campana de oro que traían se estremecía, se samaqueaba con fuerza brutal. Cuando más arreciaban las campanas del templo, la de oro de agitaba más, tanto que se soltó y llevando las amarras como rabiza, cual cometa sin hilo con viento a su favor, retornó hasta hundirse en la laguna.

–Celosa la condenada, decía el que comandaba al grupo, no quiso rivalizar con las nuestras.

Hoy en las noches de luna llena, a las doce, dicen que se escucha en la laguna el tañer triste y jadeante de una campana.

Cuando en nocturna pascana
en noche de plenilunio,
junto a la fría laguna
en faldas del cerro negro
descansaban los chotanos,
peregrinos y devotos
de la Virgencita del Arco
a la que venían a adorar
con ofrendas y regalos,
rompiendo, haciendo trizas,
el bucólico silencio
una campana tañía.

Al verla a la muy horonda
flotar sobre el totoral,
pensaron en ofrendarla,
a la egregia Señora.

No pudiendo asirla solos
pidieron los ayudaran
fornidos sanmiguelinos.

En el yugo la amarraron
del una yunta, vigoros,
y cuando al pueblo llegaban
y el campanario alegre
de la comunal proeza,
el éxito celebraba,
celosa y con envidia
de los límpidos sonidos

de las campanas del pueblo,
cual cometa en ventarrón
con rabiza y sin amarras
volvió la campana de oro
a las húmedas entrañas
de aquella fría laguna.

Y hoy en plenilunios
se escucha un plañir jadeante.

Autor: NICOLÁS PUGA COBIÁN

LEYENDA DE LA CAMPANA DE ORO

Fama tienen las campanas de San Miguel de sonar como ninguna otra, puede que sea así o haya un poquito de exageración como es natural; pero de que suenan bonito no hay duda. Tañen con vibración aguda, romántica y dulcísima, especialmente para su fiesta y cuando los sentidos incentivados por las espirituosas bebidas se agudizan más.

En las alturas de la población hay una laguna llamada “Misha–Cocha” (Laguna de dos colores o laguna pintada) de ahí nace el río San Miguel que pasa cerca al pueblo y se más abajo será el “Púclush”, luego el Jequetepeque para después desembocar en el Pacífico.

Cuéntase que esa laguna y en tiempos que solían ocurrir estas cosas, aparecían, no lejos de sus orillas, las asas u orejas de una campana de oro puro, según el decir de las gentes. Empujados por el preciado metal más que por interés religioso, un grupo de valientes sanmiguelinos, acordaron meterse en la alberca, pero había un gran impedimento, que la campana era ajena; y, su propietario el mismísimo demonio, quien en persona la había puesto allí como medida de seguridad y con las garantías de su poder. Por tanto solo la ayuda de Dios podía ayudarlos.

Creyentes como ayer, hoy y tal vez como mañana, pidieron permiso al cielo y ayuda a los frailes que por esos años tenían un convento en estos

lares, suponiendo de que era trabajo fácil asustar al demonio para quitarle sus pertenencias.

Conviniendo día y hora en que debían encontrarse para sacar la campana del fango de la laguna, los sanmiguelinos muy puntuales llegaron a la hora, pero los frailes nones. Cansados de esperar, decidieron prescindir de las bendiciones y otros ritos de nuestra madre iglesia, penetrando en sus aguas, hasta que con gran dificultad lograron amarrar la campana con sogas y reatas, olvidándose del diablo y del infierno, comenzaron a tirar puja que puja sin lograr moverla. Agotados por el esfuerzo, lograron sacarla con la ayuda de una yunta de bueyes, colocándola a la orilla, y luego de limpiarla con mucha devoción, comenzó a relucir como el propio sol. Acondicionándola en una parihuela empezó las peripecias del regreso que a cada corto tramo que avanzaba su peso aumentaba y los bueyes cansados por el esfuerzo y el castigo, empezaron a perder su mansedumbre; fue acá que sus raptos se encomendaron a Dios, y de inmediato enviaron al más rápido del grupo, para que trajera a los incumplidos frailes.

Echando el miedo a sus espaldas, entre cánticos y rezos llegaron a la quebrada de “Lanchicad” pero de nada les sirvió, por qué la poseída campana al ver que llegaban los frailes, como alma que lleva el diablo, rompió sus ataduras, y con ayuda del mismo Satanás, voló hasta la laguna de “Misha Cocha” en donde hasta la fecha la guarda el demonio.

Dicen que, en luna verde y a veces en luna madura, Mefistófeles la toca en el solitario paraje, y los que han escuchado su sonido dicen que infunde pavor, pues parece salido del averno.

Tal es la tradición sanmiguelina de donde podemos deducir de que el diablo es también aficionado a las campanas, por lo que hay que tener el oído muy alerta para saber distinguir del sonido de las angelicales.

Autor: ANTONIO GOICOCHEA CRUZADO

DUENDE

Don Marcos Medina, a la sazón, cuartapartero¹ de Chiapón², después de las ventas realizadas el día sábado a las placeras³ que transportaban los productos para venderlos a su vez el domingo en San Miguel, y, aprovechando la luna llena, había salido a las nueve de la noche, venía montado en su mula.

A la altura de La Meseta, se colocó su poncho merino a cordoncillo que le había tejido su Rosa.

Al trote ligero de la mula, a la medianoche se encontraba por la cuesta de Cayangad. La piedra plana que existe en una de las curvas del camino y que sirve de descanso a los dolientes que llevan sus difuntos a enterrarlos en el cementerio de la ciudad, brillaba a lo lejos.

Cuando se hubo acercado a ella, la mula pajareaba⁴.

–¡Quieta mula! – dijo sereno. Al centro de la piedra vio a un niño que lastimero lloraba y que como era pequeño, todavía no hablaba. Estaba envuelto en un pequeño rebozo.

–Pobre niño –dijo para sí– mi deber de cristiano es protegerlo. Lo llevaré a San Miguel, la Rosa lo cuidará; si no aparecen sus padres lo criaremos como a nuestro hijo. Lo envolvió con su chalina y lo abrigó con su poncho. Lo subió a la acémila. Don Marcos picó espuelas.

La mula, antes ágil, ahora se mostraba lerda, se cansaba. Él mismo sentía un peso tremendo en sus piernas, donde reposaba el niño.

En eso:

– Papá, papá, mira mi diente. –Dijo el niño. Don Marcos, pensando en llegar lo más pronto a San Miguel, no le hizo caso. Sin embargo otra vez:

– Papá, papá, mira mi diente –repitió el niño, descubriendo su rostro. Su cara era colorada, casi roja, sus ojos chispeaban candela, y dos dientes de oro como colmillos, le brillaban en la boca.

¡Carajo!, la tentación –dijo– y sin pensarlo dos veces lo arrojó por la pendiente, y rodó el duendecillo cuesta abajo.

Don Marcos, rezando entrecortadamente: Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal por los tres dulces nombres líbranos señor de todo mal. Invo-co la protección de los Santos del paraíso, entre mí y el enemigo, la serpiente antigua. Me refugio e invoco la Santa presencia de Miguel Arcángel príncipe de los ejércitos celestiales, de Rafael Arcángel, alto comandante de las hueste celestiales, de Gabriel Arcángel el mensajero preferido de Dios y dador de buenas noticias, de Uriel Arcángel, sabio entre los Ángeles y el Ángel del Señor mensajero de la paz, nuestro Ángel custodio protector de nuestra alma y cuerpo, para que por permiso de Dios protejan nuestra vida de todo mal y peligro, daño procedente del maligno, librándonos de peligros y catástrofes. Espoleando con desesperación, azotando y haciendo sudar a la mula llegó a San Miguel más muerto que vivo. Pasando el umbral de su casa votó espuma por la boca y se desmayó.

Al día siguiente, doña Rosa Paredes llevó al cura a su casa para que santiguara a su esposo.

- 1 En épocas de este suceso, Chiapón, era usufructuado compartiendo la producción en tres cuartas partes, para el agricultor; y, una cuarta parte para los dueños. Los propietarios no la administraban directamente sino que vendían sus derechos por un año, al que lo adquiría le llamaban el cuartapartero y tenía como decíamos líneas arriba el derecho a la cuarta parte de la producción.
- 2 Chiapón es un paradisíaco valle interandino a la ribera derecha del río Tumbadén, tributario del Jequetepeque, en el distrito de San Miguel. Produce frutas, yuca, camote, maíz morocho, ají y otros de pan llevar.
- 3 Placeras: Nombre con que se conoce a las mujeres que compran productos de pan llevar de los valles interandinos de San Miguel y llevan a venderlos el día de mercadeo que es el domingo.
- 4 Pajarera: Expresión en la jerga de los criadores de acémilas para indicar que es asustadiza.

Autor: ANTONIO GOICOCHEA CRUZADO

LA CULEBRA QUE BAJÓ AL ARROYO A BEBER AGUA

En Yamalán, centro poblado del distrito y provincia de San Miguel, se cuenta que un anciano fue testigo de lo que refiero y que él cada vez que tenía la oportunidad lo hacía.

Los rayos del sol atravesaban las aguas cristalinas e iban a iluminar las redondas y coloreadas piedrecitas del arroyo, que parecían moverse al paso de las aguas.

Una culebra que a poca distancia tomaba el sol sobre una roca plana, que parecía un batán, abrió sus mandíbulas y dejó dos pequeñas bolitas negras, como frutos de molle; miró en derredor y luego zigzagueando bajó hasta el arroyo. Tomó agua pausadamente, por el cuello se veía los abultamientos que hacía el agua al pasar a su vientre.

Un gallinazo que por allí pasaba, dio unas vueltas y bajó a tierra, sigiloso se acercó a la roca plana, tragó las dos bolitas negras y alzó vuelo.

Saciada su sed, la culebra, con calma, retornó a la roca. Buscó lo que había dejado, al no encontrarlo buscó alrededor de la roca y en lugares cercanos. Decepcionada, subió de nuevo, miró a su alrededor y alzándose sobre su cola se golpeó fuertemente. En la piedra se golpeaba la cabeza y la cola y siguió así, golpe tras golpe hasta desvanecerse.

Al día siguiente encontraron a un gallinazo muerto río abajo atascado entre piedras y palos.

Y el anciano decía: –Las culebras cuando van a tomar agua dejan siempre su veneno afuera pa no envenenarla. Lástima pue que a esta culebra le haiga ganau el gallinazo. Pero como se ve el shingo también recibió su castigo. Así es pue.

Autor: ANTONIO GOICOCHEA CRUZADO

LA CADENA DE ORO

En La Canchán, donde pacen alegremente ovejas y cabras, cuenta la profesora que un anciano le refirió un suceso de no hace muchos años del que fuera testigo y que ahora lo cuento.

Un hombre había ido con su familia, su esposa y sus cuatro hijos, –el menor de pechos– a la celebración de un landaruto¹ en Tayapampa, distante unos cuatro kilómetros. De regreso, a media noche, a la luz de una linterna de kerosene, observaron que a la puerta de la casa, cual si fuese una guardiana, estaba enroscada una culebra de más o menos dos metros.

En hombre hizo que todos los de la familia retrocedieran sin quitar la vista de la culebra; ya lejos prendieron una fogata. La culebra había levantado la cabeza y la hacía girar como un periscopio, mirando a su alrededor. Cuando tenían suficiente candela, cada uno, a excepción del pequeño, tomó un tizón y todos se acercaron a la puerta de la casa. La culebra sigilosamente, inició la retirada. Sobre el suelo fue dejando un camino zigzagueante hasta llegar a un gigante².

Los familiares transportaron la fogata y la colocaron alrededor del gigante, circundándolo. Parecía que la culebra se achicharraría, de pronto se empinó sobre su cola y saltando por encima de las llamas, salió del círculo de

1 Landaruto, corte de primer pelo de un niño; fiesta familiar.

2 Gigante, cactus de troncos de forma de prismas pentagonales, que crece en la zona.

fuego y se alejó con un sonido metálico. El atávico temor que se siente ante las culebras y a la noche oscura les invadió a manera de escalofríos; asustados miraron por donde se alejaba y solo alcanzaron a ver, iluminada por la fogata, una cadena de oro que sonora se alejaba.

Repuesto del susto, el hombre dijo:

–Es la malhora, vamos pa' dentro.

Apagaron los tizones y el lamparín. Un silencio profundo los acompañó toda la noche.

Al siguiente día vieron un huella zigzagueante dejada en el polvo del camino que llegaba hasta los tunales

Autor: ANTONIO GOICOCHEA CRUZADO

LOS OVILLOS DE COLORES

En el pueblo de San Miguel, de acendrada tradición textil, se cuentan muchas historias sobre ovillos de colores. Les traigo dos de ellas: Don Darío Lingán, a media noche, volvía a su casa ubicada al final de la calle Miguel Grau, luego de una reunión alegre de amigos. En la esquina que ahora forma la intersección de las Calles Miguel Grau y José Gálvez, había un puquio. De pronto, de entre las aguas surgió un costalillo lleno de ovillos que se le interpuso en su camino. Si don Darío tomaba el lado derecho de la calle, el costal iba en ese sentido; si quería esquivarlo por la izquierda, a la izquierda iba el costalillo. A la altura de la casa de don Arsenio y de una planta de lucma, trató de salvarlo con un ágil salto, en eso los ovillos de colores se desparramaron por el suelo y tropezó en ellos. El corazón parecía explotarle en el pecho por el pánico del que era presa. A duras penas llegó a su casa. Quiso comunicar lo sucedido a sus familiares pero había enmudecido. Cayó desmayado.

¿Qué haría don Darío
con patas y en vocerío
en altas horas de noche
con traguitos y con ponche?

Mientras que de ello gozaba
 Don Darío no esperaba
 de ovillos de colores
 tales males y dolores

En la Cantora, del barrio Zaña, a media noche, a la hora de la tentación, cuando alguien pasaba solo, hermosos ovillos de colores, rodaban por la colina que allí existe hasta caer a la calle. Los transeúntes trasnochadores se veían tentados a recogerlos. Los que así lo hacían se llevaban la sorpresa de sus vidas porque ya en casa los ovillos se convertían o en gatos negros, o en chanchos o en chivos.

Doña Josefa Alfombrera recogió ovillos de los colores que le faltaban para cumplir con un pedido que le habían hecho y de todos los colores del arcoíris. Ya en su cama soñó que hacía la mejor de las alfombras de su vida. Al día siguiente se apuró a continuar con su trabajo, fue al envoltorio para traer los ovillos. Grande fue su sorpresa que no halló más que unas tusas chamuscadas con fuerte olor a azufre.

De la loma en la Cantora
 Doña Josefa Alfombrera
 recogió en avaricia
 los ovillos de colores
 que de la altura cayeron.

En sus sueños acaricia
 que con la alfombra que haría
 con cariño y con presteza
 retaría en belleza
 al mismísimo arcoíris.

Y vean lo que encontró
 en su equipaje nocturno
 unas tusas chamuscadas
 con un fuerte olor de azufre

Autor: NICOLÁS PUGA COBIÁN

HISTORIA Y LEYENDA DEL NOMBRE DE SAN MIGUEL

Refiere esta historia que por aquí pasó la expedición conquistadora rumbo a Cajamarca, dando origen español a la futura ciudad; la segunda más fantástica habla del diablo y su poder sobre una mítica campana y de unos reverendos tonsurados a cuya inexplicable tardanza se debe la pérdida de esta maravillosa prenda tan grata a los sanmiguelinos, no únicamente por ser toda ella de oro macizo, sino, porque también las campanas son para los pueblos objetos de predilección y de fe.

Cuéntase que cuando Pizarro y sus huestes venían de Piura a Cajamarca en busca de Atahualpa, llegó a lo que hoy es el pueblo de San Miguel, esas tierras formaban el “Ayllu de Payac y Collana”, que abarcaba grandes extensiones de terrenos con casas diseminadas por toda la serranía, cuyos habitantes, hospitalarios desde entonces, recibieron a los blancos y barbudos españoles cuando caía la tarde. Prudentes en esto de transitar a oscuras por caminos desconocidos, acamparon en el llano que les ofrecía seguridad.

Pizarro, acompañado por algunos de sus soldados inspeccionó la campiña, precaviendo cualquier sorpresa, encargando a Felipillo Martinillo, se las arreglaran con los nativos para pasar la noche y obtuviera alguna noticia del inca.

A la mañana siguiente, llegó la hora de partir y Pizarro, no muy seguro de su suerte, luego de encomendarse y santiguarse, dirigió la mirada

al cielo, cual si buscase la ayuda de Dios; y ¡Oh milagro! Formándose del arbol sobre el horizonte, surgió entre las nubes la figura rubicunda del Arcángel San Miguel, cuya flamígera espada les señalaba desde el cielo el camino que debía seguir a Cajamarca.

Desvanecida tan augural visión y sin tiempo que perder, procedieron a bautizar el lugar con el nombre de San Miguel de Payac en agradecimiento del hecho divino y de acuerdo al nombre que tenía el ayllu.

Poco después adquirió importancia llegando a tener alcalde de indios y otras autoridades, y hasta un convento de religiosos mercedarios cuyas ruinas aún subsisten y de cuya presencia hay así mismo otras tradiciones. Valdría la pena de que sus buenos hijos desempolvaren viejos documentos para conocer más su historia.

Sobre la denominación de “Pallaques” es necesario que sus propios hijos sean quienes investiguen su propio nombre. Pero es nuestra sugerencia tengan en cuenta de que no hay documento alguno ni el más ligero indicio que justifique su actual denominación y más bien podría ser que ha sido una mala derivación del verbo quechua “pallac” que significa escoger. También es necesario investigar y tomar en cuenta de que estas tierras a la llegada de los españoles pertenecían al ayllu incaico de Payac; y, consideremos que la tríada de PAYAC, CHALAUQUES Y COLLANA, se repetía en todo el Ande del Tawantinsuyo. Juntos están San Pablo de Chalaques, Llapa de Collana y San Miguel de Payacques.

Autor: ANTONIO CORREA MALCA
Lima, 30 de agosto—2010



RECORDAREMOS SIEMPRE AL SEÑOR LUIS MALCA ALVARADO

Sin haber pensado absolutamente, triste y doloroso encargo debo cumplir en este momento en nombre de todos los Sanmiguelinos residentes en Lima, debo expresarles la emoción de pesar que nos embarga hoy al recordar el último adiós al hijo predilecto de San Miguel de Pallaques, vivimos unos momentos de retrainamiento por la partida de un líder de vigorosa personalidad provinciana el señor **LUIS MALCA ALVARADO**, muere a los 91 años en la ciudad de Trujillo.

Quiero expresar mi profundo reconocimiento a un hombre ejemplar, quiero también destacar en él a un hombre decente y equilibrado.

El día cuando nuestra tierra bendita cubrió su pecho que se diga que no está muerto, que solo está durmiendo soñando con su San Miguel, con su familia y con sus amigos.

Nos inclinamos ante el padre de familia honesto, al esposo ejemplar, al amigo consejero, es penoso saber que la muerte nos arrebató a un gran San Miguelino.

Luis Malca Alvarado murió en su Ley es decir, con la única arma que tienen los auténticos líderes. Un ejemplo para los jóvenes y para todos aque-

llos que aspiramos a ejercer la política con decencia.

Para muchos Luis Malca Alvarado debe ser un ejemplo a seguir, fue una figura estelar de la política y un auténtico demócrata, fue Alcalde de San Miguel en varias oportunidades elegido por el voto popular de su pueblo, realizó innumerables obras en beneficio de su San Miguel, fue el mejor exponente de la honradez, fue también presidente del Comité Central Pro- Creación Provincia de San Miguel.

Cuando fue alcalde en el año de 1964, recibió al Señor Rafael Puga Estrada fue el 29 de setiembre fecha coincidente con la fiesta patronal del Arcángel San Miguel, en su brillante discurso empezó diciendo:

Un designio providencial ha querido que encontrándome en la presidencia de la comuna de este suelo de mis más caras afecciones, se produjera un acontecimiento singular y trascendental en su categoría política, y que, en mi carácter de jefe de esta municipalidad, me corresponde el grato deber de traerlos, distinguido señor Puga Estrada la palabra del pueblo de San Miguel, palabra encendida de gratitud ilimitada, de eterna gratitud, por que habéis cristalizado un semisecular anhelo de esta colectividad al presentar en vuestra Cámara y llevar a un feliz término el proyecto de la creación de la Provincia de San Miguel .

Finalmente termina diciendo cumpliendo con un acuerdo del Concejo de mi Presidencia, cábeme la honrosa satisfacción de declararlos Huésped Ilustre a voz ilustrísimo señor Senador don Rafael Puga Estrada, a vuestra esposa e ilustre Dama señora Elvira de Puga Estrada.

También le toco pronunciar un brillante discurso el 29 de noviembre de 1964, cuando llega a la Provincia de San Miguel el señor Presidente de la Republica Arq. Fernando Belaunde Terry, he aquí unos fragmentos.

Vos, ilustre mandatario, como el jefe máximo del partido del pueblo, habéis comprendido que solo es posible servir eficientemente a los pueblos palpando personalmente sus necesidades, y fiel a ese programa de Gobierno, habéis recorrido y seguís recorriendo infatigablemente, gran parte del suelo peruano.

De aquí, Excelentísimo señor, que esta tierra nuestra, a la que natura no le escatimo sus favores, sino que, por el contrario le hizo el inapreciable obsequio de un clima magnifico, de un hermoso paisaje, de una topografía

variada y de un suelo fecundo en productos de diversas temperaturas, se haya vestido hoy día de sus mejores galas, para, en sonoro y maravilloso acorde con la alegría que desborda de los corazones Sanmiguelinos, prestarme el medio más elocuente en daros, como os lo doy nuestra más cordial y calurosa bienvenida. Para declararos Huésped Ilustre de este hermoso rincón del Perú.

El pueblo de San Miguel, cuya comuna, por voluntad mayoritaria de la ciudadanía me cabe el honor de presidir, solo pocas horas ha, ha podido enterarse de vuestros propósitos de dispensarnos el insigne honor de estar entre nosotros. Es por ello que esta recepción que la preparábamos para la oportunidad en que se llevara a cabo la inauguración oficial de nuestra flamante provincia. Aparte del júbilo inmenso que suscita este acontecimiento en el alma de los moradores de este sector del Perú que tiene como místico Patrón al Arcángel San Miguel.

Y al cerrar este mensaje de salutación, señor Presidente de la República vuelvo a expresaros mi inefable alegría que sintetiza la de mi pueblo, por vuestra gratísima sorpresa, dándoles también a todos de su comitiva la mas efusiva bienvenida y declarándolos huéspedes ilustres.

Conciudadanos, Viva el Presidente de la República, Viva la coalición del Pueblo, Viva la Provincia de San Miguel. Discursos que Luis Malca Alvarado lo hacía con mucha inspiración y con un lenguaje sencillo.

El Arquitecto Fernando Belaunde en un pasaje de su discurso manifestó:

Yo veo en la Provincia de San Miguel, no solo la posibilidad de tonificar su agricultura que ya es vigorosa y que esta expresada aquí, por el reflejo dorado de los sombreros que defienden al hombre del sol brillante de los Andes. Creo que hay otro tesoro escondido en San Miguel, cual es el turístico; cuando el Perú y el mundo descubran la belleza que hay aquí y en los distritos sobre todo en la Villa Turística de Jangala, cuando sepan que hay una región florida, una región ancha, cerca a los puertos del litoral, han de volcarse hacia estos pueblos.

Finaliza diciendo. Y lo único que siento, es no tener ahora, un sombrero puesto para quitármelo en agradecimiento a las palabras del Alcalde señor Luis Malca Alvarado y a la actitud hospitalaria y generosa del pueblo de San Miguel.

Su vida de Luis Malca Alvarado fue una lección de bondad, su muerte un sobresalto de dolor, pero Dios dijo vengan a mi todos quienes estén cansados, por ello le damos la acogida en esta casa de Dios.

San Miguel ha perdido a uno de sus hijos más honestos e ilustres quienes conocimos al señor Luis Malca Alvarado sabemos que mantuvo una línea muy respetable por eso hemos perdido a uno de los hombres que más sincera y profundamente amo a su San Miguel al que amo con su cariño suave y andino.

En esta hora de dolor el espíritu de todos los Sanmiguelinos va junto al paisano, al amigo, al hermano muerto a sentir como lo bajan a la tumba a sentir con todos sus familiares, a sentir con su pueblo.

Los Sanmiguelinos radicados en diferentes partes del país lamentamos profundamente el sensible fallecimiento de quien fuera un apreciado pariente, paisano y amigo Don Luis Malca Alvarado con quien compartimos inolvidables momentos reunidos en nuestro San Miguel, en casa de amigos, don Lucho siempre demostró ser un señor y caballero nos enseñó el verdadero valor de una amistad profunda, real y sincera la misma que quedara grabada por siempre en todas las mentes y corazones de los Sanmiguelinos.

Es el último adiós a un político que como pocos supo predicar con el ejemplo. Su tolerancia, su honradez, su transparencia, su incaudicable amor a su San Miguel no serán olvidados jamás. Lucho Malca Alvarado tú no has muerto tu San Miguel querido con todos sus Distritos y Caseríos te recordarán siempre tus cualidades humanas y políticas.

Señor Don Luis Malca Alvarado recibe el homenaje del pueblo al que tú serviste con honradez, lealtad suprema durante tu larga y ejemplar trayectoria política.

Luis Malca Alvarado DESCANSA EN PAZ.

Autor: ANTONIO CORREA MALCA

SALUDO A LOS MAESTROS EN SU DÍA

El día 06 de Julio de todos los años se celebra el día del Maestro, Instituido por D.S. Del día 04 de mayo de 1954.

EH- Ahí en la mentalidad de nuestras poblaciones andinas, el Maestro ejerce influencia decisiva, poderosa y eficaz. Es el mentor del Pueblo, es por lo general, el Consultor Obligatorio cuando surge un problema, es el feliz dirimente de los conflictos.

El maestro ese modesto y abnegado servidor del Estado, que regenta la escuela elemental del Caserío o Villorrio, es quien paciente sagazmente esta transformando la conciencia de nuestros niños y jóvenes, poniéndolos en contacto con la vida moderna.

El Maestro Primario como popular del progreso y en causador de nobles inquietudes colectivas, no se limita a impartir la enseñanza, aconsejada por los programas oficiales, dentro de los estrechos límites del plantel. Anda de casa en casa, de choza en choza, muchas veces su escuela esta a 4 y 5 mil metros sobre el nivel del mar, aconsejando insistentemente a los padres de familia para que envíen a sus hijos al colegio.

La mas noble de las profesiones y el mas digno de los oficios el de maestro y me permito ponerlo con M Mayúscula por que Mayúscula es su vocación y su esfuerzo.

Al Maestro con Cariño

¿Se acuerda usted de su época de escolar? Seguro que si, ya que representa

una de las etapas más gratas de nuestras vidas. Viendo a sus hijos o nietos partir al colegio, recordara con nostalgia aquellos días de las primeras letras, de los amigos entrañables de los momentos de alegría. Claro, de esos años siempre tendremos presente a un personaje inolvidable EL MAESTRO.

Hoy en este día muy especial compartimos con ustedes los sentimientos de reconocimiento y gratitud a todos los Maestros y Maestras del País y muy especial a nuestros Maestros Cajamarquinos de las trece provincias de Cajamarca, especialmente a aquellos que ejercieron y vienen ejerciendo el magisterio en condiciones precarias y con sueldos que no corresponden a su nivel.

Como una expresión de gratitud, hago extensivo este homenaje a todos los maestros que tuve en mi vida, especialmente a los del inolvidable Colegio Nacional Mixto San Miguel. No menciono sus nombres por temor a olvidarme, inconscientemente de algunos de ellos, pero no puedo dejar de mencionar al profesor Germán Ortega cuyo nombre honra a nuestro Colegio por el cúmulo de virtudes que ostenta.

En este día, Día del maestro, hago llegar un salud muy especial a los siguientes Maestros: Juan C Paredes Azañero, Víctor Barrantes Becerra, a Antonio GoIcochea Cruzado, Rafael Cubas, Nelson Quiroz, a Humberto Quiroz Quiroz, Dr. Germán Ortega, Dr. Wilson Canelo Ramírez al Dr. Fidel Ramírez Prado, al Dr. Willy Ramírez Chavarry. Arq. José Arce, Ing. Julio Cruzado, Ing. Luis Gonzales Cacho. Víctor Hugo Alvites Moncada, a todos los profesores del Prestigioso Colegio Nacional Mixto San Miguel, a los profesores y profesoras de los Centros Primarios de Nuestra Provincia, así como a los profesores y profesoras de los centros educativos de los trece Distritos de nuestra Provincia y de todos los caseríos .

A TODOS LOS MAESTROS DEL PERÚ

Quien Mejor que tu Maestro

¿Quién si no Tú, con paciencia Entiendes mis errores y los corrugues con amor?

¿Quién si no Tú, con sabiduría haces llegar el Conocimiento a mi ser?

¿Quién si no Tú, participas en todos mis juegos con tus ganas Inmensas de Vivir

¿Quién si no Tú, entregas lo Mejor cada día en nuestra Escuela?

En Verdad

¿Qué nadie como Tú Maestro.

Saludo a todos los Maestros del Perú en su Día

Autor: ELDEN ROJAS MESTANZA
(A mi tierra San Miguel)

RECUERDOS IMPERECEDEROS

Estos versos son nacidos
con la nostalgia que aferra;
no son los versos floridos
es un saludo a mi tierra.

San Miguel, pedazo de cielo
que estás en mi corazón,
Dios te dé su bendición
a ti mi querido suelo;

Tantos años van pasando
que estoy distante de ti;
siempre sigues ocupando
lugar preferente en mí.

Hoy que estoy lejos te añoro
me invaden gratos recuerdos;
del hogar, de los amigos
del pueblo que yo adoro.

Cuando estoy ‘en “El Pabellón”
o en “La Boca de León”;
nos recreamos ‘yo, tú, el;
contemplando San Miguel.
Cuando por ti me paseo
miro tu belleza pura;
tu paisaje es una pintura
y gozo cuando te veo.

hoy, día de imaginar;
primero voy a comer;
los potajes del lugar
y luego, voy a beber.
Gran gusto voy a tener
seguro me hará gozar;
hoy me voy a deleitar
y alegrar todo mi ser.

Voy a comenzar primero
por la Plaza del mercado;
y en este momento como
cebiche de pescau salado,
que ha sido preparado
por mi Alquima, por mi Zoila,
o en la vecina de al lado.

Se asienta con rica chicha
de los lugares que brindan;
beberla es una gran dicha,
cuando es de la “tía Julia”,
o de la “tía Dominga”.
La alegría es completita
cuando tomo una chichita,
madura y coloradita.

Luego, voy a “La Colina Blanca”
a comer chicharrón, mote, ajicito,
y sentado en una banca
también tomo un cañacito.
“Don Eladio”, hace ya el frito,
“Doña Carmen”, las rellenas,
sabroso está el chanchito
las atenciones son buenas.

Ahora, paseo por “La Curva del Moro”
camino de acá para allá;
mirando a mi “Jangalá”
que es, un paisaje de oro.
En “La Banda”, veo una casita
me acuerdo, de dos pintorescos viejecitos;
uno es “Don Rosario” con su caja y su flautita,
otro, es el cantor, “Don Santos Churupaquita”.

Antes que el día toque su fin
visito al maestro “Chiquilín”;
y por ser un día fenomenal
también voy, a mi amigo “Carrascal”.
Amigo, cuya memoria no se opaca,
fue amante, de toda la juventud,
recordarlo es gratitud,
al gran sastre “Matavaca

Ya es de noche, y es noche de clara luna
lejos, se escucha una suave nota;
es la música que brota,
a golpe de doce, tal vez a golpe de una.
Es noche. de serenata,
para ella, para la que sabe a miel;
para la artesana innata,

la mujer de San Miguel.

Ahí, me encuentro con mi “Nachivo”,
también con el “Chimbalcao”,
y no falta el “Bobachón”,
cada cual, representante genuino
del cantar sanmiguelino.
Y como si esto fuera poco
ahora hay más emoción.
¡También está “El Manuel Soco”!

Esta noche es muy hermosa
“El Bobachón”, alegre ya la farra;
lo acompaña, su peculiar esposa,
su inseparable guitarra.

Entre canción y canción
/ se oye ¡Salud Cholo!
¡Salúd mi hermanón!
al final, el cuerpo está maltratado,
¡Muchos tragos se han tomado!

Para levantar cabeza,
visito a una linda vieja
y a las seis de la mañana
tomo mi caldo de cabeza,
hecho por la “tía Aleja”.
Esta, es la costumbre añeja
que nuestros antepasados
a todos nos han legado.

Autor: VÍCTOR HUGO ALVÍTEZ MONCADA

En la foto la Srta. Susana en la celebración de sus 95 años.

CONVERSANDO CON LA SRTA. SUSANA LINGÁN CELIS, “MAMÁ ANITA” DE ALFONSO BARRANTES LINGÁN

En 1992, conversé con la Srta. Susana Lingán Célis, tía–madre del Dr. Alfonso Barrantes Lingán o “Mamá Anita”, con quien solía hacerlo cada vez que retornaba a la Tierra que nos vio nacer, en su casa de la esquina formada entre los jirones Alfonso Barrantes Lingán y 28 de Julio; tratamos sobre sus ancestros, recuerdos y hasta origen del apodo del extraordinario político que nuestra tierra de San Miguel dio al Perú y el Mundo, entre otras cosas con la amistad y respeto heredada y que le profesamos desde siempre. El tiempo ha guardado en su paño blanco para ofrecerles ahora cuando la imagen del Primer Alcalde Socialista de las tres veces coronada Ciudad de los Reyes (Lima) se agiganta para ejemplo de nuevas generaciones y reserva política y moral del Perú. Además para conocer de cerca datos biográficos de sus cercanos parientes y distinguidos familiares, pre claros hombres a favor de la educación, cultura y desarrollo, referencias que servirán para la historia de nuestro pueblo. Pensamos que dicha casa y cuna que albergó sueños, esperanzas y desafíos del reconocido forjador de nuevos ideales, debe convertirse pronto en Casa Museo “Alfonso Barrantes Lingán” como pertenencia de lo nuestro, ahora que San Miguel cambia de rumbo vertiginosamente.

¡Las autoridades sanmiguelinas tienen la palabra!

La Srta. Susana Lingán Celis, lució lozanía y alegría durante toda su vida, mujer de admirable memoria y lucidez, asistió con mucho esmero y dedicación como verdadera madre a su sobrino-hijo Alfonso Barrantes Lingán, luego de la prematura muerte de la madre biológica Peregrina Lingán Célis, de quien se convertiría en uno de los más distinguidos y famosos políticos del Perú. Ella posteriormente se trasladó a Lima a vivir junto a su “hijo” acompañándolo hasta los últimos días de su vida, falleciendo ella posteriormente a la edad de 102 años.

La tía madre o mejor “Mamá Anita”, sostiene que el apodo de **FREJOLITO** a su “hijito” Dr. Alfonso Barrantes Lingán, fue colocado por el profesor de éste Raimundo Mondoñedo, esposo de la señora María Torres. Asimismo, cuenta que cuando Alfonsito era niño gustaba mucho jugar escogiendo frijoles “pintaditos” que ellas vendían en su pequeña tienda. Otros le han atribuido el apodo porque era muy bajito entre los niños de su edad, a pesar de ello jugaba igual a igual buenos partidos de fútbol con pelota de trapo en la entonces pampa del panteón, incluso con amigos mayores que él. Y la versión final cuenta que desde chico le decía “Frejolito” porque en su colegio solía entonar una canción que decía “He plantado un frejolito” y de tanto escucharlo sus amigos le colocaron el apelativo, que por lo demás le asienta muy bien dada su corta estatura.

Por el lado familiar materno –refiere–, Alfonso Barrantes Lingán, desciende de don José Mercedes Lingán Arce (su abuelo) quien nació en Sayamud, campiña de San Miguel en 1855, hijo de don Felipe Lingán y doña Micaela Arce; a pesar de sus solamente seis meses de instrucción, destacó como Juez de Primera Nominación, receptor de correos, maestro de capilla donde compuso diversos solfeos musicales para la iglesia, también se desempeñó de comerciante, Fue asesinado a los 78 años de edad cerca del Río Reque (Lambayeque) el 21 de agosto de 1933.

Su esposa, fue doña Gregoria Célis Cruzado de Lingán, quien nació en 1856, hermana de Beatriz, Asunción y Petronila; fue una destacada exponente de los tejidos sanmiguelinos, sus obras merecieron reconocimientos mundiales; además era la encargada de hacer rezar las oraciones al Sagrado Corazón de Jesús.

Don José Mercedes y doña Gregoria vivieron en su casa ubicada en San Juan Puquio, denominado así al espacio geográfico donde actualmente se asienta el Instituto Superior Pedagógico “Alfonso Barrantes Lingán” –valga la feliz coincidencia– lugar primigenio al parecer de los inicios de la ciudad por sus antiguas construcciones ya desaparecidas y al lado existía un manantial o puquio de agua cristalina, no siendo casual entonces el nombre de nuestro viejo panteón “San Juan” o barrio del mismo nombre que hasta la fecha hace alusión, incluso su equipo de fútbol representativo liderado por la familia Pérez Quiroz y vecinos.

Allí nacieron todos los hijos de esta noble, inteligente y ancestral familia sanmiguelina, cuyos herederos fueron los siguientes:

Octavio Lingán Célis.– nació el 12 de marzo de 1887, estudió primaria en San Miguel, secundaria en el Colegio Nacional “San Ramón” de Cajamarca. Se graduó de Maestro en la Escuela Normal de Varones, en Lima. Prestó destacados servicios como director del Centro Escolar de Contumazá en 1911 y donde es muy recordado, luego vino a su tierra natal donde ejerció la dirección del viejo Centro Escolar N° 73. Fue además autor de varios libros La Biblioteca Pública Municipal de San Miguel, lleva su nombre.

Al fallecer, el 23 de febrero de 1920, su única hija Augusta Lingán Pérez tenía tan solo 11 años de edad.

Demetrio Lingán Célis.– fue notario público, desempeñó sus funciones en las ciudades de Chongoyape, Guadalupe, etc.

Darío Lingán Célis.– mecánico, ayudó en las instalaciones de los relojes públicos de las iglesias de San Miguel y Contumazá.

Augusto Lingán Célis.– normalista, ejerció la docencia en Chepén, Pativilca, entre otras ciudades.

Peregrina Lingán Célis.– madre del Dr. Alfonso Barrantes Lingán, nació en 1900 y falleció el 9 de febrero de 1951, dejando muy joven a su entrañable vástago.

Susana Lingán Célis.– nació el 8 de diciembre de 1901, vivió en su casa del Jr. Dos de Mayo (Primera cuadra) hoy Jr. Alfonso Barrantes Lingán, esquina con Jr. 28 de Julio, en pleno centro de la ciudad de San Miguel, en compañía de su sobrina Srta. Augusta Lingán Pérez, ambas entusiastas y respetables damas sanmiguelinas, profundamente nobles y muy católicas, las vi-

mos siempre juntas acudir a misa en la iglesia matriz cubiertas sus cabelleras de finas mantillas negras.

Refiere la Srta. Susana Lingán que una de las primeras laboristas (labores para el arte textil) de San Miguel, fue doña Julia Pérez García quien vivió en el Barrio Cuchumayo y sus obras los mandaba a Berlín, Suiza y otros países donde recibieron importantes premios.

La Srta. Susana Lingán, falleció en Lima el año 2003, a la edad de 102 años de edad, sin haber imaginado nunca que antes tenía que sepultar al querido hijo Alfonsito a quien acompañó hasta el último día de su existencia.

La familia Lingán Célis, será siempre muy bien recordada en San Miguel por su contribución al desarrollo y ejemplos de vida para las nuevas generaciones. Insistimos en que su domicilio debe recuperarse para instalar allí la Casa Museo “Alfonso Barrantes Lingán”, para el fortalecimiento de nuestra identidad y desarrollo del turismo, hoy más que nunca cuando su obra social y cultural de la familia y del querido “Frejolito” se ennoblece, eleva y dignifica a decir de José Carlos Mariátegui, en los destinos políticos del Perú. Quienes gozamos la amistad del Dr. Alfonso Barrantes Lingán, señoritas Susana Lingán Célis y Augusta Lingán Pérez, los seguiremos recordando con el mismo cariño que ellos nos prodigaron. Por ello también requerimos que el más importante Comedor Popular y/o Vaso de leche sanmiguelino perpetúe el nombre de “Susana Lingán Célis”, como homenaje a tan abnegada “madre” sanmiguelina que llenó de amor y felicidad a nuestro querido “Frejoito. Así sea...

Parece como si fuera ayer, acercarnos a saludar a las Señoritas Lingán en su casa de pasada o retorno del Celegio, ellas con la benevolencia de toda la vida, congratularon el saludo con un vaso de “chichita para colegiales”, es decir una chicha fresca preparada por tan suaves manos hasta combinada con cáscaras de naranja. Y es que durante la secundaria tuvimos de compañero a Ángel Rafael Lozano Ramírez, considerado por ellas como el “hermanito menor” de su adorado Alfonsito, hasta que egresamos y él fue a Lima y se hizo policía, “Frejolito” lo envió a Sofía, capital de Bulgaria a estudiar una nueva carrera, fecha que no lo hemos vuelto a ver. Este hecho nos acercó más a las Señoritas Lingán, que en este recuerdo las tenemos vigentes y con eterna e inmaculada gratitud y afecto.

Autor: POR LILI LARREA DÍAZ
José Luis Chávez Tejada: "Camino nuevo"



APRENDIENDO A LLEVAR MI CRUZ

Un tribunal sentencia al acusado a prisión perpetua. Cuántas veces observé el efecto que hacían estas palabras en el reo que ocupaba el banquillo y vi pintado en su rostro el desaliento y la desesperación que le infundía la idea de vivir, el resto de su existencia, privado de libertad.

Cuántas veces admiré, sin comprender, la chispa interior que sigue estimulando a algunos hombres para continuar la lucha.

Solamente ahora, en el crepúsculo de mi vida, empiezo a comprender esa chispa divina que hace vivir al preso. Porque ahora yo también estoy "presa". El "juez", que casi ha aniquilado mi vida es inmisericorde y experto en el arte de torturar. Todos los años invalida a millares de hombres, mujeres y niños. Los obstáculos que opone al movimiento corporal son peores que los muros de la cárcel: se llama ARTRITIS.

Tenía 25 años y desempeñaba el cargo de Directora de una Escuela rural, cuando esta enfermedad apareció en mi cuerpo. Lenta pero irresistible invadió varias articulaciones y ahora está atacando incesantemente los dedos de mis manos.

Por espacio de varios años luché contra la Artritis y me esforcé por atender y educar a mis hijos. Finalmente en el año 1987 me vi obligada a retirarme del sector Educación. He resistido muchos tratamientos, he toma-

do mucha medicina, pero la Artritis sobrevivió también. Ahora ya no guardo dietas, no me dejo operar y casi no tomo medicina, porque un incidente ocurrido en el año 2004 cambió por completo mis ideas. Aquel año conocí en el Hospital de “EsSalud” a una mujer pálida, flaquísima y desfigurada por la Artritis, pero, sin embargo, vi en sus brillantes ojos una chispa, que despertó mi envidia. Y oyéndola hablar me convencí de que sus propios sufrimientos le habían hecho encontrar paz, dicha y vida nueva en los dominios del espíritu indestructible donde vive el hombre verdadero.

En aquel instante y lugar comprendí que el monstruo que se había apoderado de mi cuerpo no podría nunca avasallar mi espíritu.

Yo edificué, dentro de las paredes de mi alcoba y con materiales de mi propia mente, una vida y un mundo nuevo.

Es difícil y muy cruel resignarse a la vida de minusválido. Lllaman al teléfono y uno no acierta a dar cuatro pasos para contestar, no se puede sentar ni mantener mucho tiempo en pie, ni vestirse sin ayuda ajena.

Es muy amargo para uno darse cuenta de que no puede hacer muchas cosas, ni cruzar la calle para conversar con una amiga.

Pero si es verdad, muchas cosas me eran ya imposibles, hay otras –y tal vez mejores– que puedo hacer: puedo ser mejor madre, mejor amiga; podría cultivar la parte más noble de la vida con actos de bondad y de amor.

Tengo la suerte de poder interesarme en distintas cosas, pues una mente ocupada es menos vulnerable al dolor.

Las horas transcurren lentamente a la dorada luz solar que ilumina mi cuarto y ya sin prisa alguna leo más obras de religión, obras clásicas, etc. La lectura me ha dado a conocer a otros inválidos que no se dieron por vencidos: a Juan Keats, que escribió sus más inspiradas poesías consumido por la tuberculosis; a Florence Nightingale, que reorganizó los hospitales ingleses desde su lecho de enferma.

Es consolador saber que, oculta bajo la superficie de las dolencias físicas, fluye una corriente compensadora de goces espirituales que tal vez nunca hubiera conocido, sin el agujijón del sufrimiento material. Hasta el Sol que calienta el cuerpo, haciéndole olvidar su fragilidad, me procura una dicha que no puede compararse con nada de lo que experimenté cuando daba la salud por segura.

He aprendido a encontrar placer en las cosas sencillas: una ráfaga de brisa que agita las cortinas, un capullo de encendido rojo que se balancea al frente en el jardín.

En el silencio de la noche he aprendido que la enfermedad agudiza en el hombre la conciencia de Dios. Siempre he sido creyente, pero ahora me encuentro más íntimamente unida a lo divino y, en consecuencia, con fe y valor mucho mayores que antes.

Creo imposible que las personas soporten constantes sufrimientos físicos o mentales sin la confortadora convicción de que late en lo íntimo de su ser una fuerza que tiene algo de divino y que le permite vencer extremas dificultades materiales en un gran triunfo del espíritu. Cuando el dolor tortura su cuerpo, el minusválido duerme breves ratos, tal vez una hora o dos, y vuelve a encontrarse solo con sus recuerdos, sus problemas y su Dios. De esas horas de lucha se extrae una filosofía personal.

Se adquiere nueva humildad y ya no se considera el “Centro del Universo”, sino pieza insignificante de un Plan Maestro. Empieza a ver que cada persona tiene su cruz y su calvario.

Hasta en los peores días encuentro cierta cantidad de contento. Qué importa la deforme envoltura en que uno se halle, con tal de seguir viviendo. La voluntad de vivir es más fuerte que los dolores del cuerpo.

He descubierto un balance filosófico desde el cual me defiendo hasta de los ataques salvajes del agotamiento, del fastidio y de la propia compasión, a los cuales son tan susceptibles los que viven confinados. Y a medida que he ido deshaciéndome de los grilletes del miedo, me he dado cuenta de que es el miedo, no la Artritis, lo que en mayor medida causa la invalidez de las personas.

No hace mucho, una amiga vino a visitarme y dijo, con honda compasión:

–”Se sentirá muy cansada de estar casi siempre en cama...”

–¿Cansada? –exclamé, con sorpresa–. ¡Nada de eso! ¡Estoy muy atareada, para sentir cansancio...!

Sí. Estoy muy atareada, aprendiendo a vivir de nuevo...

Autor: ANTONIO GOICOCHEA

RETORNANDO A SAN MIGUEL

¿ Cuándo echaremos de menos
 la felicidad que otrora regalaban
 los ríos
 las lluvias
 las cosechas
 y los senderos
 tan próximos y lejanos a la atalaya
 de nuestros primeros arcanos?
 Santiago Aguilar.

Dejando atrás a Jancos, serpentea la carretera y baja. Aparecen las siempre verdes laderas de La Mishca. Abundantes las aguas espumean por las vertientes. Imaginamos el rumoreo de las aguas al rozar las rocas, al lamer los pastos de las riberas.

Con cielo despejado, sin nieblas y sin lluvias, se vislumbra siluetas de granadillas, chirimoyos, huabos, naranjos y limoneros. Rememoramos que Michca viene del quechua que designa a la parte baja de una ladera, de clima cálido o templado que tiene agua permanente y por eso permite cultivos y cosechas tempranos. Como que así es nuestra Michca.

Al cruzar el puente sobre el Puclush, al murmullo de las aguas en su trajinar desde las alturas, gritan sus romances con las rocas, con las chacras,

con el limo. Imaginamos la visión a futuro, el esfuerzo desplegado por los que forjaron esta ruta, tangible expresión de esperanzas realizadas de un pueblo pujante.

Pasando el puente, ondula la carretera y sube. Atrás quedan los carrizales, que en la niñez nos dieron los carrizos para hacer gráciles cometas que alcanzaron alturas como nuestros deseos querían.

Pacen displicentes los ganados en los verdes pastizales. Vuelan las golondrinas. En el horizonte un gavián que plácido surca las alturas, garabatea una estela.

Sentimos la frescura de esas aguas en la garganta, profesamos un amor sin medida al agua dadora de vida. Reverbera el sol en la piedritas del puquio y en los pedregales de las quebradas.

Raudos pasan los arbustos de la vera de la carretera, como vertiginosos pasan los recuerdos, intensidad de lo vivido recreado al acicateo de paisajes en torbellino.

Ganamos altura y una brisa fresca acaricia el rostro y con ella se agolpan a la mente recuerdos de nuestros infantiles años. Al Este divisamos Jangalá, Las Ventanillas y La Torta con sus eucaliptos, atalaya natural de los cuismanco. Este paradisíaco escenario albergó nuestros paseos escolares.

Bulle la vida en Sunudén. Un indiopishgo revolotea los pencales. Reboban los colmenares y zumban. Viene a la memoria los nombres de Próspero y Mañuco, con sus cascos de malla y guantes cosechando miel de abejas.

Blasfema la conciencia el haber dejado, obligado por el sino, estos lares ¿Qué decirle al cernícalo que apaciblemente sobrevuela estacionario nuestro camino de regreso?

Tomamos el desvío de Lípoc. Llegando al Pabellón divisamos la estampa del pueblo que roba nuestros pensamientos: San Miguel. Las obras de los hacedores de arcilla y greda en los techos colorados proclaman esperanzas.

En la Banda, donde se retacea la ladera en poliformes porciones de verdes diversos, de sienas y amarillos, cercados de pencas, eucaliptos, alisos y caminos sinuosos, donde las casas parecen haber sido colocadas de trecho en trecho logrando armonizar una estética de nacimiento navideño, bucólica estampa, se divierten las pupilas. Se extasía el alma. Qué historias nos contarían las comarcas

Esparcen los aires aromas de vida. San Miguel, vasallos somos de tu grandeza, nos embriagamos en tu verdor, en tus aguas, en tus aromas, en los susurros de tu fronda y en el rumor de tus gentes en tus acogedores parajes.

No somos huérfanos de tradición ni de historia, nuestros abuelos la dejaron para nuestro vivencial sustento. ¡Que no envuelva el olvido el seno de la memoria! San Miguel, marcaste mi infancia, mi conciencia, mi orgullo; y, hoy vuelvo a refugiarme en tu regazo. Mi ser sanmiguelino se afirma y mi orgullo pisadiablo se ensancha.

Autor: HAYDÉE QUIROZ, ELENA RIVAS,
LALI GUERRA (1978)
Y MARCELA OLIVAS (2003)



SAN MIGUEL Y LA ARTESANÍA TEXTIL

Los territorios de esta provincia pertenecieron al ayllu de Payac en la época de los incas. Su capital, San Miguel de Pallaques, fue fundada por Francisco Pizarro camino a Cajamarca, antes de su encuentro con Atahualpa, en noviembre de 1532.

San Miguel es una ciudad acogedora, rodeada de hermosos parajes. Está situada a 2670 msnm y a 133 km de Cajamarca por la ruta de Chilete. El clima es seco y llueve con mayor precipitación de enero a marzo. En su iglesia se venera la imagen del arcángel San Miguel, patrono del pueblo, cuya fiesta se celebra el 29 de setiembre. En 1871, por Ley del Congreso de la República, San Miguel fue reconocida como ciudad y capital del distrito que lleva su nombre.

La población alcanza unos 60,000 habitantes de los cuales el 90% vive en el campo. La gente se dedica a la agricultura, el comercio, la pequeña ganadería y a la artesanía. En esta última sobresale la producción textil que constituye una actividad económica muy importante. Los tejidos se hacen principalmente a callua, pero también usan el crochet y los palillos, y es una ocupación exclusivamente femenina que se desarrolla en la misma ciudad de San Miguel y en los caseríos aledaños. Esta ciudad es reconocida como el lugar donde posiblemente se originó la tradición de tejer y teñir paños en ikat en la región norte.

Innovaciones

En 1902, la señora Cristina Ríos tejió en callua un manto para el Señor Jesucristo de la Iglesia de San Miguel guiada por su fe religiosa y por su habilidad en el arte de los tejidos. Este manto fue hecho con hilo “Alexander” y con labores de crucecitas. Lo novedoso fue el diseño de los motivos con los hilos de la urdimbre y no con los de la trama como se hacía hasta entonces. El uso de hilo fino Alexander en la urdimbre y en la trama constituyó también una novedad por la calidad del hilo empleado y, por lo tanto, del producto. La maestría que la señora Ríos desplegaba en sus obras la llevó a ser reconocida como “la primera en el pueblo”. Además creó mercado y demanda para los nuevos tejidos que fueron reemplazando a los paños, cuyo uso fue pasando de moda.

Con las nuevas técnicas y con hilo fino se tejieron servilletas, manteles, toallas, cuellos, pecheros, corbatas y ponchos de chalán (que ya se tejían paralelamente a los paños). El fondo de este poncho es de color blanco, aunque también los hay cremas. Algunos tienen franjas v verticales en color azul o negro, ubicadas hacia los extremos.

Las ayudantes de la señora Ríos aprendieron la técnica y empezaron a realizar “obras” por su cuenta. A medida que el tiempo ha transcurrido, se han ido creando nuevas variantes, en las que la creatividad de las tejedoras se expresa con mayor libertad.

ADENDAS

BIOGRAFÍAS

Alvítez Linares Kiara

Inquieta niña de 10 años de edad, nació el 31 de enero de 1995 en San Miguel (Cajamarca). Sus padres son los profesores Mario Alvítez Moncada y Nora Linares Gálvez, última de tres hermanos. Cursa el 5º Grado de Educación Primaria en la Institución Educativa “María Auristela Sánchez Quiroz” de su tierra natal. Dice entretenerse escuchando relatos que todas las noches le transmite su tía Sara, haciéndola imaginar para luego transformarlos en cuentos con gran fantasía, percepción e iniciativa propias; Es una niña alegre, juguetona, traviesa y amigüera; escribe canciones, modela figuras en barro y quiere a los animales. Aspira ser periodista, maestra y escritora.



Alvítez Moncada Víctor Hugo

Poeta, documentalista y editor peruano, nacido en San Miguel de Pallaques, Cajamarca, sus estudios de educación primaria y secundaria los realizó en su tierra natal, Diplomado en Gestión Cultural por la Pontificia Universidad Católica del Perú, Fundador del Movimiento Cultural “Bellamar” y Círculo Cultural “Ferrol” y de sus revistas culturales “Bellamar”, “Ferrol”, “Puerto de Oro / Investigación & Creación”. Ha publicado: “Huesos Musicales” (1995), “Confesiones de un pelícano e inventario de palmeras” (1998), “Torito de penca, Torerito de papel” (infantil – 2002) y “Árbol era esa mujer” (2004).



Ayllón Ricardo

Nació en el puerto de Chimbote en 1969. Estudió Derecho y Ciencia Política en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Es autor de los libros de poemas Almacén de invierno (1996) y A la sombra de todos los espejos (2001). En 1997 fue premiado en los Juegos Florales Nacionales de Poesía de la Municipalidad Provincial de Huaraz. Participa de las siguientes antologías: Veinte cadáveres exquisitos. Poetas peruanos del 90 (Universidad Ricardo Palma, 1997); Luz hecha a mano. 12 poetas del noventa (Universidad Ricardo Palma, 2001); Poesía peruana contemporánea. Antología de La tortuga ecuestre (2003); 21 poetas peruanos, de Miguel Idefonso (2004); Out of Many – One de la revista Harvest Internacional (Universidad Politécnica de Pomona – California, USA, 2004); 21 poetas del XXI (+ 7). Generación del 90, del crítico Manuel Pantigoso (2005) y Yacana / 51 poetas (2005). Cursa la Maestría de Literatura Peruana y Latinoamericana de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Dirige el blog de literatura Tierra de promisión (<http://www.tierradepromision.blogspot.com/>).



Bazán Becerra Guillermo

1943. Profesor, poeta y cantante peruano, nació en Cajamarca, sus estudios de educación secundaria los realizó en la Gran unidad Escolar "Bartolomé Herrera" de Lima y "San Ramón" de Cajamarca. Fue vocalista de la Orquesta Sinfónica de Trujillo y cofundador del grupo folclórico "Takaynamo" y del Coro "Schola Cantorum". En su vida artística participó con el seudónimo de "Cajamarquéz" en varios concursos de creación de coplas, de disfraces y comparsas alcanzando los primeros o segundos puestos con el canto, el baile y la guitarra, organizó y dirigió la comparsa "Los romanceros del Cumbe". Actualmente radica en Trujillo y ejerce la docencia.



Obra: (Tomado de. http://usuarios.lycos.es/auki/Bazan_Becerra/obras.htm).

Poesía: – "Senda de Recuerdos". Poemario. Cajamarca, 1972. – "Llamada al Infinito". Poemario. Cajamarca, 1980.

Prosa: – "Crónicas Verdaderas: La guerra de 1879". Cajamarca, 1974. – "Crónicas Verdaderas: Crónica del petróleo". Cajamarca, 1975. – "Crónica de cien años" (Guerra con Chile). – "Crónica del petróleo". – "Valle Carmino y otros Horizontes, en Palabras". Prosa poética. Cajamarca, 1978. "Cuentos y Prosa". Trujillo, 1985. – "San Benito, un Paraíso". Aportes a su historia, plasmados en medio del trabajo docente. ANEXO: Mapa del Distrito San Benito, Contumazá – Cajamarca. Trujillo, 1996. – "Reforma Educativa de 1997". Recuento, análisis y comentarios. Trujillo, 1998. – "Poemas para leer en Navidad". – "La Orden de la Inmaculada Concepción en Cajamarca". Homenaje a los 250 años de fundación del Monasterio. "Presencias Escritas". Epistolario. De cómo el amor, convertido en cartas, puede seguir viviendo, a pesar de todo. Trujillo, 1998. – "Semillas". Sentencias inmortales, recopilación y aportes. Trujillo, 1999. – "Rosa María Negrón Ugarte: Vida y Obra". Un ejemplo de vida, con sentido humanitario y de amor pleno, que sigue manteniéndola viva.

Correa Malca Antonio

Nació en Jangalá, San Miguel de Pallaques el año 1946, realizó los estudios primarios y secundarios en San Miguel. En Lima se graduó de Contador Público. Ha ejercido altos cargos en la administración del Seguro Social del Perú y ESSALUD. Su inquietud por la cultura lo ha llevado a abordar ensayos de la problemática nacional, regional y local con acertado criterio. Es autor de la sentida nota sobre la muerte de un personaje ilustre de San Miguel don Luis Malca Alvarado.



Educarte

La Asociación Educarte es una institución civil sin fines de lucro que trabaja con niños, docentes y padres de familia, el tema de Fomento y Animación de la lectura a través del arte realizando talleres, seminarios, exposiciones y otras muchas actividades.



El eje de su trabajo es promover, animar y fomentar la lectura a través de actividades artísticas, desarrollando así las diversas capacidades del ser humano y considerando los factores cognitivos,

espirituales y emocionales de cada individuo.

El arte es, en esta tarea, la principal actividad o estrategia fundamental. Docentes, y padres de familia (comunidad en general) son sensibilizados respecto a la importancia de la lectura en nuestra sociedad y los niños reciben la posibilidad de participar activamente en diversos programas. En concursos como el "Concurso de Creatividad Literaria Infantil" realizado en numerosas ocasiones, en las publicaciones resultado de estos concursos, así como en diferentes talleres para niños y adultos se muestra las posibilidades diversas de la promoción de lectura.

Goicochea Cruzado Antonio

Nació en San Miguel de Pallaques en 1946, es profesor de Educación Primaria. Tiene la distinción Kuntur Wasi de Cajamarca por su producción literaria y docente. Ha sido declarado Hijo Predilecto de San Miguel por el Concejo Provincial de San Miguel.

Tiene como producción: Erótkon (poesía), Gleba (poesía), Paideia (poesía y narrativa), Cantata a San Miguel (poesía), Artículos periodísticos varios.

Ha sido antologado en "Cajamarca: caminos de poesía" (2004) de la poeta Socorro Barrantes Zurita, Literatura de Cajamarca de Manuel Rodríguez Gutiérrez y representado a Cajamarca en el VI Encuentro Latinoamericano de Poetas, Escritores, Pintores y Cantoautores de Manabí, Ecuador (Agosto, 2008) Participó en los festivales II, III, IV, V y el VII Festival de Poesía "El Patio Azul" desarrollado en Cajamarca.



Larrea Díaz Lili

Profesora de Educación Primaria, natural de San Miguel de Pallaques, Cajamarca, cesó del magisterio ejerciendo el cargo de Directora de una Institución Educativa de San Miguel, su cuento Aprendiendo a llevar mi cruz ha sido galardonado con el Primer Premio en los "Primeros Juegos Florales de las Personas Adultas Mayores de los Centros del Adulto Mayor – EsSalud – 2009", convocado por EsSalud a nivel nacional, la ceremonia de premiación se llevó a cabo en la ciudad de Trujillo – La Libertad en Diciembre del 2009.

Lingán Ramírez Walter

Nació en San Miguel de Pallaques. Algunos años de su infancia transcurrieron también en la selva amazónica, a orillas del río Utcubamba compartiendo aventuras con la etnia Aguaruna. Con 12 años llegó a Lima y desde 1982 reside en Colonia (Alemania), donde trabaja en un hospital cuando no escribe.

Ha publicado *Por un puñadito de sal*. (Novela, 1993), *El lado oscuro de Magdalena*. (Novela, 1996), *Los tocadores de la pocalipsis*. (Cuentos, 1999), *La danza de la viuda negra*. (Cuentos, 2001 y 2008), *Oigo bajo tu pie el humo de la locomotora / Ich höre unter deinem Fuß den Rauch der*



Lokomotive. (Cuentos/Erzählungen, 2005), *La ingeniosa muerte de Malena*. (Cuentos, 2009), *Un pez en el ojo de la noche*. (Novela, 2009).

Ha recibido premios literarios en Perú, Francia, España y Alemania. Colabora con la revista alemana "ila" (Bonn). Integra el grupo ALA (Autores Latinoamericanos de Alemania). Y coordina la realización mensual de La Tertulia Literaria La Ambulante en Colonia.

Mendoza Barrantes Ciro

[1958]. Poeta y narrador peruano nacido en San Silvestre de Cochán, San Miguel, Cajamarca, sus estudios de educación primaria los realizó en su tierra natal y los de secundaria en el Colegio "San Andrés" de Llapa. Ingresó a la Guardia Civil en 1977 (hoy Policía Nacional del Perú). Actualmente Sub Oficial retirado de la Policía Nacional del Perú.

Nació el 10 de Diciembre de 1958, en el Distrito de San Silvestre de Cochán, Provincia de San Miguel – Cajamarca – Perú, es el segundo de 11 hermanos; sus estudios primarios los realizó en la Escuela Estatal de su Distrito, aproximadamente a una hora de distancia de su domicilio, la secundaria lo realizó en el Colegio "San Andrés" de Llapa.

En 1985, Primer Premio Nacional con el cuento El viejo aliso de la quebrada, organizado por INFOR.

En 1986, Tercer lugar a nivel nacional con el cuento Plegarias de un árbol.

Primer Puesto con el cuento Oro bajo el umbral de la choza. Organizado por el grupo Panorama.

Obra: – *El monito de peluche* y otros cuentos. – *Ramillete de cuentos*. – *Cuentos andinos*. – *Circunstancia de vida*. (Poesía).



Mires Ortiz Alfredo

Antropólogo de profesión, Alfredo Mires tiene como norma principal el respeto a la cultura autóctona, a la dignidad campesina y a los saberes del campo. Dentro de esta filosofía, la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca hace acopio de la tradición oral y la pública para ponerla al servicio del mismo campesino, respetando la autoría y características del lenguaje de cada relato. Así, han llegado a publicar 120 títulos en los últimos 20 años, garantizando a las comunidades que su tradición y sus conocimientos van a perdurar en el tiempo.

Con prolífica labor cultural en Cajamarca, dirige la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca, tiene una rica producción de carácter sociológica. Tiene publicados los libros: *Qayaquma– Pintura Rupestre, Tomo 1*; *Red de Bibliotecas rurales de Cajamarca. Cajamarca, Perú, 2001*; *Arte Rupestre y afirmación cultural*; *Así en las flores con Coplita el fuego, la deidad colibrí en amerindia y el Dios alado en la mitología universal, de los coplares*; *El verbo se hizo andares, Reflexiones sobre diálogo intercultural, La Bibliotecología y el mal ladrón*; *La peña escrita*; *Lo que cuento no es mi cuento, Cultura andina y tradición oral*; *Los ojos de Gabi, Qayaquma – Tomo 1, Qayaquma – Tomo 2, Qayaquma – Tomo 3, Qayaquma – Tomo 4.*



Mostacero Mendoza Elia

Nació el 13 de febrero de 1978 en la ciudad de Trujillo departamento la Libertad, son sus padres don Adelmio Pascual Mostacero Pretel y doña Nancy Doris Mendoza Tejada. Es profesora de educación primaria. Trabaja en el distrito de Cochán y en La Comunidad de San Miguel de Pallaques, se encuentra realizando un acopio de mitos, tradiciones y leyendas de su tierra de adopción. Esperamos nos regale más tradiciones además de las que estamos publicando.

Puga Cobián Nicolás

Tiene más de 25 años de experiencia como asesor senior de energía de las centrales eléctricas y la generación y transmisión de empresas en el análisis de los mercados de energía eléctrica y gas natural, generación y desarrollo de proyectos de transporte, planificación de recursos de servicios públicos de suministro, y el desarrollo de energía renovable de los recursos. Él ha llevado a cabo la diligencia debida, las evaluaciones de estudios de mercado y aranceles para los productores independientes de energía, generación y transmisión de los desarrolladores de proyecto y los prestamistas para proyectos de energía convencional y renovable. El Sr. Puga ha ayudado a los desarrolladores de proyecto de infraestructura de energía con los estudios de viabilidad de interconexión, los mercados de aplicaciones de transmisión de acceso, y los procesos que permita, en diversos EE.UU. y del extranjero. Él ha ayudado a los servicios públicos y sus clientes industriales en la evaluación, implementación y monitoreo de la eficiencia energética y proyectos de gestión de la demanda, incluida la respuesta de la demanda, el almacenamiento térmico y producción combinada de calor y generación de energía.



Quiroz Contreras Clotilde

Hija mayor de los desaparecidos vecinos de San Miguel don Rafael Quiroz Caballero y la señora Zoila Contreras de Quiroz), estudiante sanmiguelina de dicho plantel, tuvo a su cargo la presentación del Departamento de Cajamarca, resaltando los valores naturales y culturales de San Miguel como la belleza del paisaje, la artesanía, gastronomía; serenatas, carnavales, navidad, etc. que poco a poco iremos difundiendo como ejemplo para la niñez y juventud estudiosa, en especial, de esta valiosa joya bibliográfica que guardamos en nuestro poder. En 1958, la Gran Unidad de Mujeres "Miguel Grau" de Magdalena del Mar (Lima), conducida por la prestigiosa Doctora Isabel de la Peña de Calderón, publicó el libro: NOCHES PERUANAS (Un ensayo de escuela activa), donde alumnas de todo el Perú, representando a los departamentos de origen, presentaron distintas escenas de su historia, tradición, folclor, etc. de cada uno de sus pueblos; resultando toda una experiencia importante para la educación peruana: "Esta técnica didáctica me ha servido para que las alumnas desarrollen solas su iniciativa y así hayan presentado escenas en que la originalidad y el poder creador han sido puestas de manifiesto" señala la directora y autora de la obra en mención.

Quiroz Malca Demetrio

Nació en San Miguel de Pallaques (Cajamarca) en 1924, cursó sus estudios primarios en el Centro Escolar de San Miguel, sus estudios secundarios los realizó en Lima.

Como poeta obtuvo el Primer Premio de Poesía en el Concurso promovido por la Facultad de Letras de la UNMSM (1946); ganó el Premio Nacional de Poesía "José Santos Chocano" (1955); también se le otorgó la Medalla Cívica de la Ciudad de Lima (1986); la Municipalidad Provincial de Cajamarca lo declaró "Hijo Ilustre" designación que fue acompañada por Medalla y diploma de Honor (1989); se le designó Miembro de Honor de la Casa Nacional del Poeta, en atención a "su terca, callada incendiada obra poética que, como río ampuloso y sin estruendo, ha ido construyendo su excelente labor poética..." (enero de 1990). Como profesor (es Doctor Académico en Literatura) ha compartido los venturosos y juveniles años de miles y miles de alumnos, a quienes asistió como docente a lo largo de 35 años de servicio de la educación peruana, en el "Toribio Casanova" (Cutervo), en el "Hipólito Unanue" (Lima), en el "Santo Tomás de Aquino" (Lima), en el "Felipe Santiago Salaverry" (La Victoria), en la UNE "Enrique Guzmán y Valle (La Cantuta-Chosica). Igualmente y ya como Inspector General de Educación Rural y Promoción Comunitaria (Canas y Canchis) de Cusco (1967-68), trabajó para el Desarrollo de la Comunidad. Es el poeta más grande de San Miguel de Pallaques, Cajamarca.



Quiroz Rivasplata Octavio

Nació en San Miguel de Pallaques (Cajamarca). Realizó sus estudios superiores en la Universidad Nacional de Educación, donde actualmente se desempeña como docente de la facultad de Ciencias Sociales y Humanidades. Ha laborado como corrector de estilo en el diario La República. Es autor de los textos Notas ortográficas, Apuntes de Lingüística, Ipenzahablando: Comunicación Integral (textos para 2, 3er, 4, 5 y 6 grados de educación primaria).

El autor es docente de la Universidad Nacional de Educación "Enrique Guzmán y Valle", esperamos siga contribuyendo al desarrollo del lar con otras producciones literarias, rescatando lo nuestro y haciéndonos sonreír con la hilaridad de sus contenidos y bien estructurado mensaje.



Red de Bibliotecas Rurales

Es una asociación sin fines lucro. Constituye, a la vez, un movimiento educativo-cultural sustentado por campesinos cajamarquinos empeñados en el fortalecimiento de la comunidad, tomando el libro como herramienta animadora. Esta experiencia se desarrolla vía diversos quehaceres que enfrentan el analfabetismo como tal y por desuso. Lo que permite afirmar la capacidad



de discernimiento a través de la lectura y su aplicación práctica.

El Departamento de Cajamarca es el punto donde se juntan los Andes secos del Sur y los Andes húmedos del Norte (Ecuador y Colombia). Pocas zonas tienen la diversidad de ambientes y micro climas de Cajamarca, que abarca zonas de sierra y montaña.

En esta diversidad, existen 620 Bibliotecas Rurales repartidas en los caseríos de las provincias del Departamento, cubriendo aproximadamente un territorio de 15.000 kilómetros cuadrados: se trata de la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca, un proyecto de la sociedad civil que se inició en 1971 con el sacerdote de origen inglés Juan Medcalf.

Cada biblioteca se genera por la voluntad de una comunidad, que reconoce su necesidad y solicita la intervención de la Red de Bibliotecas Rurales (RBR). (...) Los libros se dan en préstamo y se leen también por las noches, familiarmente, frente al fogón, dado que estas comunidades no cuentan con servicio de electricidad. El que lee es generalmente un niño que asiste a la escuela. Los padres van siguiendo las letras mientras escuchan las palabras, y muchos terminan siendo alfabetizados por sus hijos.

El fruto de este esfuerzo constante, a través de 36 años de labor discreta y dedicada, es contundente: 94,000 usuarios al año, campesinos conocedores de sus derechos y, como un resultado adicional no calculado, la alfabetización de adultos.

El Asesor Ejecutivo de la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca es Alfredo Mires Ortiz, quien recibió el premio "Somos Patrimonio" del Convenio Andrés Bello en la categoría sociedad civil, por la "Enciclopedia Campesina de la Red de Bibliotecas Rurales", obra que recoge los conocimientos tradicionales del campo cajamarquino, conocimientos que retornan al campo a través de las Bibliotecas Rurales.

Las Oficinas centrales de la RBR fueron construidas por medio del sistema incaico de la minka, que consiste en el trabajo comunal solidario para llevar a cabo una obra.

Alfredo Mires Ortiz

Rojas Mestanza Elden

Profesor, poeta y promotor cultural. Nació el 12 de julio de 1944 en la ciudad de San Miguel de Pallaques, falleció en la ciudad de Chiclayo, el 28 de noviembre de 1989. Realizó sus estudios primarios en la Escuela Pre-vocacional N° 73 de su ciudad natal, los secundarios en la ciudad de Santa Cruz, y los superiores en Cajamarca. A su muerte (1989), el pueblo de Santa Cruz, donde desarrolló una exitosísima carrera docente, le tributó multitudinaria despedida.

El recordado Sr. Elden Rojas Mestanza más conocido como "Pajarito" publicó su Poemario "El Cantar de un Pajarito" entre otras obras".

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR AGUILAR, Santiago Cristian

2010 Antología Personal, Escritores participantes en el IV Encuentro de narradores Peruanos
CIRO ALEGRÍA, Tomo II

BAZÁN BAZÁN, Guillermo

2010 Diario Virtual 1, Fondo Editorial del Concejo Provincial de Cajamarca.

DÍAZ IZQUIERDO, Gregorio

2010 Tahuán, novela. Fondo Editorial de la Municipalidad Provincial de Cajamarca,

GOICOCHEA CRUZADO, Antonio

2010 Paideia, poesía y narrativa, Fondo Editorial de la Municipalidad Provincial de Cajamarca.

GOICOCHEA CRUZADO, Antonio

2010 Teluria y ensueños, Fondo Editorial Municipalidad Provincial de San Miguel de Pallaques, Editorial Ornitorrinco, Lima

IZQUIERDO CACHI, Jorge Wilson

1995 Chalán, Tierra Prometida, mimeografiado, Celendín.

IZQUIERDO CACHI, Jorge Wilson

2007 Tempranías moduladas–cuentos. Celendín.

IZQUIERDO CACHI, Jorge Wilson

1995 Chalán, Tierra Prometida, mimeografiado, Celendín.

OLIVAS WESTON, Marcela

2003 Arte Popular de Cajamarca. Edición de Antares, artes y letras. Editorial Ausonia S.A.
Lima. 2003.

PELÁEZ BAZÁN, Alfonso

1993 Cuentos, Edición mimeografiada de Miguel Pereyra Pereyra. Celendín.

QUIROZ Haydée, Elena RIVAS y Gladys GUERRA

1978 La Artesanía Textil en San Miguel de Pallaques. Seminario de Historia Rural Andina.
Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

QUIROZ RIVASPLATA, Octavio

2010 Cuentos Orales Pallaquinos, Ed. Daniel el Profeta. Lima.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Manuel

2010 Literatura de Cajamarca N° 2, Cuervo Blanco Editores, Cajamarca.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Manuel

2010 Literatura de Cajamarca N° 3, Cuervo Blanco Editores, Cajamarca.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Manuel

2010 Voces en el fuego de la palabra. Cuervo Blanco Editores, Cajamarca.

SALAS SALAS, Luzmán

2010 Antología de la Literatura Infantil Cajamarquina. Lluvia Editores, Lima, 1981.

TORO MONTALVO

1991 Mitos y Leyendas del Perú. Tomo II, Sierra. AAFA Editores Importadores S.A. Lima

ZÁRATE BUSTAMANTE, Eber

2007 El Botón Dorado y otros cuentos. Premio Nacional Escribas Muchiks, 2007. Ópalo Editores.

INSTITUCIONES

RED DE BIBLIOTECAS RURALES

2001 Las comidas vivas y otros cuentos de Celendín. Asociación de Promotores de Salud-Celendín. Red de Bibliotecas Rurales. Alfredo Mires Ortiz. Cajamarca.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

1984 La Flor Azul, Serie Literatura Infantil, Libro Primero, Lima.

REVISTAS

MAESTROS DE CALIDAD, EDUCACIÓN DE CALIDAD

2008 Proyecto "Mejora de la Calidad Educativa". Gobierno Regional de Cajamarca.

ECO SUCRENSE

2009 Revista de actualidad, historia y cultura. Año V, Número V. 2009. Director Neptalí Zegarra Salazar.

FUSCÁN

2009 Órgano impreso de Celendín Pueblo Mágico. JULIO-AGOSTO-SETIEMBRE 2009/ AÑO III/N° 13.

PÁGINAS WEB

- www.apecaj.blogspot.com/
- www.cajamarca-sucesos.com/
- www.maran-ata.net/poemas/mis_poemas2.htm
- espinademaram2.blogspot.com/
- <http://bibliotecasruralescajamarca.blogspot.com/>
- <http://sucesos-cajamarca.com>
- http://es.wikipedia.org/wiki/Genaro_Ledesma_Lzquieta
- SAN MIGUEL DE PALLAQUES "Puerta del Cielo" / Cajamarca. CULTURA & SOCIEDAD
[pisadiablo100@hotmail.com/](mailto:pisadiablo100@hotmail.com)
sanmiguelcajamarca.blogspot.com/ – Víctor Hugo Alvítez Moncada
- www.risposteatutto.com/.../506984c-139-san_miguel_de_pallaques
- http://usuarios.lycos.es/auki/Bazan_Becerra/obras.htm
- <http://asociacioneducarteperu.blogspot.com/>

ÍNDICE

LITERATURA DE LA PROVINCIA DE SAN MIGUEL

Agradecimientos.....	3
Presentación.....	7
• Comentario	
Encender lecturas sin apagar culturas.....	9
El plan lector.....	11
Desafío de un plan lector motivado por la literatura regional	
• Epístola	
Carta a mamá Ulda.....	15
• Cuento	
Chócala para la salida.....	17
Concurso de zancos.....	19
El viejo aliso de la quebrada.....	23
El ángel guardián y la barca de cristal.....	25
El día que llegó la santa al pueblo.....	28
Oro bajo el umbral de la choza.....	33
En busca de los pasos perdidos.....	39
El milagro.....	43
Los carnavales en San Miguel.....	46
Mañana juntaremos millascuros.....	48
El ciénago de don Alfredo.....	51
La hija del cura.....	54
Pata de Shingo.....	57
Suerte analfabeta.....	60
No importa, aunque sea de subprefecto.....	62
• Relato	
Una buena acción.....	65
Vitián (alto y bajo).....	68
Cercado alto tradición de tesoro escondido.....	69
San Antonio de ojos leyenda de la época Republicana.....	70

Plegarias a un árbol.....	71
El quinde.....	73
El médano blanco.....	75
Todos santos en San Miguel	76
• Autobiografía	
Demetrio Quiroz Malca	82
• Microcuento	
El gato de Sara	84
La sonrisa.....	85
El canto de las chicharras.....	86
El labriego	87
El gallo encantado.....	88
El torito misterioso	89
El chorro blanco	90
• Leyenda	
El castillo deidad Tricéfala	91
El sastre cuentista	95
El Condaj.....	100
El joven enamorado.....	102
La campana de oro	104
Leyenda de la campana de oro	108
Duende.....	110
• Tradición	
La culebra que bajó a beber agua.....	112
La cadena de oro	114
Los ovillos de colores.....	116
Historia y leyenda del nombre de San Miguel.....	118
• Discurso	
Recordaremos siempre al señor Luis Malca Alvarado	120
Saludo a los maestros en su día	124
• Poesía	
Recuerdos imperecederos.....	126

• Testimonio	
Conversando con la srta. Susana Lingán Celis, “mamá Anita” de Alfonso Barrantes Lingán	130
Aprendiendo a llevar mi cruz	134
• Semblanza	
Retornando a San Miguel.....	137
• Texto expositivo	
San Miguel y la artesanía textil.....	140
Adendas	
Biografías	145
Bibliografía	152
Páginas web	154



ENCENDER LECTURAS SIN APAGAR CULTURAS



Organización
de Estados
Iberoamericanos

Para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura

ISBN: 978-612-45538-9-9

